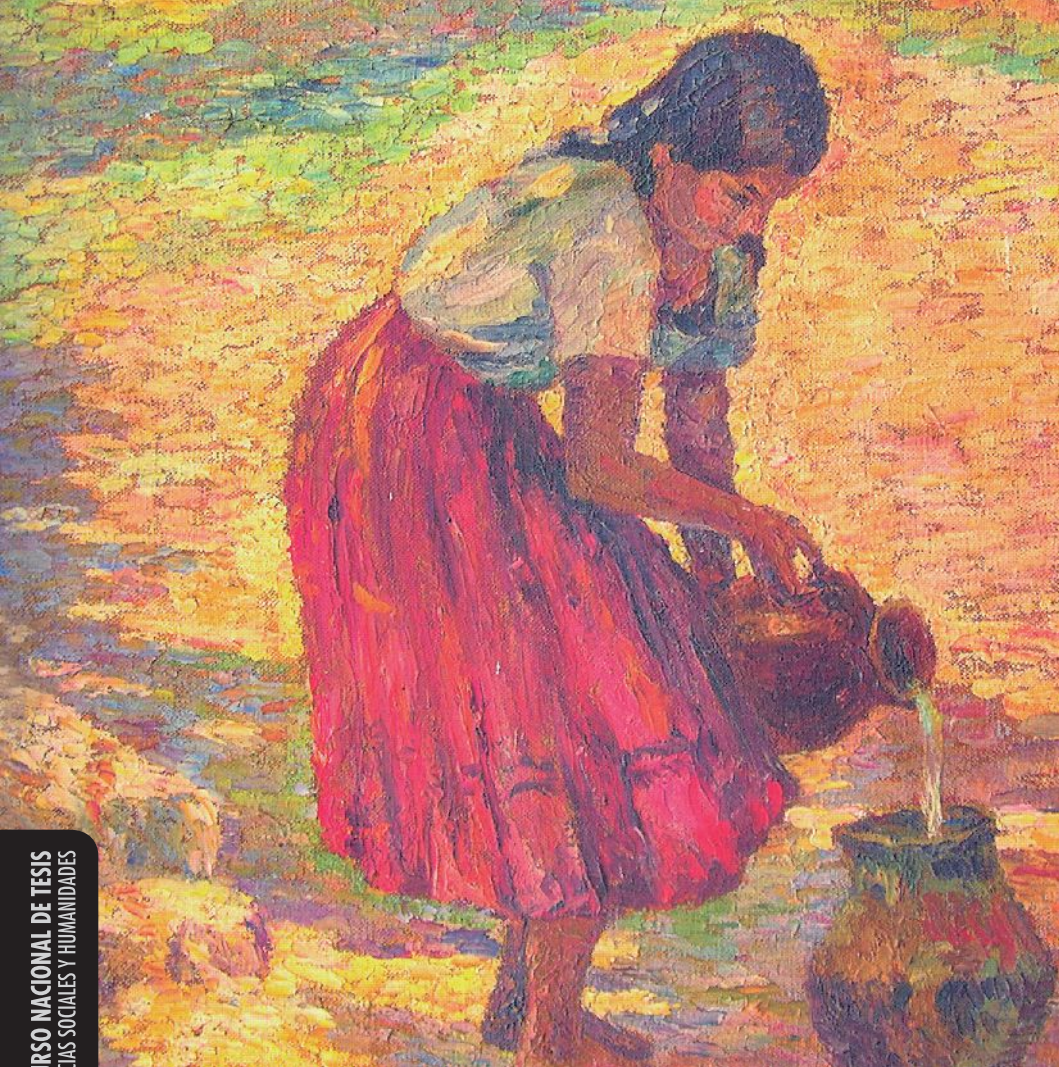


(CIS:15) CONCURSO NACIONAL DE TESIS
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



CHICHERAS DE LA CIUDAD DE ORURO

Prácticas y discursos sobre el trabajo, 1900-1930

Luisa Andrea Cazas Aruquipa

CHICHERAS DE LA CIUDAD ORURO PRÁCTICAS Y DISCURSOS SOBRE EL TRABAJO, 1900-1930

Luisa Andrea Cazas Aruquipa



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional

BOLIVIA



Cazas Aruquipa, Luisa Andrea

Chicheras de la ciudad de Oruro : prácticas y discursos sobre el trabajo, 1900-1930 / Luisa Andrea Cazas Aruquipa. – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2016.

128 p. ilustraciones, mapas, diagramas, fotografías ; 21 cm. – (Concurso nacional de tesis en ciencias sociales y humanidades).

ISBN 978-99974-62-27-5 ePub

1. Bolivia – Historia social 2. Bolivia – Trabajo 3. Bolivia – Empleo de las mujeres. I. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. II. Título.

Cuidado de edición: Kurmi Soto Velasco, Víctor Orduna

Diseño de colección: Marcos Flores

Ilustración de portada: *Niña con cántaro*, Mario Unzueta (1946)

Derechos de la presente edición: diciembre de 2016

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)

Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308

La Paz - Bolivia

+591 (2) 2142000

Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz

www.cis.gob.bo

ISBN: 978-99974-62-27-5

D.L.: 4-4-221-16 P.O.

Hecho en Bolivia

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.



ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Capítulo I	
La ciudad de Oruro a principios del siglo xx	21
1. Una ciudad bañada en estaño	21
2. Una ciudad industrial	30
3. Un eje comercial	34
Conclusiones: Oruro se transforma en fondo y forma	38
Capítulo II	
El discurso sobre el trabajo y la ciudad de Oruro	41
1. Concepto e ideología	41
2. La ideología del trabajo moderno: ¡Debo trabajar!	44
3. Trabajos y ocupaciones en la ciudad de Oruro 1900-1930	47
Capítulo III	
Chicheras, su poder social y en las calles	51
1. Mestizaje y avance dentro de la estructura social	51
2. Género e independencia laboral	52
3. Las chicheras y el poder político	54
4. Ocupación del espacio: "Vivimos en tu misma acera"	56

Capítulo iv

La chicha y su importancia económica para la ciudad de Oruro	63
1. El mercado productivo de la chicha y su éxito económico	63
2. El municipio de la ciudad de Oruro y la urgencia de ingresos económicos	64
3. Impuesto a la internación de <i>muk'u</i>	66
4. Impuesto a la patente profesional de chichera	69
5. Impuesto a las fábricas de chicha	73
6. Impuesto a las chicherías	75
7. Impuesto al consumo de la chicha	80

Capítulo v

El discurso sobre la chicha y las chicheras	89
1. Ellas, promotoras de la vagancia	91
2. “Los vagos en su auge”	96
3. La batalla contra el alcohol en América Latina	103
4. Ellas y la higiene	105
5. Ellas en medio de la multitud y los escándalos	108

Conclusiones	113
--------------	-----

Bibliografía	116
--------------	-----

ÍNDICE GRÁFICO

Cuadro 1:	Producción de estaño en toneladas métricas	21
Cuadro 2:	Minas de propiedad de Simón I. Patiño	22
Cuadro 3:	Población de la ciudad de Oruro, 1880-1926	23
Cuadro 4:	Población extranjera del departamento de Oruro	24
Cuadro 5:	Población extranjera en la ciudad de Oruro según los censos de 1900 y 1921	24
Cuadro 6:	Porcentaje de población migrante interdepartamental en la ciudad de Oruro, 1921	25
Cuadro 7:	Población migrante del interior del país a la ciudad de Oruro, 1921	26
Cuadro 8:	Exportación e importación de productos, departamento de Oruro, 1904	34
Cuadro 9:	Valores que representan las importaciones extranjeras en las aduanas nacionales, 1900-1903	35
Cuadro 10:	Lista de casas exportadoras en la ciudad de Oruro	37
Cuadro 11:	Paradigmas del trabajo según las épocas históricas	42
Cuadro 12:	Profesiones y ocupaciones en la ciudad de Oruro, 1900	47
Cuadro 13:	Relación entre profesiones y habitantes (Oruro), 1900	48
Cuadro 14:	Profesión o condición, 1921	49
Cuadro 15:	Porcentajes de propietarios según origen en la ciudad de Oruro, 1921	57
Cuadro 16:	Cantidad de chicherías en la ciudad de Oruro, 1920	60
Cuadro 17:	Relación de calles de chicherías y propiedades de empresas y extranjeros, 1907 y 1920	61
Cuadro 18:	Impuesto por la internación de <i>muk'u</i> para la ciudad de Oruro, 1898 y 1927	66
Cuadro 19:	Internación de chicha de Cochabamba a la ciudad de Oruro 1904-1926	67
Cuadro 20:	Patentes profesionales de la ciudad de Oruro, 1901	70

Cuadro 21:	Impuesto a las fábricas de chicha en Oruro, 1898, 1903, 1905, 1909, 1913 y 1914	73
Cuadro 22:	Impuesto a la transformación de materias primas de Oruro, 1921	74
Cuadro 23:	Lista de cobros anuales a las fábricas en Oruro, 1921	75
Cuadro 24:	Patentes de bebidas de procedencia nacional, 1921	76
Cuadro 25:	Impuesto a las chicherías en Oruro, 1903 y 1912	77
Cuadro 26:	Cobro de patentes a chicherías y picanterías en Oruro, 1920 y 1929	78
Cuadro 27:	Impuesto al consumo de chicha en la ciudad de Oruro, 1921-1925	80
Cuadro 28:	Ordenanza de patentes e impuestos municipales en Oruro, 1921	81
Cuadro 29:	Costos de la elaboración de chicha en Oruro, 1921	81
Cuadro 30:	Precios de productos básicos en la ciudad de Oruro, 1921	83
Cuadro 31:	Tarifa municipal sobre bebidas de procedencia extranjera, 1924	86
Cuadro 32:	Registro de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro, 1916	99
Mapa 1:	Crecimiento de la ciudad de Oruro durante el siglo XIX	27
Mapa 2:	Presencia de chicherías en la ciudad de Oruro	59
Fotografía 1:	Publicidad de la fábrica de velas La Venus	31
Fotografía 2:	Vista lateral de la fábrica de calzados Zamora	33
Fotografía 3:	Calle Simón Bolívar, ciudad de Oruro, 1913	37
Fotografía 4:	Ley Seca: Tráfico de bebidas en Estados Unidos	101
Fotografía 5:	Ley Seca: Formas de esconder la bebida en Estados Unidos	101
Fotografía 6:	Caricatura antialcohol	103

PRESENTACIÓN

El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) convocó al Concurso Nacional de Tesis el año 2015 con el objetivo de poner a disposición del público las mejores tesis de programas de licenciatura y posgrado en torno a temáticas socioculturales, políticas y económicas de Bolivia. De este modo, se pretende promover la investigación y el debate académico tanto dentro como fuera de las aulas universitarias.

¿Cuáles son los temas que estimulan la generación de nuevas miradas al país? ¿Qué innovaciones metodológicas, temáticas y teóricas impulsan los estudiantes universitarios? A partir de esta serie de publicaciones, el CIS se propone resaltar el trabajo y aporte de los nuevos investigadores provenientes de diferentes carreras de ciencias sociales y humanidades de las universidades bolivianas.

El proceso de recepción concluyó a fines del mes de agosto del año 2015. En su primera versión, el concurso (CIS:15) recibió 78 tesis de 14 universidades, entre públicas y privadas, de cinco departamentos del país. La revisión de los documentos entregados a concurso duró alrededor de tres meses y fue acompañada por la Dirección Académica del CIS, a cargo de Ximena Soruco, junto a un jurado especializado conformado por Rossana Barragán, docente e investigadora del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; Fernanda Wanderley, directora del Instituto de Investigaciones Socio Económicas de la Universidad Católica Boliviana (IISEC-UCB) y Fernando Mayorga, profesor e investigador de la Universidad Mayor de San Simón y coordinador del grupo de trabajo “Ciudadanía, organizaciones populares y política” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Es importante mencionar que las tesis fueron entregadas de forma anónima a los jurados y se mantuvieron así durante todo el proceso de evaluación. Los principales criterios de calificación fueron la calidad de la investigación, el carácter innovador y su pertinencia. Al finalizar el proceso de lectura cada jurado escogió los mejores trabajos para una nueva etapa de selección que concluyó con la distinción de tres ganadores, una mención de honor y ocho tesis destacadas cuyos autores fueron invitados a participar de un taller para su adaptación como artículos académicos.

Esta nueva serie que inicia el cis resalta y felicita el trabajo de los diferentes tutores que acompañaron el proceso de escritura de la tesis: Mauricio Souza, Salvador Romero Ballivián, Magdalena Cajías de la Vega, Amparo Canedo, Galia Domic Peredo, Reynaldo Yujra Segales, Tatiana Fernández, José Manuel Canelas, Félix Patzi, Luis Oporto Ordóñez, Verónica Córdova y Silvia Rivera Cusicanqui.

Asimismo, durante la gestión 2016, los ganadores efectuaron un arduo trabajo de actualización de datos y construcción de nuevos apartados que enriquecieron las investigaciones. Por esta razón muchos de los títulos originales se han modificado y los contenidos han sido adaptados al formato de libro. Este proceso ha sido guiado por diferentes académicos y editores; para cada uno de ellos nuestro más grato agradecimiento: Nadia Gutiérrez, César Rojas, Kurmi Soto, Mario Murillo, Ana Lucía Velasco y Cristina Machicado.

La experiencia acumulada durante este proceso ha permitido al cis lanzar la segunda versión del concurso en la gestión 2016, esta vez dirigida a seleccionar tesis de maestría. De esa manera, se abre un espacio inédito de respaldo a la producción académica universitaria que aspira a fomentar y profundizar la reflexión en y sobre Bolivia.

Centro de Investigaciones Sociales (cis)
Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

INTRODUCCIÓN

El siglo xx comenzó con uno de los eventos más traumáticos de la modernidad, la Primera Guerra Mundial. En nuestro país, su efecto más contundente fue el alza de las exportaciones de estaño pues “el auge de la hojalata y de otros usos industriales del estaño despertó a Bolivia a una nueva era” (Capriles, 1977: 115). Gracias a la creciente demanda de este mineral, los yacimientos se vieron fuertemente afectados y tuvieron que extremar esfuerzos para responder al nuevo requerimiento. Como resultado de este importante movimiento económico, la ciudad de Oruro, capital del departamento donde se encontraba uno de los más importantes puntos de explotación estañífera, cobró una vitalidad muy diferente a la que había mostrado durante el siglo xix. En consecuencia, para principios del siglo xx, se suscitaron en Bolivia migraciones extranjeras dedicadas al comercio de las importaciones, se abrieron consulados extranjeros europeos y sudamericanos y se desarrolló un inusitado movimiento urbano al compás del pensamiento reinante del momento: la modernidad.

Concretamente, en la ciudad de Oruro durante los años que abarca este estudio (1900-1930), los cambios económicos impulsados por la revitalizada economía del estaño coexistían con las prácticas económicas tradicionales, tanto así que el censo de población de 1900 evidenciaba una población orureña urbana que se desenvolvía en la actividad minera, en el comercio, en la artesanía y en las labores agrícolas, además de una reducida tendencia hacia los oficios liberales.¹ Entre las actividades

1 A partir de los censos de 1900 y 1921, se entienden como profesiones liberales a las que tienen que ver con trabajos intelectuales y no manuales.

artesanales –por las características y connotaciones de su oficio– destacan las chicheras, mujeres encargadas de elaborar y comercializar una ancestral bebida de maíz: la chicha.

Dentro de la visión de la “sociedad moderna”,² las chicherías, lugares de expendio de esta suerte de elixir, eran concebidas como un obstáculo más para alcanzar los anhelos de progreso y modernidad, justificativo con el que sus detractores pretendieron orillarlas a los márgenes de la ciudad. Sin embargo, en medio de la febril exigencia de su faena, las chicheras creaban relaciones sociales importantes y, aunque siempre estuvieron conscientes de la dualidad del juego entre el poder y la vida al margen de sus estructuras, no solo persistían, sino que a pesar de los cambios económicos en Oruro, aumentaban en cantidad y se transformaban para satisfacer la exigencia de los nuevos retos, tanto con innovaciones en la preparación y en las formas de expendio como en la incorporación de la legalidad en la venta de su producto. Estas mujeres lograron, de ese modo, hacer valer su poder económico.

El propósito de esta investigación es analizar la actividad laboral de las chicheras de la ciudad de Oruro desde una perspectiva histórica, subrayando la contradicción entre prácticas y discursos en torno al trabajo durante los años de 1900 a 1930, el período de liberación económica en el que la *modernidad* se instauró como modelo ideológico.

El estudio se concentra en el área urbana primero porque fue el espacio fundamental para la creación del concepto de *modernidad* y, segundo, porque de este concepto emanaron también una nueva infraestructura física y nuevos reglamentos cotidianos ideológicos, mentales y de convivencia social, entre ellos, el discurso sobre el trabajo.

La Nueva Historia Social

La Nueva Historia Social (o *nouvelle histoire*) es una corriente que pertenece a la matriz del materialismo histórico pero que parte

2 Entiéndase como “sociedad moderna” aquella cuya proyección tiene sustentos ideológicos positivistas y funcionalistas.

del postulado de tres elementos: la totalidad, la contradicción y la transformación, es decir, que observa al objeto de estudio como un todo pero trata de construir una explicación no parcelaria señalando las posiciones encontradas o en conflicto (la contradicción) así como la no permanencia de estructuras (la transformación). La Nueva Historia se caracteriza, además, por incluir a protagonistas situados en un nivel de base que, generalmente, eran considerados intrascendentes en la construcción de la historia. Otro de sus rasgos es el uso de métodos multidisciplinarios.

Si bien la Nueva Historia pretende tener una base económica marxista, para el historiador inglés Harvey Kaye, ella no busca, como esta corriente, el mecanicismo teórico marxista ni economicista:

Los historiadores marxistas británicos, habiendo reconocido esta tendencia, se han esforzado en desarrollar una historiografía marxista alejada del determinismo económico con el que, con demasiada frecuencia, ha sido (y todavía es) asociada y, de esta manera, han tratado de reconducir el análisis marxista (1989: 6).

Kaye sostiene, además, que la preocupación de estos historiadores giró en torno a un único problema: “trascender la estricta noción económica de clase y llegar a solucionar el problema de la base-superestructura que ha dominado al marxismo desde sus comienzos” (Kaye, 1989: 5). Por otra parte, según el historiador catalán Josep Fontana, apoyándose en Hobsbawm, la Nueva Historia busca sobrepasar el estudio del origen del capitalismo y de la relación entre la base y la superestructura:

En todos ellos coincide el carácter abierto de su obra, un cierto desinterés por lo económico [...]. Hobsbawm dirá que el interés de los historiadores marxistas está más en la relación entre base y superestructura que en las leyes económicas del desarrollo de la base (1982: 242).

Al concentrarse en “las leyes económicas del desarrollo de la base”, la Nueva Historia también hace hincapié en grupos o personajes marginales. Los primeros aportes en esta dirección se encuentran, justamente, en el trabajo señero de Eric Hobsbawm, *Bandidos*, 1969.

En cuanto a los estudios en torno al trabajo, podemos destacar los aportes del historiador inglés Edward Palmer Thompson, quien se dedicó especialmente a las normas laborales y a sus transformaciones. Tal como lo expresa Thompson, el tiempo del trabajo es uno de los principales factores de cambio hacia el capitalismo y hacia la conciencia temporal que este modelo instituye. Esto implica que existiría un tiempo dedicado específicamente para el trabajo y otro para el ocio. En el discurso se estructuran, además, las sanciones morales y sociales que rigen para el control y vigilancia del cumplimiento de este tiempo de trabajo. Sin embargo, la mayor limitante de esta corriente teórica historiográfica es la mirada de lo obrero como un colectivo de vanguardia de transformación, dando a los otros sectores menos cabida. Aun así, por tratar los estudios de la contradicción y buscar la transformación, esta teoría puede mantenerse como eje conceptual de nuestro estudio.

En este marco, el trabajo de las chicheras se contraponía a los discursos de orden laboral de corte “moderno” debido a que desempeñaban sus labores en las chicherías, espacios donde predominan la fiesta y la dispersión. Sin embargo, eran mujeres que en las listas de impuestos aparecían como dueñas de empresas artesanales. Por ende, los impuestos que el municipio recaudaba de ellas eran múltiples y durante varios años fueron destinados a las mejoras urbanas y a la educación.

Analizaremos a las chicheras como parte del mundo laboral artesanal por haber sido catalogadas, en aquella época, como trabajadoras del área de “trabajos industriales”, como se evidencia en los censos de principios del siglo xx. Las chicheras no pertenecían al sector asalariado laboral pero engrosaban el conglomerado mayoritario de profesiones y ocupaciones artesanales. A pesar de estar inmersas en el mundo de los excesos y de la fiesta –situación que contrariaba el discurso de disciplinamiento del trabajo–, contribuyeron con el pago del impuesto a la patente profesional y ejercieron su influencia en el sector laboral artesanal que transgredió el ordenamiento laboral entre 1900 y 1930, período de consolidación oligárquica, para algunos también denominado período liberal.

En la ciudad de Oruro, por su importancia económica, la visión acerca del trabajo partía de una postura moderna totalmente opuesta a la realidad urbana. Las chicherías eran la cara más cruda de aquella contradicción porque, por un lado, los impuestos a la chicha pagaban una fracción de la infraestructura municipal y sustentaban parte del sistema educativo —el dinero para el progreso provenía de lo no moderno— y, por otro, porque era un trabajo artesanal que no dependía de un encargado o patrón. Mientras la élite asumía el liderazgo de las transformaciones bajo el estandarte de la modernidad, la contradicción entre los postulados ideológicos y la realidad laboral subyacía en la próspera capital minera como consecuencia de la debilidad económica del municipio orureño que se veía forzado a contradecirse en los hechos si bien ideológicamente se declaraba adepto a los postulados de lo moderno.

En el ámbito estrictamente laboral, el proyecto moderno pretendía crear un *hombre* trabajador, sobrio y racional, buen padre, que garantizara la protección de su familia y, desde el seno de esta, la reproducción ideológica de la modernidad. Sin embargo, como se traslucía en aquella coyuntura, muchas veces la realidad no tenía correlato con las buenas intenciones ideológicas, por mucho que se intentase maquillarla. En los censos de principio del siglo xx (1900 y 1921), la ocupación de las chicheras estaba tipificada como una actividad exclusiva de varones chicheros, sin perjuicio de que la relación de propiedad de las chicherías correspondiera mayoritariamente a mujeres.

El espacio en el que se desenvolvían las chicheras pertenecía además al tiempo del no trabajo, de la vagancia,³ quizás porque sus labores se desarrollaban en el ámbito industrial familiar, donde cada miembro del núcleo familiar participaba en el circuito de la chicha, desde la preparación del *muk'u* hasta la venta en sus locales.

Modernidad, trabajo y chicha: Aportes teóricos

En el contexto andino, los autores que trabajaron sobre el concepto de la modernidad conforman una lista bastante lar-

3 A diferencia del tiempo del ocio. Al respecto, ver el capítulo iv, "Promotoras de la vagancia", p. 91.

ga pero es el portugués Henrique Urbano quien, en *Tradición y modernidad en los Andes* (1991), alcanza una mayor comprensión del término y hace una notoria diferenciación conceptual con otros parecidos.

Por su parte, la peruana Christine Hünefeldt se basa en tres preguntas para entender este escenario: ¿qué se pretende modernizar?, ¿cómo se requiere hacerlo? y ¿cuáles son los objetivos reales de tal proceso? Ante estas interrogantes, su respuesta es que:

En un determinado contexto histórico, en los siglos XVIII y XIX, la realidad está encubierta por proyectos de ideología vendible en la medida en que la modernización no suele ser un proyecto global para toda la sociedad, sino para esferas concretas de ella (1990: 128).

El progreso pasaba, entonces, por el hecho de crear una semejanza ideológica a la de Europa que, en ese tiempo, era el paradigma de la sociedad más moderna. Lo ancestral y lo indígena fueron vistos como la rémora romántica de un pasado ya inexistente o que debería desaparecer pronto pues eran elementos que impedían la acción de la modernidad. Los Estados latinoamericanos buscaron su solidez como naciones basando sus esperanzas en el mestizaje de la población y en la imitación del euro-sueño. Sin embargo, quienes estuvieran en la cúspide debían ser las élites, aquellas que se atribuían la gran tarea de *civilizar* a la sociedad. Desde la mitad del siglo XIX, el Estado buscó ser una institución “capaz de establecer el orden y el control social” sobre poblaciones en su mayoría autóctonas (*ibid.*: 36).

La constitución de unas clases dominantes marcadas por este ímpetu progresista fue un fenómeno muy significativo durante la época que nos ocupa. El caso de Lima, por ejemplo, estudiado por Fanny Muñoz en su tesis doctoral *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad* (2001), permite echar luces sobre otras ciudades latinoamericanas como Oruro, aún cuando existan formas diferenciadas de modernidad en cada región.

Esta urbe, considerada como un foco esencial de la industrialización de principios del XX, ha sido analizada por Pilar

Mendieta en *Vivir la modernidad en Oruro* (1900-1930)⁴ así como también por muchos otros investigadores, entre los cuales podemos citar al equipo de la carrera de antropología de la Universidad Técnica de Oruro, que recolectó por más de seis meses la tradición oral del lugar, plasmándola en *Oruro, 400 años en su historia. Polifonías II*. En esta obra colectiva, destacamos el aporte de Llanque y Vergara, “La vida de los orureños en tiempos de Patiño”, que ofrece una descripción sociocultural de la vida cotidiana de los habitantes de Oruro durante el auge del estaño, empleando testimonios orales, archivos documentales y periódicos. En este contexto, las chicheras ocupan un lugar ambiguo por tratarse, como dijimos, de trabajadoras en los márgenes y fuertemente ligadas al ocio.

Este concepto, central en nuestra reflexión, se opone al disciplinamiento laboral postulado por Edward Palmer Thompson en una de sus obras más importantes, *Costumbres en común*, y en particular en el capítulo “Tiempo, disciplina y capitalismo”. El tiempo de la Revolución Industrial inglesa –y el sentido que le era dado– fue rápidamente reproducido en tierras bolivianas como lo muestra el estudio de Gustavo Rodríguez Ostría, *El socavón y el sindicato*, centrado en la labor del minero asalariado.

Rodríguez Ostría tampoco fue indiferente al comercio de la chica durante este período y le dedicó, junto a Humberto Solares, el trabajo más completo sobre el tema, *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba*. En este exhaustivo estudio sobre las chicherías, se observa una fuerte relación entre el área rural y la urbe por medio de

4 Además de la bibliografía que proponemos, véase: Pilar Mendieta, “Oruro y el proyecto modernizador a principios del siglo *xx* en Bolivia”. Sobre la presencia de extranjeros: Weimar Iño, “Aproximaciones a la presencia de extranjeros en Oruro moderno y cosmopolita (1900-1930)”. Respecto a los medios de comunicación de la época, se puede consultar: Edwin Mamani y Solange Zalles, “El correo en Oruro: la comunicación como elemento de desarrollo de la modernidad”. Sobre percepciones de lo visto como “anormal” para lo moderno: Pamela Catari, “El reconocimiento a lo desconocido, en la modernidad orureña (1892-1932)”. Con respecto a las bibliotecas: Nilda Llanqui, “Entre la tradición y la modernidad: la biblioteca pública de Oruro en el período liberal (1900-1930)”. Sobre fotógrafos: Santusa Marca, “Símbolo de modernidad fotógrafos en la ciudad de Oruro (1880-1930)”. Finalmente, respecto a la educación: Weimar Iño, “La educación del indio en Oruro moderno, 1892-1930”.

la chicha. Los autores, además, ratifican su rol clave dentro de emergencia de la “modernidad” en Cochabamba, toda vez que los ingresos económicos para la infraestructura moderna provenían de esta bebida.

La chicha es un tema que ha sido abordado desde múltiples ángulos pero, sobre todo, desde una perspectiva antropológica como lo demuestran los estudios realizados por los peruanos Fernando Cabieses y Lupe Camino (*Cien siglos de pan: 10.000 años de alimentación en el Perú*) que proponen no solamente detalles alimenticios de la bebida sino, también, un análisis de la relación analógica entre el acullico de la coca (reservado a los hombres) y la masticación del *muk'u* (destinado a las mujeres). Asimismo, Lupe Camino, en un estudio cuya cualidad es la larga duración, sostiene que el consumo de la chicha se generalizó en la etapa colonial y ensaya conclusiones respecto al carácter y personalidad de las chicheras a partir de la observación en el pueblo de Catacaos (*Chicha de maíz: Bebida y vida del pueblo de Catacaos*). En el territorio boliviano, siguiendo la línea de investigación antropológica, encontramos el aporte de Mildred Calla y Xavier Albó en *La buena chicha* (1993), en el que los autores analizan la importancia de esta bebida en la experiencia de vida de la población de Cochabamba. Una década después, Gina Hames publica “Maize-beer, Gossip and Slander: Female Tavern Proprietors and Urban Ethnic Cultural Elaboration in Bolivia 1870-1930” donde estudia los insultos que la sociedad de la ciudad de Sucre expresaba contra las chicheras.

Finalmente, desde una perspectiva histórica, la boliviana Esther Aillón, en su artículo “¿La ciudad letrada? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano”, propone un análisis de varios temas sobre el espacio sucrense, entre estos la chichería, a la que describe como: “un lugar de negociación del espacio urbano, de convergencia social y jerarquía, que consolidó la presencia de los artesanos en la ciudad mediante la actividad de las cholas” (2007: 84).

Por todas estas consideraciones, esta investigación se centra en la actividad de las chicheras de Oruro durante las tres primeras décadas del siglo xx a partir del concepto de “trabajo

moderno". En el primer capítulo, analizamos la importancia de las chicheras en el ámbito socio-económico ya que ellas eran parte integral del aparato productivo de transformación de las materias primas y, al mismo tiempo, agentes de creación de cotidianidades que iban en contra de la ética del trabajo. Los ingresos económicos generados por la exportación de minerales de estaño significaron una trascendental transformación en la infraestructura económica y en el imaginario de los pobladores, alentando la certeza de que Oruro llegaría a ser una ciudad muy rica y poderosa; además, con el arribo de extranjeros, la naciente urbe se abría al mundo.

En el segundo capítulo, desarrollamos los conceptos de trabajo y de trabajador según los parámetros de la modernidad: hombre limpio, honrado, "buen padre de familia", etc. Esta misma visión del trabajo, heredada de la Revolución Industrial, se traslada a América Latina y se instala en sus ciudades.

En el tercer capítulo, examinamos, por un lado, el significado de la chicha dentro de las sociedades americanas en diferentes etapas de la historia y, por el otro, el rol que cumplían las chicheras como facilitadoras sociales, tomando también en cuenta las implicaciones de su ocupación de las calles. El cuarto capítulo está centrado en la fuerza e importancia económicas de un grupo contrario a los postulados modernos del trabajo como lo eran las chicheras en el movimiento financiero de la ciudad de Oruro. Finalmente, el quinto capítulo se enfoca en el análisis de las chicherías, al margen de las estructuras y las condiciones modernas o de poder que pudieron haber detentado, como espacios donde se promovían la borrachera y la dispersión.

Para realizar esta investigación, se recurrió a diversas fuentes. En la Biblioteca y Archivo de la Casa de la Cultura de Oruro se encontraron sendos documentos oficiales como las Ordenanzas de las Reformas Económico Administrativas que ofrecen un amplio panorama de los movimientos económicos o los presupuestos de Instrucción y los Informes del Tesoro Municipal que proporcionan datos sobre los ingresos procedentes de los impuestos que pagaban las chicherías. Asimismo, los Infor-

mes Presidenciales del Concejo Municipal de Oruro conforman un diagnóstico de la ciudad especialmente en relación a los avances urbanísticos: arborización, higiene, etc., aspectos fundamentales dentro del concepto de modernidad de la época.

En el archivo también se custodian los Informes Prefecturales –que se hallan casi completos y que también proveen valiosas pistas sobre lo que la élite de la época consideraba “moderno”– a los que se daba lectura en la apertura del año judicial. Ellos contienen pormenores sobre las infracciones cometidas por la población en la ciudad según las disposiciones de la época. Además, detallan las sanciones aplicadas a los infractores del “orden” por transitar por las calles en estado de ebriedad, peleas en vía pública, escándalos, etc., y que resaltamos en esta investigación. De igual forma, gracias a la consulta de documentos censales se detalla la cantidad y proporción de ocupaciones en el centro urbano de Oruro.

La prensa de la época permite también rastrear el lugar de las chicheras por medio de las notas de quejas contra las irregularidades en las que incurrían sus locales. Los comentarios negativos en los medios orureños proveen un material rico con el que se puede trabajar. Para ello se revisó, casi en su totalidad, los ejemplares de periódicos existentes en el Archivo Nacional de Bolivia en los que las quejas, recomendaciones y denuncias eran parte de las ediciones: *El Artesano Liberal*, *El Pueblo*, *El Orden*, *La Evolución*, *La Libertad*, *La Voz del Obrero*, *Ideales*, *El Tribuno*, *La Constitución*, *La Tarde*, *La Vanguardia*, *El Hombre Libre*, entre muchos otros.

Todas las fuentes consultadas permitieron enriquecer y fortalecer el análisis del objeto de estudio, representando una invaluable posibilidad de entender, conocer y explicar una época con mayor profundidad.

CAPÍTULO I

LA CIUDAD DE ORURO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

1. Una ciudad bañada en estaño

Oruro inicia el siglo xx con transformaciones de fondo y forma, convirtiéndose en una de las ciudades más importantes del país debido al movimiento económico, fruto de la demanda de productos minerales. En la primera década de este siglo, el declive de la plata da paso a la explotación de yacimientos ricos en estaño, cuya alta ley permite exportarlo sin necesidad de someterlo a ningún otro proceso de modificación.⁵ A favor de la comercialización de este mineral se conserva la red de transporte heredada de la industria argentífera y, a decir de algunos autores, también la capacidad empresarial (Morales, 1999: 156).

Consecuentemente, el boom del estaño posiciona a Bolivia entre uno de los mayores productores en el mundo, estableciéndose así durante el período de 1900 a 1930 los cimientos para las décadas posteriores.

Cuadro 1: Producción de estaño en toneladas métricas (tm)

Año	Cantidad
Inicios de la década de 1890	1.000
1899	3.500
1900	9.000
1905	15.000

Fuente: Klein, 1983.

5 En este período, se siguió el modelo primario exportador. Desde 1900 a 1929 en Bolivia la industria fue dirigida por impulsos propios y sin la intervención del Estado.

El empresario cochabambino Simón I. Patiño es la figura central de esta época y su historia representa, en varios sentidos, el epítome de la fiebre estañífera. En 1900, tras numerosos y vanos intentos, encuentra la mayor veta en el cerro Espíritu Santo, la célebre mina La Salvadora. Luego adquiere importantes yacimientos en Uncía y Huanuni, conformando así las bases de su imperio. Como parte de la organización de un poderoso complejo industrial, adquiere la planta refinadora de Miraflores y busca la vía más accesible para transportar el mineral por medio del ferrocarril Machacamarca-Uncía, logrando así unir Uncía y Huanuni (Klein, 2002: 178-179).

Cuadro 2: Minas de propiedad de Simón I. Patiño

Mina	Ubicación
La Salvadora	Potosí, frontera con el departamento de Oruro
Compañía minera de Uncía	Potosí, frontera con el departamento de Oruro
Empresa minera de Huanuni	A 56 kilómetros de Oruro
Ánimas y San Miguel	Frontera Potosí y Oruro
Compañía estañífera de Llallagua	Potosí, frontera con el departamento de Oruro
Catavi	Potosí, frontera con el departamento de Oruro

Fuentes: Contreras, 1985 y Klein, 1983.

Los obreros se desplazan para trabajar en las minas de Patiño⁶ y un movimiento económico inusitado mueve las estructuras a su alrededor. El departamento de Oruro se ve afectado pero también su ciudad capital que se transforma en un centro minero clave, más próspero que Potosí. Pilar Mendieta describe el panorama en estas palabras:

De esta forma, la irradiación de la minería del estaño sobrepasó los límites jurisdiccionales del departamento de Oruro impactando en

6 Según Herbert Klein suman alrededor de 10.000 trabajadores. Suponemos que esta cifra toma en cuenta a mujeres, hombres y niños que trabajan en labores de mina.

zonas como el norte de Potosí donde se encuentran los poderosos centros mineros de Uncía y Llallagua pertenecientes a la Patiño Mines y cuyo contacto con la ciudad de Oruro era aún más fluido que con Potosí (2010: 25).

Debemos, además, mencionar la presencia de numerosas minas como el Socavón, San José, Itos, La Tetilla, Santo Cristo, La Colorada y La Merced (Mendieta, 2010: 23), situadas en la misma ciudad de Oruro. Estas se especializan en la producción de plata y estaño, produciendo minerales en menor cantidad pero manteniendo su actividad a lo largo de todos estos años.

Como consecuencia directa e inmediata de este auge económico, la población urbana de Oruro aumenta de forma significativa entre 1880 y 1926 (ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Población de la ciudad de Oruro, 1880-1926

Censos	Población de la ciudad de Oruro	% de crecimiento
1880	6.844	—
1900	15.900	57
1921	27.921	44
1922	28.671	3
1923	35.520	20
1924	38.916	9
1926	40.000	3

Fuente: Alarcón, 1925: 900.

Los picos de crecimiento poblacional son 1900, 1921 y, en tercer lugar, 1923. La primera fase coincide con el descubrimiento de las vetas de estaño y, ese año, la población se eleva en un 57% pasando de 6.844 a 15.900 habitantes. Posteriormente, en 1921, la población de Oruro llega a crecer en un 44% y, para 1926, se quintuplica en relación a las cifras de 1880.

Al mismo tiempo, la población extranjera también aumenta, atraída por las oportunidades que genera el apogeo económico.

Cuadro 4: Población extranjera del departamento de Oruro, 1890, 1900 y 1921

Años	Cantidad
1890	1.000
1900	2.700
1921	2.000

Fuente: Prefectura del Departamento de Oruro, 1921.

En 1921, el Informe Prefectural de Oruro subraya expresamente el crecimiento de este sector durante 1900. Una década antes, el departamento contaba con 1.000 habitantes extranjeros, una cifra que casi se triplica en el año 1900 para luego descender un tercio a principios de los años 20. Si bien el número de extranjeros disminuye a nivel departamental, en la ciudad, al contrario, se incrementa (ver Cuadro 5).

Cuadro 5: Población extranjera en la ciudad de Oruro según los censos de 1900 y 1921

País de origen	Censo 1900		Censo 1921	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Alemania	28	5	68	18
Gran Bretaña	19	9	75	25
Argentina	37	5	54	30
Austria	31	3	9	4
Chile	91	75	294	297
España	34	14	84	28
Francia	35	15	13	4
Italia	24	5	34	22
Norte América	5	–	28	12
Perú	148	84	197	158
Yugoeslavia	–	–	66	20
Sirio Palestino	–	–	57	26
Japón	–	–	23	2
Otras naciones	24	10	66	13
Totales	476	225	1.068	659
Total	701		1.727	

Fuentes: Censo nacional de 1900 y Censo de la ciudad de Oruro 1921.

Según estos datos, entre 1900 y 1921, la población extranjera crece en un 146% y se afirma claramente la presencia chilena, ligada a la minería. Los peruanos ocupan un segundo lugar, seguidos por los ingleses que, en muchos casos, también trabajan en el comercio de productos importados.⁷

La migración de extranjeros genera un ambiente cosmopolita en la ciudad y poblaciones mayoritarias (como la chilena o la peruana) crean sociedades de socorro mutuo. Oruro se transforma, de esta manera, en un centro urbano de desarrollo y se posiciona como ejemplo para otras ciudades del país y de la región.

Otro punto de igual importancia, pero que no ha sido suficientemente estudiado, es la migración interdepartamental hacia Oruro (ver Cuadro 6).

Cuadro 6: Porcentaje de población migrante interdepartamental en la ciudad de Oruro, 1921

Origen de la población	Porcentaje en cuanto a la población total
Nativos	50,43
Emigrados del interior	43,39
Emigrados del extranjero	6,18

Fuente: Palenque, 1922.

El año 1921, la población de Oruro está compuesta por 43% de migrantes del interior del país y 6,18% extranjeros; dicho de otra manera, en la década de 1920, casi la mitad de los residentes había migrado de otro departamento. Al respecto, el censo de 1921 señala que:

La ciudad de Oruro es, sin duda, en todo el mundo, el lugar donde la población nativa se representa por un porcentaje mínimo; los emigrados de otros departamentos de la República y los extranjeros que han constituido su hogar en esta tierra forman una gran parte de la población de [los] 27.921 habitantes [total de población de la ciudad de Oruro] (Palenque, 1922: 16).

7 Notemos que en ambos censos el porcentaje de la población femenina es bastante bajo, dando la impresión de que muchos de estos extranjeros venían solos en pos de realizar negocios. Luego en 1921 la población femenina aumenta pero permanece minoritaria.

Analizando en detalle la población migrante por departamentos, podemos percatarnos que existen lugares de origen más representativos que otros.

Cuadro 7: Población migrante del interior del país a la ciudad de Oruro, 1921

Lugar de origen	Cantidad
La Paz	3.664
Cochabamba	5.791
Chuquisaca	1.005
Potosí	1.531
Santa Cruz	122
Tarija	
Beni	
Total	12.113

Fuente: Censo de población de 1922 y Palenque, 1922: 23.

Tal como lo muestra el Cuadro 7, la población con mayor presencia en la ciudad de Oruro proviene de Cochabamba (5.791), luego de La Paz y, en menor cantidad, de Potosí y Chuquisaca. Finalmente, se registra una reducida migración de parte de los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Beni. Asimismo, el censo reflexiona sobre el destino de estas migraciones como un aspecto positivo pues concentraría y “unificaría” a toda la nacionalidad boliviana:

El resultado estadístico de referencia ha de sugerir, sin duda, hondas reflexiones y comentarios; nosotros que somos casi nuevos en materias sociales y políticas, nada podemos afirmar, pero parecemos que Oruro con este aumento de población migrante será en lo porvenir el pueblo destinado a unificar la nacionalidad boliviana, en virtud de esa fuerza centrípeta atrayente y localizadora, que tiende a solidarizar a los hombres de una y otra región por sus intereses económicos o por sus virtudes cívicas (Palenque, 1922: 16).

El texto concluye con una bienvenida y regocijo ante los datos expresados:

[...] y estos hermanos en confesión, en raza, en patriotismo, que vienen a plantar su tienda, trayéndonos su esfuerzo honrado, son los bien-venidos de esta casa, así como son bien-venidos los de todas las razas, los de todos los pueblos, los de todas las confesiones (*ibid.*:17).

El auge del estaño provoca, entonces, migraciones extranjeras y, sobre todo, convoca a trabajadores de otros departamentos atraídos por el comercio y el trabajo en las minas. Este aumento demográfico también tiene un impacto en la urbanización de la ciudad, cuya zona de mayor crecimiento es el noreste. En esta se encuentran también los cerros de plata y estaño y es ahí donde se instala el mayor número de migrantes interdepartamentales, una evolución perceptible en los mapas de la ciudad a principios y a finales del siglo XIX.

Mapa 1: Crecimiento de la ciudad de Oruro durante el siglo XIX



Fuente: *Monografía de Bolivia*, 1975 (1za.) y *Diccionario Geográfico de la República de Bolivia Departamento de Oruro*, 1890.

Durante la colonia, los primeros asentamientos de viviendas fueron alrededor de la mina El Socavón y la plaza principal. La ciudad crece sobre este primer trazado adquiriendo un diseño de forma estelar:

[...] las casas fueron construyéndose a la vera de esa ruta, como ha ocurrido en la formación de todas las ciudades, hacia el sur también se extendió por el camino a Paria, que era la llave para alcanzar las cabeceras de valle, las quebradas y finalmente las llanuras de Cochabamba (*Monografía de Bolivia*, 1975: 66).

Para 1902, el plano urbanístico de la ciudad de Oruro se expande sobre todo en el área conocida como La Ranchería⁸ y, además, se construyen casas alrededor de la estación del ferrocarril y de sus vías. De esta manera, el mapa de Oruro se transforma, creándose nuevos barrios y calles:

Cuando se construyó el ferrocarril de Antofagasta entre el recinto de su estación y los cerros, se aceleró la construcción de nuevas casas que se extendieron hacia el sud más allá de la calle Murguía, por donde vino la línea férrea para hacer ingresar el primer convoy a la plaza principal; la ciudad aumentó de extensión y de habitantes; al construirse el F.C. a La Paz a principios de este siglo y cuando quedaron eliminadas las diligencias a esa ciudad hacia el E. quedaría limitada por esos dos ferrocarriles; el aumento de población valorizó los terrenos circundantes, se rompió esa frontera y, como la estructura urbana era estática y sin ordenamiento, se formó el nuevo barrio este, constituido especialmente por la clase media inferior (*ibid.*: 66).

El crecimiento demográfico impulsa modificaciones urbanas y, por ende, aumenta también las demandas de la ciudad en cuanto a obras públicas.

8 La monografía del sesquicentenario señala los orígenes coloniales de La Ranchería: “La pequeña población de San Miguel de Oruro, que estaba ubicada alrededor de la Iglesia de San Miguel, y cuyo barrio se conoció después como Ranchería, era asimétrica, por la forma como estaban hechas las viviendas antiguas de los urus, que se extendían en gran número y que por estilo de sus construcciones en forma de ranchos o cabañas o chozas, precursoras de lo después conocimos, en diversas formas como campamento minero, dio lugar a ese nombre colonial de Ranchería, denominación que aún persiste para diferenciar a ese barrio en el que han desaparecido las casa de esa primera ciudad de San Miguel de Oruro” (*Monografía de Bolivia*, 1975: 66).

Durante este período, la entidad encargada de dirigir las mejoras urbanas es la Alcaldía Municipal. Electrificación, agua potable, escuelas, mercados, edificios y arborización muestran el desarrollo interno de la ciudad bajo las consignas de orden y limpieza.⁹ La energía eléctrica llega a Oruro en 1907 y el acceso al agua potable, antiguo y álgido problema,¹⁰ es asegurado gracias a la captación de aguas: “Cuando el contratista Petot hizo la captación de las aguas de Jalaqueri la municipalidad mandó a colocar algunas piletas, al centro de la población y en La Ranchería” (Zevallos, 2013: 24). Otra preocupación atendida por el municipio es el servicio de limpieza:

Creyendo que el servicio de limpieza de la ciudad mejoraría encomendándose a una empresa particular, se convocó a propuestas en pliego cerrado bajo bases determinadas, habiéndose aceptado la presentada por José Orenovich y Manuel Martínez, quienes comenzaron con el servicio desde el mes de mayo, empleando todo el material rodante y acémilas pertenecientes a la Municipalidad (Resumen de las labores de la Municipalidad, 1915: 6).

Un tema de igual importancia, aunque ornamental, es la arborización de la ciudad y los cambios se lucen en plazas y parques:

La ciudad fue perdiendo, poco a poco, su detestable aspecto colonial para dar paso a un pueblo simpático y moderno. Hermosos parques adornan sus plazas y se arboriza las avenidas y los principales merced a la iniciativa de nacionales y extranjeros (Pinilla, 1929: 12).

En pocos años, Oruro alcanza grandes avances en infraestructura, obras públicas y urbanismo haciendo que reine en la ciudad un sentimiento optimista, tal como Adolfo Mier lo describe:

Hay varias obras municipales: el colegio del Carmen para señoritas, la escuela central, el hospital, el mercado, el teatro, la Escuela Central Bolívar, el hospital en construcción, el alumbrado eléctrico, el mata-

9 A principios de siglo xx el discurso higienista predominaba el pensamiento latinoamericano.

10 Zevallos describe las pintorescas soluciones que se daban a esta complicación: “La gente acomodada bebía agua de Castilla o del Chorrillo. Traían en recipientes de estaño, etc., a lomo de burro. Otros tenían barriles rodantes. Un enano que solo medía 75 centímetros era aguador. Arrastraba un enorme barril de unos 80 litros de agua” (2013: 24).

dero, el tranvía, la pavimentación de calles, el cementerio público, atestiguan su labor de progreso ([1906] 2006: 49).

2. Una ciudad industrial

Para principios del siglo xx, la industria boliviana se mueve con lentitud y “las escasas e iniciales inversiones industriales se orientan inicialmente a capturar otra vez mercados ya existentes, tratando de disputar importadas o, en su caso, de llenar los espacios vacíos que ellas pudieran haber dejado” (Rodríguez Ostría, 1999: 292). Por ende, durante estos años, se intenta dar un mayor impulso a la industria, un proyecto que resalta el potencial económico de Oruro en áreas como la minería y el comercio.

Desde la época colonial, la industria de esta ciudad estuvo dedicada, gracias al auge de la plata, a la producción de textiles, vestimenta, bebidas y alimentos. Con el declive de la economía argentífera, toda la industria se ve seriamente afectada y es el repunte económico del estaño el que le proporciona cierto estímulo y avance. Sin embargo, la explotación de este mineral no llega a crear fuentes de trabajo masivas y se muestra débil ante los cambios macroeconómicos. Pocos serán los sectores que subsistirán a estos embates económicos, generalizándose una situación de crisis económica en todo el país.¹¹ De todas formas, durante el período de nuestro estudio, se generan nuevos impulsos económicos y, con ello, se aprovecha el auge del estaño para cambiar el rostro industrial que revitaliza a la ciudad de Oruro.

11 Gustavo Rodríguez Ostría subraya cinco puntos para entender el contexto y la problemática industrial en Bolivia durante este período: las industrias emergen, a duras penas, como lunares en un mar de pequeños productores artesanales; la producción sigue girando en torno al consumo poco sofisticado (alimentos, bebidas, textiles, harina de trigo, galletas, géneros de algodón y cerveza); la dependencia hacia materias primas importadas es muy pronunciada; la concentración geográfica industrial condiciona la emergencia de manufacturas fuera de los principales ejes; y, finalmente, pocos establecimientos muestran rasgos de modernización y mecanización (Rodríguez Ostría, 1999: 294-295).

Fotografía 1: Publicidad de la fábrica de velas La Venus

Aviso especial para las pulperías y proveedoras
Fábrica de Velas "LA VENUS"
de Ignacio F. Gutierrez.



Con la nueva instalación de mercadería que se hallan en plena producción y que están bajo la dirección de más los expertos técnicos en el ramo, llegados del Exterior, con la mayor preparación adquirida en muchos años de trabajo de las mejores Fábricas del mundo ofrece Velas o bujías iguales a las de la marca "Buque" que se importaba del Exterior y muy superiores a todas las que se elaboran en el país.

La materia prima que se emplea para dicha fabricación, es importada directamente de Inglaterra de uno de los mejores talleres que allí existen, siendo por consiguiente una razón para que las Velas de la Fábrica "VENUS" sean las mejores y que las de la Fábrica que nos vienen, no podrían tener otra. El color de las Velas es blanco "absolutamente", con un brillo que siempre a la posición de duración es de varias horas y al consumirse no derrama una residuo absolutamente, tal que aún se pue de usarlas sin necesidad de candelero. Las que más que decir tiene esta utilidad para el consumidor están en las chozradas. Las ventas las hago a plazos y al contado, según las firmas comerciales que las solicitan.

Fuente: Prefectura del Departamento de Oruro, 1917.

El Informe Prefectural de 1917 proporciona detalles acerca de este empuje, mencionando la presencia de las fábricas en Oruro en varios rubros:

- Fábrica de calzados Zamora & Cía. (ciudad de Oruro).
- Fábrica de alcoholes Santa Rosa¹²(ciudad de Oruro).
- Fábrica de velas¹³ (ciudad de Oruro).
- Fábrica de fideos.
- Fábrica de chocolate.
- Manufacturas (Carangas y ciudad de Oruro).
- Fábrica de cervezas Huari (departamento de Oruro).
- Empresa de Teléfonos Natalio Peña.
- Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica.

12 Produce alcohol de maíz, cebada, quinua, arveja y trigo.

13 Según este informe, el trabajo de esta fábrica se detuvo durante un año por falta de materiales.

- Varias empresas de pompas fúnebres.
- Fábrica de camisas y ropa La Victoria.
- Fundición de Luis Maidana.
- Fundición y maestranza de Juan Wosga.
- Tipografías e imprentas “en número de siete”.¹⁴

Notemos que algunas fábricas se encuentran en la urbe y otras esparcidas en el departamento, siendo la ciudad de Oruro el centro de desarrollo y de dependencia de sus oficinas.

Muchas de estas industrias fueron fundadas por ciudadanos extranjeros (alemanes, italianos, españoles, judíos y libaneses, entre otros) y, por el contrario, muy pocos bolivianos invirtieron en la creación de empresas. Sin embargo, uno de los más importantes emprendimientos de la época fue la fábrica boliviana de calzados Zamora & Cía, elogiada por su calidad:

[...] queremos hacer particular hincapié en esta institución de primera magnitud en el país, cuyos fundadores y socios son netamente bolivianos (Pinilla, 1929: 117).

Fundada en 1910, la fábrica logra resultados positivos como consecuencia lógica de su funcionamiento ininterrumpido, un hecho altamente loable si se toma en cuenta que tuvo que sortear las bajas económicas mundiales y nacionales que abatieron la industria y generaron el cierre de una serie de iniciativas:

Don Julio Zamora, sagaz y emprendedor espíritu industrial, previendo las emergencias que trajo a su negocio la contienda europea, instaló una planta de curtiduría con cuanta perfección halló en Europa y Estados Unidos, y gracias a su dedicación infatigable, hoy tiene su fábrica de calzado cuanta variedad de cuero fino puede apeteecer en las siguientes clases: suelas altanino y cromo, *box clafs*, cabritillas, gamuzas y badanas (*ibid.*).

¿A qué se debe su éxito? Posiblemente a que su materia prima, el cuero, proviene de la ganadería local, la actividad más extendida en el área rural del departamento de Oruro. Es más, un producto como el calzado, al margen de la transformación

14 La industria en Oruro, al margen de la minería, se movió en base a las necesidades básicas de la población: vestimenta, alimentos y bebidas.

de la mentalidad de la población o el avance de la tecnología, se convierte, en este entonces, en un artículo de demanda masiva, imprescindible en todos los estratos sociales.

Fotografía 2: Vista lateral de la fábrica de calzados Zamora



Fuente: Luisa Andrea Cazas (Oruro, 2008).

Al mismo tiempo, para la década de 1930 surgen interesantes emprendimientos orquestados por extranjeros y nacionales. Tal es el caso de la fábrica de fideos Ferrari Ghezzi y Cía, cuyos exitosos productos modifican la dieta de la población:

[...] la empresa Ferrari Ghezzi & Cía. Ltda. tiene su origen en la llegada de tres quintales diarios de fideos. El personal y obreros fueron todos locales. Pocos años después, otro inmigrante italiano, Luis Ghezzi, fundó en 1938 junto con un hombre de empresa boliviano Alberto Zuazo y Talavera, la sociedad Ghezzi y Cía. con un capital de 500.000 bolivianos. Alberto Zuazo había sido socio de Emilio Vico en el molino Vico que funcionaba paralelo al molino Cico de Simón F. Bedoya-Ghezzi había comenzado su industria con fábrica de fideos y conos para helados (Escobari de Querejazu, 1987: 95).

Esta empresa también es un ejemplo de perduración pues se mantiene hasta el día de hoy. Existen, entonces, durante

este período, interesantes impulsos de industrialización, sin embargo no los suficientes para transformar la realidad nacional.

3. Un eje comercial

La ciudad de Oruro, con el auge de la minería, también se potencia comercialmente. Gracias al ferrocarril que la conecta con Antofagasta, salen al exterior productos como el estaño, la plata, el cobre o la goma elástica y, a la vez, llegan insumos alimenticios (azúcar, por ejemplo) como también licores y manufacturas. El siguiente cuadro nos muestra la oscilación de precios entre las importaciones y exportaciones durante los primeros años del siglo xx.

Cuadro 8: Exportación e importación de productos, departamento de Oruro, 1904 (en Bs)

Productos de exportación	1901	1903	Productos de importación	1901	1903
Barrilla de estaño	87.770,33	105.472,17	Manufactura	–	–
Pastas y minerales de plata	10.295,51	6.069,35	Alcohol	1.430	457,60
Goma elástica	792,83	139,09	Azúcar	2.249,92	148,35
Barrilla de cobre	173,50	–	Aguardiente	20,20	6,78

Fuente: Prefectura del Departamento de Oruro, 1905.

El producto de exportación por excelencia es el estaño, cuyos elevados montos se duplican año a año; también se mantiene la exportación de plata aunque cada vez en menor proporción. Al mismo tiempo, la goma comienza a cobrar importancia dentro del comercio orureño ya que, aunque se produzca en otro departamento, sale por la ruta Oruro-Antofagasta, sirviendo como ejemplo de los flujos comerciales en el interior y hacia el exterior.

Por otro lado, entre estos años también se registra un incremento en las importaciones de productos extranjeros:

Cuadro 9: Valores que representan las importaciones extranjeras en las aduanas nacionales, 1900-1903 (en Bs)

Aduanas	1900	1901	1902	1903
Oruro	270.141,20	259.905,96	305.967,12	452.834,48

Fuente: Prefectura del Departamento de Oruro, 1905.

Para 1901 los valores de las importaciones descienden, pero el año 1903 se elevan en un 67% aproximadamente.¹⁵

Otro factor importante es el comercio alrededor de la ciudad de Oruro¹⁶ que intensifica los intercambios con el área rural (por ejemplo, con las poblaciones de Huari, Poopó y Sora Sora) y dinamiza el comercio interno de la ciudad misma. Estos cambios en las áreas circunscritas a la ciudad de Oruro están, evidentemente, ligados al auge del estaño:

En efecto, muchas de las poblaciones rurales que habían sobrevivido a la decadencia minera del siglo XIX empezaron a resurgir a la par de la capital del departamento. Challapata, situada al sur, se transformó en un vigoroso pueblo de comerciantes, arrieros y mineros juntamente con la feria de Huari. El antiguo pueblo de Poopó, capital de la provincia de Paria, vio acrecentada su población y sus actividades gracias a las importantes minas e ingenios que lo rodeaban, entre las más destacadas la mina de Huanuni (Mendieta, 2010: 25).

El febril movimiento comercial tiene como protagonistas a indígenas, mestizos, pero también a gente del extranjero; cada cual vendiendo sus productos:

Don Avelino Choque recuerda que Sora Sora era un pueblo muy poblado y concurrido, existía mucha gente extranjera; gringos, españoles, yugoslavos, croatas, italianos y otros que se dedicaron a la minería y al comercio (Cazorla, 2013: 16).

15 Ahora bien, este resultado nos muestra la importancia de las importaciones vía la aduana de Oruro. En cambio si tomáramos las importaciones a nivel nacional, resaltarían las aduanas de Antofagasta, La Paz y Tupiza, respectivamente.

16 El censo de 1900 refleja los siguientes datos con respecto al departamento de Oruro: Razas: Blancos (6%), mestizos (16,62%), indígenas (68,09%). Recogiendo estos datos podemos mencionar la importancia de la población indígena en el contexto de Oruro. La ciudad posee, según los censos, una población más mestiza que el resto del departamento pero sin dejar de lado la presencia indígena.

Asimismo, en las ferias rurales se venden diversos insumos como cuero, sal o derivados ovinos y cada producto pasa por la aduanilla municipal de la ciudad de Oruro pagando un monto.¹⁷ Se instaura entonces un estricto control de impuestos al pie del ferrocarril y los compradores deben mostrar sus boletas de pago al llegar a la ciudad:

Insinuó al Señor Ministro de Hacienda, se sirva reglamentar la ley del impuesto, prohibiendo la embarcación de ese artículo en el Ferrocarril, sin la previa manifestación del boleto que acredite el pago de dicho impuesto (Informe del Prefecto del Departamento de Oruro, 1902).

Como consecuencia, muchos compradores esquivan el control aduanero empleando diversas estrategias y causan un claro descenso de ingresos por impuestos:

La cobranza de estos impuestos desde un principio ha tropezado con grandes obstáculos entre los que puedo contar en primer lugar la demora con la que se han recibido siempre los documentos originales (planillar) de la aduanilla municipal... (Informe de la Oficina Recaudadora de Rentas Municipales, 1914: 10).

Una vez en la ciudad, los productos importados son vendidos en tiendas especializadas contraladas por Casas exportadoras (ver Cuadro 10).

17 "Nadie dejará de pagar la suma de 50 cts. por cabeza, con el fin de amparar así su derecho; y en tal sentido, este nuevo impuesto es también justo y puede aumentar mucho en el porvenir" (Prefectura del Departamento de Oruro, 1902). Las quejas son innumerables en cuanto a la evasión del pago de impuesto de los productos.

Cuadro 10: Lista de casas exportadoras en la ciudad de Oruro

Casas bancarias importadoras y exportadoras del alto comercio

- Gram, Rowe y Cía.
- Hirsman, Daverlsberg y Cía.
- Colzman
- Boheme
- Reinek, Findel y Cía.
- Harrison y Bottigen.
- Jerman Frike y Cía.
- Duncan Fox y Cía.
- W. R.
- Grace y Cía.
- Pagador
- Gibas y Cía.

Fuente: Elaboración propia en base a Mier, [1906] 2006: 45.

Estas casas ofertan las mercaderías en las céntricas calles de Oruro, entre las cuales la más representativa es la Simón Bolívar donde se pueden adquirir productos de origen alemán, irlandés, italiano o español, entre otros.

Fotografía 3: Calle Simón Bolívar, ciudad de Oruro, 1913



Fuente: Informe del Prefecto de Oruro, 1914: 16.

Paralelamente, se comercializan los productos del interior del departamento como carne, verduras¹⁸ y frutas en flamantes mercados¹⁹ o, también, al menudeo por las calles. Sin embargo, las transacciones no dejan de ser complicadas:

Era difícil transar con moneda extranjera y las casas extranjeras preferían pagarnos sueldos en moneda esterlina. Teníamos que comprar algo a la casa Lucas Abos, a Palacios para conseguir billetes. Los indígenas proveedores de combustible o de leche-espuma antes preguntaban si les comprarían con los coloraditos, billete de corte menor del Banco Nacional de Bolivia. No aceptaban libras esterlinas (Zevallos, 2013: 22).

Entre los negocios de prestigio de la calle Bolívar y el comercio en el área rural, la ciudad y su camino comercial cambian.

Conclusiones: Oruro se transforma en fondo y forma

Oruro inicia, entonces, otra etapa en su historia. La ciudad se ve modificada en su población, urbanización, infraestructura y economía; la memoria de la población queda sellada por una oportunidad económica histórica que hace florecer los ímpetus modernos y cosmopolitas. Orgullo de este avance son las industrias y el movimiento comercial.

La ciudad de Oruro es una ciudad bañada en estaño. La industria alrededor del precioso mineral es el motor de muchos cambios, genera nuevas industrias y comercio, atrayendo además una importante población foránea y migrantes interdepartamentales. Sin embargo, a pesar de que existan interesantes emprendimientos dentro de la producción nacional, el comercio orureño está esencialmente dominado por los productos importados y casi exclusivamente gracias al capital extranjero se crean fábricas de alimentos, bebidas y vestimenta. Sin embargo, la alza de precios en el mercado permite que Oruro se posicione claramente como un eje comercial a donde llegan tanto productos extranjeros como también rurales.

18 Estas, en gran parte, eran traídas desde Cochabamba.

19 Para 1910 gracias a los ingresos económicos al municipio de Oruro, se edifican varios mercados con entusiasmo moderno.

Empero, este nuevo viento promueve una ilusión irracional –valga la redundancia–. ¿Existen verdaderos cambios estructurales en la economía orureña? ¿A qué se dedica la mayoría de la población en cuestión de trabajo? Y, en este contexto, ¿cuáles son los espacios laborales reservados a los hombres y aquellos destinados a las mujeres? Todas estas son preguntas que pretendemos responder en el siguiente capítulo para así comprender la base de las transformaciones que la economía minera impulsa en la ciudad de Oruro.

El capitalismo entra en escena por medio del estaño y, con él, los nuevos conceptos de trabajo y relaciones laborales. En este contexto, reina un ambiente positivo y la conciencia de una oportunidad histórica que Oruro no puede desperdiciar. La población se manifiesta con entusiasmo ante esta convocatoria, exclamando enérgicamente: “¡Todos deben trabajar! ¡Toda la ciudad debe trabajar!”... porque en el fondo y en la forma, Oruro se ha transformado.

EL DISCURSO SOBRE EL TRABAJO Y LA CIUDAD DE ORURO

1. Concepto e ideología

El concepto de trabajo sufrió transformaciones fundamentales en el transcurso del tiempo y, por ende, es menester retroceder hasta la Antigüedad para entender y explicar la verdadera magnitud de estas. En una percepción primigenia, era concebido como el medio ineludible para mantener la vida:

[...] apenas como una compulsión, tarea obligada y penosa [...]. La labor excluye una actitud activa y un propósito propio de transformar la naturaleza o de conformarla a las necesidades humanas. Implica pasividad y adaptación del agricultor a las leyes suprahumanas que determinan la fertilidad de la tierra y de los ciclos naturales (Rieznik, 2001: 4).

El trabajo era un elemento poco gratificante dentro de la tradición judeo-cristiana por cuanto se lo interpretaba como una imposición divina motivada por la ira: “El trabajo productivo se presenta, entonces, como carga, como pena y sacrificio impuestos como castigo a la caída del hombre en la miseria de la vida terrena [...]” (Rieznik, 2001: 6) y era visto como una sanción por la cual la humanidad estaba destinada a peregrinar por el mundo cargando en sus espaldas aquel yugo.

En un artículo titulado “El trabajo a través de la historia”, Javier Álvarez Dorronsoro ensaya una aproximación al origen del significado del trabajo –al que, personalmente, considera como una institución– e identifica tres etapas en la evolución del concepto. Bajo sus términos, podemos plantear los paradigmas contenidos en el Cuadro 11.

Cuadro 11: Paradigmas del trabajo según las épocas históricas

Época	Conceptos del trabajo	Noción del ocio
En el mundo griego	“Aristóteles juzgaba que la cualificación y la distinción entre actividades era algo esencial [...]; entendía que las actividades son útiles, pero las actividades, a su entender, no debían perseguir siempre la utilidad”.	El ocio no es visto como algo negativo, sino que posee un rol primordial dentro de la sociedad.
En la Edad Media	“Santo Tomás argumentaba que el trabajo es un deber que incumbe a la especie humana, pero no a cada hombre en particular”.	“Como vemos, el ocio comienza a adquirir una connotación distinta a la del mundo antiguo”.
Según la ética puritana	“La ética puritana, en particular, completaba esta idea trascendente del trabajo al considerarlo como un ‘fin en sí mismo’ y como el elemento que da sentido a la vida”.	
En la época moderna	“Aparece como una actividad abstracta, indiferenciada. No hay actividades libres y serviles, todo es trabajo, y, como tal, se hace acreedor de la misma valoración [...] muy positiva, incluso apologetica”.	Desde las primeras décadas del desarrollo industrial dedicar tiempo al ocio se transforma en sinónimo de degradación.

Fuente: Álvarez Dorronsoro, 1999.

La raíz de la palabra “trabajo” mantiene una connotación peyorativa al derivar de la voz latina *tripalium*, una suerte de herramienta con tres puntas afiladas que servía para herrar a los caballos, aunque también para torturar; una etimología que, claramente, “identifica el trabajo con la mortificación y el sufrimiento” (Rieznik, 2001: 6).

Más tarde, la estructura colonial española, enmarcada por esta oscura visión, consideraría que la actividad de los indígenas de las colonias americanas era apenas un juego ya que la caza y la pesca eran actividades recreativas reservadas para el disfrute de la aristocracia europea, “de ahí la emergencia de la noción de pereza: los salvajes no ‘trabajan’, ‘juegan’” (Jacobo, 1999: s/p). Quizás, en virtud de esta idea, los conquistadores vieron a los indígenas como niños, hombres cuya infantilidad les fue atribuida como un rasgo propio de las culturas nativas.

El deleite en el trabajo, en esa etapa histórica, era considerado una aberración.

Al establecerse la existencia de una relación primaria entre el ser humano y la naturaleza, la transformación del concepto se vuelve un acto consciente. La Ilustración ya evidenciaba un quiebre significativo en la estructura conceptual del trabajo que pasa de suplicio a goce, de castigo –impuesto con mayor rigor sobre los más vulnerables de las sociedades– a anhelo. Nace así una nueva visión de deber y obligación con respecto al trabajo, esta vez entendido como fuente de felicidad y de realización personal.

El reconocimiento de la relación hombre-naturaleza no fue el único factor que dio paso esta nueva definición, también lo fueron, y de manera fundamental, las transformaciones económicas generadas precisamente por la actividad laboral. En el marco de la reluciente estructura conceptual, se conjugaban solapadamente el trabajo penoso y el satisfactorio; la creación intelectual y la destreza manual:

La visión del trabajo como actividad fundamentalmente homogénea, no diferenciada, tenía también consecuencias prácticas: enmascaraba la diferencia entre trabajo penoso y satisfactorio, y entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; justificaba la desigualdad como necesidad técnica debida a la división del trabajo; y por último, encubría el hecho de que el trabajo es un elemento discriminador por excelencia debido al diverso estatus de vida que proporciona según el lugar que ocupan los individuos en la producción (Álvarez Dorronsoro, 1999: 3).

Unos siglos después, en Europa, y desde una plataforma mental transformadora, Karl Marx define el trabajo, según Riez-nik, en los siguientes términos:

Es, ante todo, un acto que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza. Al trabajar, el hombre desempeña frente a la naturaleza, el papel de un poder natural, pone en acción las fuerzas de que están dotados su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de asimilarse las materias dándoles una forma útil para su vida. Al mismo tiempo que, mediante este proceso, actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, transforma también su propia naturaleza desarrollando las propias facultades que en ella dormitan (2001: 6).

Durante este período, se consolida el concepto de “enajenación” pues, para Marx, el producto deja de pertenecer a su creador y “muy rápidamente, el trabajo [como] medio de acceso a la propiedad pasa a ser una mercancía” (Jacobo, 1999: 11).

A su vez, la demanda de mano de obra durante la segunda Revolución Industrial modifica la organización intrafamiliar y otorga nuevos roles a cada uno de sus integrantes en el creciente mercado de consumo. La bonanza económica abre el hogar a una división laboral por género en la que el hombre ocupa el lugar de trabajador y la mujer y los hijos el de consumidores. Las transformaciones se recrean en la práctica y se ratifican en el discurso y en el imaginario colectivo.

2. La ideología del trabajo moderno: ¡Debo trabajar!

Poco antes del cese de hostilidades de la Primera Guerra Mundial, ante el convencimiento de los desastres mundiales, muchos trabajadores denotan desánimo en las labores cotidianas de las factorías; los textos de análisis económicos dan a conocer ese fenómeno como “la ola de pereza” y:

Muchos economistas de la época ven la necesidad de contrarrestar esta situación urgentemente velando por la tranquilidad de los dueños de industrias, pues los patrones no contemplan el problema sino en su aspecto de rendimiento (Roudès, 1913: 108).

Efectivamente, la mayor preocupación de los empresarios es el tiempo que debe destinarse al trabajo, ya que es el factor clave en el rendimiento de la productividad. Por su lado, los trabajadores tienen la gran responsabilidad de ser *modernos* pues el siglo xx se inicia con un mandato inflexible, crear hombres bajo la doctrina del trabajo: “el hombre moderno no pierde jamás su tiempo. Hace uso del reposo, no abusa de él jamás. El abuso del reposo es ociosidad” (*ibid.*: 43).

Pocos años después, el ideal del individuo desde la perspectiva laboral ya era un hecho. El trabajador, dejando atrás a su antepasado, no sufre ni padece la actividad laboral a pesar de tener que cumplir un horario sin concesiones, de estar sujeto a la arbitrariedad de un patrón y de recibir, por lo general, un magro sueldo; en fin, puede considerarse moderno.

En la década de 1920, el Estado, haciéndose partícipe y defensor de la nueva tendencia, exalta la idea de bienestar generada por el trabajo. El tiempo de esparcimiento y de ocio, cuando se lo percibe como excesivo, se sanciona moralmente, una práctica que da paso a una aliada tan poderosa como mal entendida: la disciplina. Una canción popular norteamericana, nacida entre los migrantes europeos, reflejaba la instauración de esta rígida disciplina laboral:

Oigo el silbato de los cinco minutos./ Es hora de ir a la tienda./ Cojo mi tarjeta del cajoncillo/ y la introduzco en su departamento./ Cambio mis ropas y estoy dispuesto a trabajar./ Suena el silbato para empezar./ Como mi comida./ Está prohibido comer antes./ El silbato suena a los cinco minutos del comienzo./ Estoy listo para ir a trabajar./ Trabajo hasta que el silbato me lo indica./ Abandono mi puesto de trabajo tras haber limpiado./ Debo ir a casa (Hobsbawm, 2001: 207).

De acuerdo con el contenido de la canción, la disciplina laboral marca una clara división entre el tiempo de la faena y el de descanso, cada actividad está estrictamente cronometrada y el trabajador moderno debe tener siempre una predisposición positiva hacia el trabajo. El cumplimiento del horario laboral sin retrasos y llegar siempre antes y no después de la hora de ingreso son, entre otras, pequeñas demandas de la propuesta que abandera el amor y la dedicación al trabajo. De tal forma que trabajar no es simplemente una cuestión de subsistencia, sino un deber moral.

Para implantar esa idea en el imaginario de los trabajadores, se emplean diversas estrategias de convencimiento:

Se emplearon medios bastante variados para fomentar dichas ideas y hacerlas circular: clubes para trabajadores, periódicos, escuelas dominicales, institutos industriales, sociedades para el perfeccionamiento mutuo, salas de lectura, bibliotecas, cajas de ahorro, iglesias y capillas, se buscaba el perfeccionamiento mental y moral, el recreo y la diversión racionales de sus socios (Rudé, 1981: 220).

Las prácticas de esta ideología pasan, entonces, del eje meramente discursivo a un plano material:

Esto implica que la ideología tiene una existencia material y que, lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se da siempre ma-

terializada en prácticas [...]. Considera Gramsci que en toda acción se manifiesta una visión del mundo y que ella puede expresarse en formas muy elaboradas y a un alto nivel de abstracción [...] o bien, en formas mucho más simples (Mouffe, 1991: s/p).

El caso de América Latina dentro de este contexto laboral fue estudiado por el reconocido investigador peruano Aníbal Quijano quien analiza, en un artículo titulado “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, un tema ampliamente debatido: el papel que desempeñaron las colonias en pro del desarrollo del capitalismo. En este texto, él apunta que estos territorios tuvieron una importante incidencia no solo a través de la producción de las materias primas sino también con la implantación, en Europa, de la división del trabajo, justificada por criterios racistas que sostenían que algunos hombres, por razones naturales, estaban destinados a trabajar y otros no: “Los dominadores coloniales de cada uno de esos mundos no tenían las condiciones, ni probablemente el interés, de homogeneizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones de sus dominios” (Quijano, 2000: 214). Esta propuesta, núcleo de la modernidad, se equipara, sin embargo, con las prácticas laborales medievales que introdujeron una clara división entre los que debían trabajar y los que no, empleando una valoración racial.

Mientras tanto, la ideología capitalista del trabajo se masifica, se expande y toma cuerpo a través de postulados comunicativos, ideológicos y mentales, desde proyectos de modelo de Estado hasta la vida cotidiana del ciudadano europeo. Si bien es un objetivo pendiente conocer los contrastes entre el discurso y la realidad laboral, se puede afirmar que en las áreas o espacios donde el capitalismo tuvo sus propias características, el significado del concepto laboral también se trastocó hasta adoptar el del “trabajo moderno”. El capitalismo entra, entonces, en escena como una respuesta a las nuevas relaciones laborales pero se presenta también como un modelo que requiere una reproducción ideológica; una visión que no tarda en trasladarse al Nuevo Mundo.

3. Trabajos y ocupaciones en la ciudad de Oruro 1900-1930

El censo con el que se inauguró el siglo xx en la ciudad de Oruro delata una presencia mayoritaria de artesanos, comerciantes, mineros y agricultores en la sección de profesiones y oficios. En el siguiente cuadro, observamos un menor grado ocupacional de las profesiones consideradas liberales. Paralelamente, en los centros mineros, y especialmente a partir del descubrimiento de la mina La Salvadora, el mundo del trabajo experimenta significativas transformaciones.

Cuadro 12: Profesiones y ocupaciones en la ciudad de Oruro, 1900

Ocupación	Cantidad	Ocupación	Cantidad	Ocupación	Cantidad
Abogados	69	Cocineros	720	Propietarios	596
Albañiles	293	Comerciantes	1.735	Religiosos	20
Arrieros	80	Costureras	1.107	Sastres	405
Agricultores	474	Chicheros	302	Sombrereros	411
Bordadores	51	Estudiantes	977	Sirvientes	110
Canteros	28	Herreros	141	Talabarteros	51
Médicos	16	Hilanderos	146	Tejedores	358
Militares	170	Hojalateros	95	Zapateros	240
Mineros	1.913	Impresores	32	No consta	819
Músicos	32	Ingenieros	32	Veleros	12
Panaderos	200	Joyeros	40	Telegrafistas	18
Pastores	3	Lavanderos	380	Tejedores	358
Carniceros	171	Peluqueros	38	Profesores	70
Carpinteros	228	Pintores	17	Cigarreros	56
Otras ocupaciones	303	TOTAL: 13.317 habitantes			

Fuente: Elaboración propia a partir de Montaña, 1972: 100.

Los mineros (1.913), los comerciantes (1.735) y las costureras (1.107) son los sectores que destacan por cantidad. En un segundo grupo se encuentran estudiantes (977), propietarios (596), sombrereros (411), tejedores (385) y agricultores (474).

Finalmente, en un tercer grupo podemos reunir a lavanderos (380), chicheras (302), albañiles (293), carpinteros (228) y panaderos (200). Las ocupaciones registradas en el ejercicio censal situaron las actividades predominantes entre el comercio, la minería, la artesanía y la agricultura.

De las 43 categorías de ocupación que establece el censo, solo las costureras son consignadas como trabajadoras femeninas. El resto de la población femenina se distribuye entre el comercio y las cocineras. Las chicheras aparecen registradas como hombres y, a partir de este manejo del término, se percibe la intención de masculinizar esta ocupación, posiblemente con el objetivo de desvirtuar la relación entre la mujer y el comercio del alcohol.

Al respecto, Mario Montaña Aragón hace la siguiente relación de datos:

Cuadro 13: Relación entre profesiones y número de habitantes en la ciudad de Oruro, 1900

Profesiones	Habitantes
1 abogado	230 personas
1 médico	916 personas
1 sacerdote	704 personas
1 chichero	52 personas

Fuente: Elaboración propia a partir de Montaña, 1972.

La cantidad de chicherías, de acuerdo con los datos anotados, es considerada como “¡algo verdaderamente monstruoso! En tanto que los panaderos y carniceros escasamente alcanzaban a la misma proporción, sumados” (Montaña, 1972: 98). En efecto, una chichera por cada 52 personas y un médico por cada 916 son datos que permiten estimar la importancia cuantitativa de este sector.

Cuadro 14: Profesión o condición, 1921

Productores de materias primas	Agricultores y mineros
Transformadores de las materias primas	Industriales, transformadores, comerciantes Curtidores, guarnicioneros, silleros (industria); (madera) ebanistas, carpinteros; (metales) fundidores, cerrajeros, herreros, estañeros, hojalateros; (alimentación) panaderos, carniceros, cerveceros, fabricantes de licores; (industria del vestido y del tocador) sombrereros, sastres, costureras, modistas, floristas, zapateros y barberos; (industria relativa a las artes, letras y ciencias) impresores, encuadernadores, joyeros y relojeros.
Profesiones liberales	Religiosos, judiciales, médicos, enseñanza, ciencias, artes y letras.
Diversos	Labores domésticas, empleados y jornaleros.
Sin ocupación momentánea	Niños, alumnos de escuela y estudiantes.
Improductivos	Vagos, presidiarios, prostitutas, mendigos.

Fuente: Elaboración propia a partir de Palenque, 1922: 17.

En 1921, se organiza un nuevo censo de población. Para este momento, la realidad ocupacional está dividida en varias áreas: el sector productor de materias primas, el transformador de materias primas, el liberal, el improductivo y el diverso. Por los criterios que se alcanza a entender, podemos suponer que las chicheras son incorporadas en el sector transformador de materias primas. En los dos levantamientos de datos de 1900 y 1921, ellas figuran como chicheros, denotando que la actividad era propia de varones, y aparecen como transformadoras de materias primas en la sección de alimentos dentro, paradójicamente, de la actividad industrial.

Siendo el pensamiento “moderno” completamente racional y objetivo, caracterizado por una rigurosa división de tareas laborales y de tiempos para la faena y el descanso, además de una profunda censura del ocio y el esparcimiento, sus opues-

tos son, obviamente, la vagancia y la borrachera, dos formas de comportamiento estrechamente vinculadas con el ambiente relajado de las chicherías. A pesar de ello, la ideología laboral “moderna” también se filtra, no sin ambigüedades, entre sus vericuetos.

El tiempo de trabajo, rígido y completamente diferenciado del tiempo de diversión gracias a una estricta disciplina, está muy lejos de la efervescente realidad ocupacional y social de la ciudad de Oruro, con una mayoría de su población dedicada a la artesanía y al comercio, con profesiones libres y oficios sin patrones, además de una atractiva oferta de excesos y dispersión en las chicherías.

En su estudio “Industrialización, tiempo y cultura minera”, Rodríguez Ostría aborda el tema del “san lunes”²⁰, siguiendo a Thompson (1979), pues “la veneración del ‘san lunes’ fue una práctica muy arraigada no solo entre los mineros bolivianos, sino que acompañó universalmente a los procesos de industrialización capitalista” (Rodríguez Ostría, 1989: 2). El “san lunes”, además de los tradicionales festejos largos como Corpus Christi y Todos Santos, se practica también en el sector artesanal.

En el tiempo del ocio y del descanso, la actividad de las chicheras es, entonces, un remanso. Inmersas, por su trabajo, en el mundo de la fiesta y la vagancia, ellas entran en conflicto con el tiempo que exige la disciplina laboral y, asimismo, forman parte de una especie de resistencia en contra de una *modernidad* que no respeta y que, incluso, censura el tiempo del descanso. Las chicherías son espacios de evasión de la rutina y las responsabilidades, donde el trabajo y las jerarquías son poco menos que motivo de burla:

Todo descanso era condenado. El tiempo para el capitalismo es oro. En la luminosa superficie, en cambio, reina la cultura popular de la chichería, donde los de abajo se adueñan de su mundo y hacen burla del trabajo y las jerarquías (*ibid.*: 152).

20 Nombre popular con el que se conocía la costumbre, extendida entre obreros, empleados y artesanos, de reunirse los lunes para consumir alcohol.

CHICHERAS, SU PODER SOCIAL Y EN LAS CALLES

1. Mestizaje y avance dentro de la estructura social

Las chicheras ocupan un lugar particular dentro del imaginario de la época pues pasaron del estatus de indígenas al de mestizas, lo que también les permitió el acceso a muchos otros recursos sociales:

Hames afirma que, a pesar del racismo estructural prevaleciente, la chichería permitió a las cholas escalar en la jerarquía social o establecer relaciones legítimas con hombres de la élite, distanciándose de sus condiciones iniciales selladas por la migración, la pobreza y el sexismo (Aillón, 2007: 79).

El primer círculo al que las chicheras entraban era el de sus clientes, muchos de los cuales podían pertenecer a clases elevadas y, así, “de acuerdo a Hames, muchas chicheras lograron aumentar su capital social y cultural al apoderarse de valiosas conexiones sociales entrando en contacto con hombres de la élite” (*ibid.*: 78).

En 1881, la ciudad de La Paz levantaba el último censo de fines de siglo XIX. En este, se registran 100 chicheras, casi todas identificadas como mestizas aunque, en algunos casos, también figuran como blancas o indígenas, algo que Rossana Barragán explica en los siguientes términos:

Las categorías de los censos eran [...] impuestas y expresaban un orden social imaginado. En la vida cotidiana, pocas veces las personas se identificaban voluntariamente como mestizas, blancas o indígenas y, en la medida en que los términos “indígena”, “mestizo”, “chola” y “cholo” podían tener cierta carga despectiva, se prefería evitarlos (2009: 37).

En la presente investigación podemos, sin embargo, considerar que incluso la categoría de “mestizo” significa un ascenso

social ventajoso frente a la discriminada y depauperada clase indígena. Mientras que las clases media y media alta rehuían este denominativo, para el sector en ascenso representaba un avance dentro de la escala social por lo que, obviamente, era aprovechado en diversos contextos.

Las excepciones de chicheras clasificadas como “blancas”, desde nuestro punto de vista, tienen que ver meramente con el color de la piel. Sin embargo, en estos documentos censales, notamos que cuando la chichera es registrada como mestiza, su hijo también aparece como tal –aunque el padre figure como indígena–, un detalle que refuerza la identificación entre mestizaje y ascenso social; pues como lo explica Rossana Barragán, “los mestizos –en su doble vertiente, biológica y cultural– son un fenómeno tanto rural como urbano” (1997: 47) y, en la colonia especialmente, “el ámbito urbano fue [un] escenario importante para la ‘emergencia’ de mestizos, ligados indudablemente a los trabajos artesanales, de pequeños comercios y servicio doméstico” (*ibid.*: 48).

La herencia social y económica para los hijos de las chicheras tenía un propósito claro: el avance estructural y social y, por qué no, incluso racial. La venta de chicha era entonces, según Esther Aillón, un “camino para [la] mestización” (: 77) de estas mujeres que “de esa forma aseguraron un futuro estable y sin sobresaltos para sus hijos, quienes eran enviados a estudiar en las ciudades del interior del país” (Oporto, 2007: 262).

2. Género e independencia laboral

El estatus que adquirieron las chicheras también tuvo una estrecha influencia en la toma de decisiones personales, materiales y de propiedad. Por ejemplo, su pertenencia a un sector popular cuyo poder adquisitivo era importante les permitía abandonar el matrimonio en caso de ser víctimas de la violencia:

Frente al juzgado eclesiástico, las mujeres populares urbanas fueron bastante convincentes de que si sus maridos no ayudaban a la manutención del hogar y encima las celaban y ‘pegaban’, tenían todo el ‘derecho’ de abandonarlos porque eran unos ‘verdugos’ y no compañeros (Barragán, 1997: 453).

Los registros de impuestos de la época muestran, además, que todas las chicheras eran propietarias de los inmuebles donde funcionaban sus chicherías, pagaban sus contribuciones tributarias y tenían un lugar privilegiado en las redes sociales poderosas:

La necesidad de estas mujeres de trabajar, de encontrarse a la cabeza de chicherías, de los mercados y de sus pequeñas tiendas, de manejar dinero y movilizarse por calles, templos y chicherías, rompía entonces el rol asignado a las mujeres de los grupos dominantes. Y esta capacidad fue también la que suscitó rechazos, odios, censura, desdén y repudio (*ibid.*: 453).

Además de ser censuradas y rechazadas por la libertad de acción y por los niveles de autonomía que habían conquistado, las chicheras no dejaban de ser vistas como mujeres populares cuya independencia rayaba en la inmoralidad: “así, mientras que el ‘pueblo’, de género masculino, asumía el rostro de los artesanos y de los cholos asociados con la ‘peligrosidad y criminalidad’, la mujer representaba la libertad y la inmoralidad” (: 453); inmorales y demasiado libres pero, además, “hipócritas” y “pícaras”:

Pero junto al desdén y repudio está la otra faceta: la atracción – condena que suscitan estas mujeres de tal manera que ya en el siglo xx, las ‘cholas’ serán construidas, como Prada (1996) lo atestigua, como imprescindibles, pero profundamente temidas (hipócritas y pícaras). Su posicionamiento intersticial, adquirido y mantenido en la sociedad está concebido como resultado exclusivamente de un intercambio sexual (Barragán, 1997: 453).

Las chicheras eran temidas, justamente, por la facilidad con que podían movilizarse en los ámbitos sociales de poder, una capacidad que subraya el estudio de Gina Hames sobre la ciudad de Sucre de fines del siglo xix y principios del xx. La autora tampoco olvida mencionar que la mayor parte de los juicios de difamación de la época estuvieron dirigidos contra ellas:

Ellas fueron las más frecuentemente implicadas en los procesos judiciales, porque en su papel de propietarias de chicherías fueron centrales en los chismes del barrio y de la política, y la centralidad que ejercen en una especie de poder en los barrios (Hames, 2003: 40).

Finalmente, debemos hacer especial referencia a las chicheras de Uncía, el entonces próspero centro minero donde estas mujeres ejecutaban sus transacciones a propia voz, sin necesidad de contar con el respaldo de una presencia masculina:

Varias chicheras se establecieron en Uncía y Llallagua a partir de 1910. Se trataba de mujeres con poder económico y prácticamente gozaban de independencia plena, hecho que les daba facilidad para comprar y vender bienes inmuebles sin necesidad de autorización marital, pues al menos esos requisitos no eran solicitados por los notarios (Oporto, 2007: 260).

3. Las chicheras y el poder político

La ruptura de márgenes en la que incurrierán aquellos espacios como la chichería fue bien aprovechada por algunos políticos para hacer proselitismo. A fines del siglo XIX, se decía de uno de los candidatos a la presidencia e importante empresario minero que: “de talleres y chicherías practicó con cara compungida el señor Aniceto Arce [...], repartiendo un boliviano por persona electora. ¡Y luego dice que no cohecha!” (*La Nación*, 4 de marzo de 1888, p. 3).

El poder económico y social que detentaban se evidenciaba, asimismo, en las redes sociales que llegaban hasta la Honorable Cámara de Diputados:

De Fonteney [sic] a las chicherías. Después de las pintorescas exposiciones a que diera lugar la interpelación presentada en la Honorable Cámara de Diputados por el honorable de La Paz, señor Franz Tamayo acerca de la opiniones y pecados de pensamiento de que pueda ser reo el canciller, don Ricardo Jaimes Freyre, se discute actualmente con la mayor vivacidad, el impuesto con que se proyecta gravar la fabricación y expendio de la chicha, siendo probable su liberación dada la fogosidad con que defienden a las chicheras algunos honorables diputados (*La Época*, 24 de enero de 1922, p.3).

La liberación de impuestos a la fabricación y expendio de chicha –que repercutiría en el incremento de ganancias para las chicheras– y la crítica generalizada de la que fuera objeto el diputado en cuestión son dos antecedentes inapelables del alcance de los contactos de las chicheras que se desplegaban en los ámbitos más altos del poder a favor de ellas, pero obvia-

mente no de todas, sino de las más acaudaladas. En ese contexto, no es absurdo estimar que dadas las características de sus centros de consumo, los márgenes sociales establecidos pudieron haber sido traspasados.

Otro caso muy interesante, que fue objeto de estudio de Rodríguez Ostría y Solares, es la prohibición del expendio de chicha en la ciudad de La Paz, en 1930, bajo los argumentos siguientes:

Defender la preservación de la salud física y moral de la clase trabajadora, pero detrás se alojan las sombras de una concepción que percibe la cultura en términos de grandes obras, pinturas, escritos o monumentos arquitectónicos. El resto pertenecía al mundo de una indeseada subcultura, la cual debía ser socialmente disciplinada (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 229).

Ese mismo año, un parlamentario cochabambino de apellido Rejas salió en defensa de la chicha sosteniendo que: “la chicha es una buena bebida no solo sana y saludable, sino que en Cochabamba se hace beber chicha aún a los recién nacidos para fortificarlos” (*idem*).

En contraposición, el diputado paceño Max Atristaín señaló que muchas de las consecuencias de la ingestión de esa bebida estaban vinculadas con la locura y la delincuencia. Como respuesta al cochabambino, Atristaín sostuvo que “ciertas personas advenedizas [...] tratan de imponer sus costumbres y vicios traídos de otros pueblos” (*idem*). Posteriormente solicitó el desafuero de Rejas, quien intuía los intereses de las empresas cerveceras detrás de los comentarios y las medidas paceñas.

El diputado Rejas no veía en la chicha una amenaza para transitar hacia un mundo de ferrocarriles, luz eléctrica y progreso urbano, sino “un necesario complemento”. En medidas anteriores este diputado “condenaba el exceso en beber y el alcoholismo” e incluso recomendó medidas para recoger ebrios de las calles y prohibiciones para realizar farándulas en días de trabajo” (*ibid.*: 230-231). Esta autoridad en este nuevo contexto de confrontación, no cedía en su postura de defensa de la chicha y, por ende, de las chicheras:

Es una bebida generalmente apreciada, [...] antes que procurar su extinción, debemos tender a mejorar su calidad, hacerla agradable y atrayente, no solo para la clase media, sino para todos [...] así mismo [sic] podríamos tener en Cochabamba la buena chicha, que superaría a todos los licores (*idem*).

Las discusiones generadas alrededor de la ancestral bebida exacerbaron las críticas acerca del comportamiento permitido y el censurado, llegando incluso a remover asuntos políticos regionales, pues la medida de la prohibición afectaba la economía de Cochabamba para ampliar los beneficios de los nuevos empresarios cerveceros asentados en la ciudad de La Paz.

4. Ocupación del espacio: “Vivimos en tu misma acera”

Junto con las referencias que hacemos a los espacios dentro del radio urbano, también debemos analizar la estructura simbólica y de lucha por el espacio:

La chichería espacio de intersubjetividades, era una institución respetable que ocupaba su lugar al lado de otras instituciones no menos respetables. Franqueadas por los símbolos del poder mundano (Prefectura y Concejo Municipal) y el divino (la Catedral) (Rodríguez Ostría y Solares: 53).

En Cochabamba, a decir de Rodríguez Ostría y Solares, las chicherías ocupaban el centro de la ciudad. En Sucre aparecían más bien como una avanzada y un espacio de negociación, según la historiadora Esther Aillón. La ciudad de Sucre, partiendo de la presencia indígena, pasaba a la construcción de una urbe “moderna”, aun a sabiendas de que eran espacios de disputa social con una fuerte presencia de lo “bárbaro”. La ciudad letrada era un anhelo más que una realidad:

Así, la chichería fue claramente un lugar de negociación del espacio urbano, de convergencia social y jerarquía que consolidó la presencia de los artesanos en la ciudad [de Sucre], mediante la actividad de las cholas (2007: 84).

Desde nuestra perspectiva, en la ciudad de Oruro la ocupación del espacio por parte de las chicherías fue el resultado de un desalojo muy lento. A diferencia de lo que sucedía en La Paz, cuyas autoridades arremetieron contra ellas procurando su

alejamiento a las laderas y resistiendo su ingreso al centro, en Oruro convivían incluso a proximidad del poder central.

Dado que existían, al mismo tiempo, chicheras provenientes de Cochabamba y otras de la misma de ciudad de Oruro, proponemos un ejercicio acerca de su ocupación territorial. En los resultados del censo del 30 de octubre de 1921, el cuadro del valor de las propiedades en distintas zonas muestra que 43% de los propietarios eran orureños; 11% cochabambinos; 4% paceños, además de alemanes, ingleses, yugoslavos, holandeses, italianos y, por último, sirios y palestinos.

Cuadro 15: Porcentajes de propietarios según origen en la ciudad de Oruro, 1921

Propietario	Porcentaje
Orureños	43,29
Cochabambinos	11,38
Paceños	4,67%
Chuquisaqueños	3,38
Potosinos	2,09
Cruceños	0,50
Tarijeños	0,06
Extranjeros	11,31
Sociedades, bancos, etc.	9,76
Fisco	7,09
Municipalidad	6,47
Total	100

Fuente: Resultados del censo practicado el 30 de octubre de 1921: 25-26.

La pugna por la ocupación del espacio del poder central administrativo es una constante dentro de la historia de las ciudades que, en América Latina, tienen a la plaza como centro neurálgico: “tanto las residencias de los ricos y poderoso como las principales actividades urbanas de administración, servicios y comercio se concentraban alrededor de la plaza central” (Bethell, 2000: 202). Eso explica el impulso que se dio a su arborización, higiene y orden, muchas veces transgredido por las chicherías:

[...] como estos establecimientos son focos de suciedad, de infección y de desórdenes, es indispensable que el Concejo Municipal dicte una ordenanza mandando su alejamiento a más de tres o cuatro cuadras de las dos plazas de esta ciudad, amén de frecuentes infecciones (*El País*, 2 de marzo de 1890, p. 4).

En este caso, se solicitaba el alejamiento de las chicherías a tres o cuatro cuadras de las dos plazas principales de la ciudad.

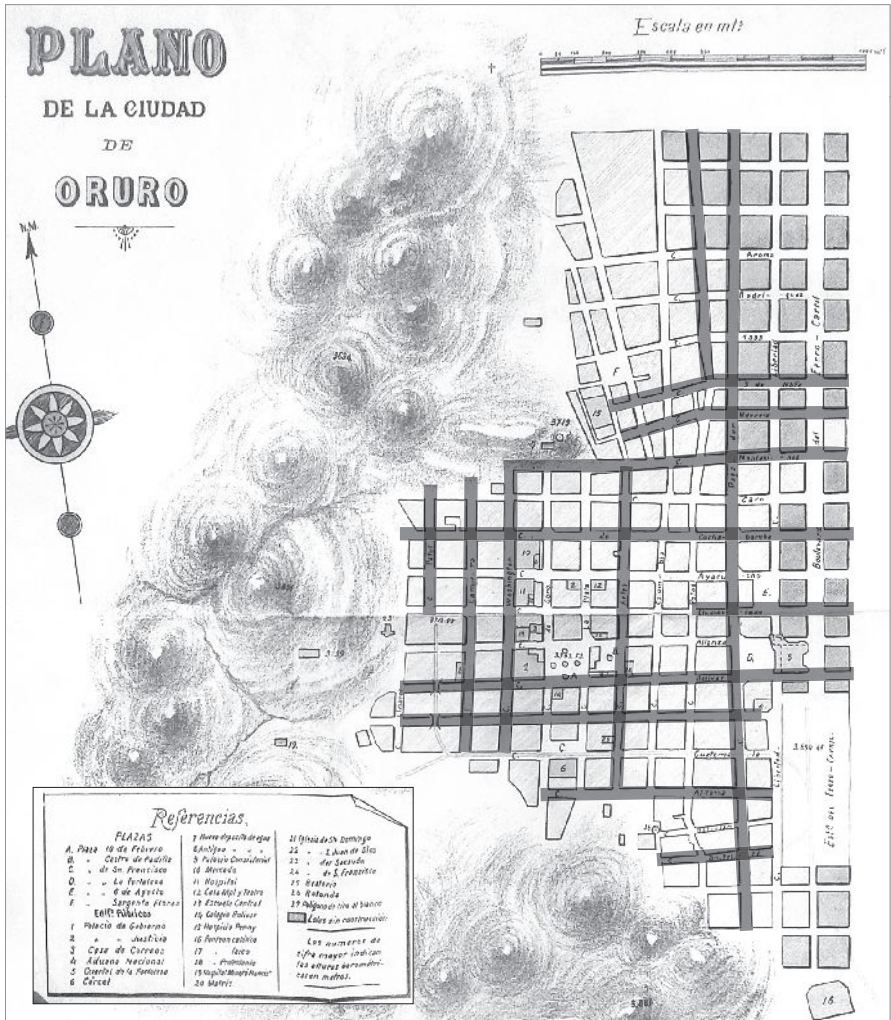
Un trabajo muy interesante de recolección oral y documental sobre la historia de la ciudad de Oruro corroboró sin embargo, una vez más, la presencia de las chicherías en el centro principal de la ciudad:

El centro de la ciudad presentaba el aspecto de un pueblo grande y en pleno centro de la ciudad, sobre todo en la calle del Palacio de Justicia, estaban las mejores chicherías, donde todos los doctores con los litigantes hacían sus fiestas; eran mentadas las de Putunka, de la Purga, la de Gerónimo Ochoa y otros suyos nombres han olvidado (Llanque y Vergara, 2006: 56).

Oruro representaba un caso de organización espacial cruzada, en virtud del “fenómeno chicha” que, de alejarse, pondría en riesgo el importante caudal económico que representaba; como consecuencia:

La estructura espacial de las ciudades no sólo revela la contemporaneidad de su ocupación sino también largos trazos de convivencia social de acuerdo con parámetros y visiones del espacio y del mundo (Aillón, 2007: 17).

Mapa 2: Presencia de chicherías en la ciudad de Oruro



Nota: La línea oscura representa la ocupación de chicherías según el registro de patentes de 1920.

Fuente: Plano en base al *Diccionario Geográfico de la República de Bolivia Departamento de Oruro, 1890.*

La ocupación de las calles por las chicherías rompía la estructura mental de una ciudad moderna tanto en lo público como en lo privado:

Antes de este período, las mujeres tenían pocos espacios públicos para socializar como “la calle”, espacio público propio de las festividades, amén de las chicherías en el caso de las mujeres de sectores populares y de las tertulias en casa de familia, tan comunes en sectores medios y altos (Muñoz, 2001: 111).

La calificación de patentes para el año 1920 permite constatar la proliferación de las chicherías por cada calle. La suma total era de 213 locales distribuidos por toda la ciudad de Oruro, con la llamativa característica para la época de que todos los establecimientos tenían propietarias mujeres.

Cuadro 16: Cantidad de chicheras en la ciudad de Oruro, 1920

Calles	Cant.	Calles	Cant.	Calles	Cant.
Calle San Felipe	2	Calle Bolívar	3	Calle Montesinos	16
Calle Ballivián	2	Calle Junín	2	Calle Herrera	3
Calle Aldana	3	Calle Ayacucho	9	Calle 1º de Noviembre	2
Calle Murguía	9	Calle Cochabamba	24	Calle León	2
Calle Sucre	4	Calle Caro	19	Calle Oblitas	2
Calle Soria Galvarro	9	Calle la Plata	3	Calle Gobierno	9
Calle Camacho	4	Calle Petot	6	Calle Washington	8
Calle Hospicio	20	Calle Libertad	5	Calle Pagador	12
Calle Potosí	17	Calle Colombia	14	Total	213

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la calificación de patentes para el año 1920.

A partir de estas cifras, podemos constatar las calles con mayor presencia de chicherías: la Cochabamba, Caro, Hospicio y Potosí. Con esos datos y los proporcionados por Llanque y Vergara, procedimos a establecer la relación entre los espacios de convivencia de las chicherías y los inmuebles de extranjeros y de compañías mineras. El propósito de estos estimados es mostrar la compleja coexistencia de lugares representativos de lo *no moderno* (las chicherías) con otros que muestran y asumen el concepto de *modernidad*, como las empresas capitalistas. Otro dato que llama la atención es el número de extranjeros propietarios de tambos, a partir del cual podemos inferir que las fronteras discursivas ocultaban la convivencia y la existencia de mayor pluralidad en lo cotidiano.

Cuadro 17: Relación de calles de chicherías y propiedades de empresas y extranjeros, 1907 y 1920

Calles con mayor presencia de chicherías 1920	Relación de súbditos extranjeros con viviendas (1907)
Calle Cochabamba	Tambos del Socavón, Tambo de San Benito, Broff Schoaw
Calle Caro	Leonor Bejar
Calle Montesinos	—
Calle Hospicio	Compañía Minera San José
Calle Potosí	Secundino Sempértégui, Vicente Schnigley
Calle Pagador	Compañía Minera Oruro, Dauelsberg, Penny y Duncan, Gustavo Hinke y Cía.

Fuente: Elaboración propia con datos de Llanque y Vergara, 2006: 36-38.

Se podría pensar que las calles ocupadas por las chicherías estaban exentas de extranjeros o de industrias, pero por los datos del cuadro anterior se verifica que no era así; es más, esta información evidencia el funcionamiento de las chicherías en las mismas calles en las que también se asentaron empresas mineras, consorcios extranjeros y otras entidades de la actividad económica. Podemos constatar, además, que los locales de expendio de chicha gozaban de una jerarquía en sí mismas, lo que hace pensar en la posibilidad lógica de que pudieron haber existido chicherías de primera y de segunda clase. Merced a su convivencia sin delimitaciones específicas, la relación social entre los habitantes oriundos de la ciudad de Oruro, extranjeros y migrantes del interior del país debió haber desembocado en una suerte de mestizaje cultural y de convivencia muy particular. Damos por sentado que esta relación tenía fuertes lazos así como, naturalmente, momentos de tensión graves y muy graves. De esta manera es posible explicar la proliferación de chicherías en las calles de Oruro con tanta fuerza en el transcurso de la década de los años veinte; una situación bastante similar a la de la ciudad de Cochabamba, donde las chicheras eran también propietarias:

Estos indicadores confirman la anterior apreciación, de que una importante proporción del gremio de expendedoras y elaboradoras de chicha eran propietarias de inmuebles, apreciación que se puede ampliar a las pulperías y tenderas que expedían chicha (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 120).

4.1. LA CALLE COCHABAMBA

La calle Cochabamba sobresale por la cantidad de chicherías que se encuentran en ella pues siempre es mencionada y castigada en las quejas del ojo vigilante de la ciudadanía que sostiene que en ella solo transitan personas sin ocupación y borrachos:

Beodez: En la calle Cochabamba parece que estuviera tolerada la beodez; pues todos los días se encuentran en lamentable estado, especialmente los del gremio de cargadores, y aún mujeres con constante adoración a Baco y Morfeo, que convierten las aceras en cómodos lechos. Se hace necesaria una batida por ambas policías (*La Época*, jueves 5 de enero 1922, p. 3).

Por todos los antecedentes y ante la proliferación de aquellos espacios que, según el pensamiento de la época, estaban reñidos con las buenas costumbres, los vecinos emitían notas de prensa convocando al municipio a desalojar a las chicherías del centro de la ciudad:

Los puestos de venta de chicha, deben estar alejados del centro de la población, a fin no interrumpen la tranquilidad del vecindario, especialmente en las noches. Insinuamos al Señor Intendente Municipal tome las medidas del caso (*El Ferrocarril*, 21 de agosto de 1906).

Sin embargo, el lenguaje por medio de signos es todavía un rico pozo por reconquistar; en ese sentido, no cabe duda de que una bandera blanca o un rostro asado en la puerta de los locales que nos ocupan eran signos de comunicación bastante peculiares. Cómo podría comunicarse un país si por circunstancias internas o externas se hubieren transmutado los límites de una zona a otra, como si se trastocaran las divisiones y jerarquías en espacios de poder y cotidianos. Era la simbología, esa especie de “santo y seña” arraigado en la naturaleza humana y en los esquemas mentales, el emocionante desafío de cruzar la línea. Las chicherías representaban, por ende, un factor de equilibrio social en el caos de lo “moderno”, pero también el reflejo más brillante de su contradicción:

Si bien estas dos visiones contrapuestas muy diferentes al mundo compartido que elitista “urbanizado” y una periferia popular “ruralizada” detrás de la apariencia se escondían subrepticamente los lazos de una profunda y contradictoria comunicación (Rodríguez Ostría y Solares, 1991: 13).

LA CHICHA Y SU IMPORTANCIA ECONÓMICA PARA LA CIUDAD DE ORURO

1. El mercado productivo de la chicha y su éxito económico

Incluso hoy, los réditos económicos que ofrece la chicha son bastante significativos. La cadena productiva iniciada en Cochabamba tuvo gran impacto en la modernización de la ciudad del valle. Gracias a los anteriores estudios realizados sobre esta bebida, se pudo establecer, por ejemplo, que la relación entre el campo y la ciudad era una consecuencia directa de la venta de maíz y de la producción de chicha:

Claramente, no fue un único factor que dinamizó la pequeña producción, sino que es probable que combinara agricultura, comercio y producción artesanal de chicha. Aunque puede suponerse que los pequeños productores campesinos (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 101).

Cuando la cosecha del maíz era abundante, el precio empezaba a bajar y los productores, en muchos casos, preferían guardar la cosecha y destinarla a la elaboración de chicha, un producto que prometía mayores ingresos. Si el maíz era poco, el producto que se encarecía era la chicha. En palabras sencillas del autor, la elaboración de la chicha era un seguro para la producción agrícola del maíz; sin importar las características de la cosecha, el productor siempre ganaba.

Sin embargo, cualquiera que fuera la producción que se transportara, los caminos y las redes de comunicación terrestre eran bastante difíciles de transitar:

Si tales fueron los obstáculos que confrontaba Bolivia para dinamizar su comercio externo, no eran menores los obstáculos para vincular sus regiones y articular su espacio geográfico. A falta de ello, cada región recreó sus determinaciones y [...] La Paz encontró en sus vín-

culos con Arica la alternativa de su crecimiento (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 24).

Los autores complementan su aseveración subrayando que un buen porcentaje de la producción del maíz se iba en mayor cantidad a la elaboración de la chicha y en menor grado al consumo y a la venta pues “el secreto de la dinámica maicera no estaba en su capacidad de alimentar a los campesinos o usarse como forraje, sino en la elaboración de chicha” (Rodríguez Ostría y Solares, 1990: 28), especialmente porque el maíz como fruto para su consumo fresco tiene un tiempo de vida; en cambio, la chicha permitía obtener una utilidad de mayor plazo y realizar una venta a precios más ventajosos que los del maíz en grano.

Los envíos de chicha y *muk'u* hacia los mercados de La Paz y Oruro mantenían estabilidad, pero en 1918, cuando se declaró la nacionalización de las fábricas que trabajaban con melaza peruana, el maíz obtuvo otro seguro: la fabricación de alcohol (*ibid.*: 114).

Los departamentos que crearon y aseguraron un mercado regional para el consumo y la producción de chicha fueron Cochabamba, en calidad de productor, y Oruro y La Paz, como consumidoras; la popularidad de la bebida fue tal que la exportaron “incluso [hasta] el Litoral Peruano” (: 29).

2. El municipio de la ciudad de Oruro y la urgencia de ingresos económicos

En la época, el municipio o alcaldía tenía abiertamente el papel de administrador económico y de vigilante social: “Se ha dicho, y con sobrada razón, que los municipios no son sino la persona moral encargada de recaudar y administrar los intereses del pueblo” (Memoria de los actos del Concejo Departamental de La Paz, 1883: 1). En el caso de Oruro, esta institución tropezó muchas veces con el masivo crecimiento de las necesidades, por un lado, y con su escasa capacidad para atenderlas por el otro. El ingreso de recursos económicos resultaba insuficiente para solventar sus gastos, sobre todo porque se hallaba en plena transición hacia la materialización de los conceptos mo-

ernos. Sin embargo, esos problemas eran normales para cualquier ciudad en crecimiento.

Una gran parte de los ingresos del municipio de Oruro provenía de los tributos:

Por concepto de vinos y licores [del extranjero], ganado mular, caballar y borricos, conservas, cerveza extranjera, coca, harina extranjera, galletas, confites, azufre, patente para agente viajero, es decir cobraba impuestos por los productos internados a la ciudad, vía ferrocarril (Llanque y Vergara, 2006: 40).

En segundo lugar, se encontraban los impuestos sobre “carambre, chicha del valle, cría de cerdos, asiento en el mercado, resello de pesos y medidas, circo de gallos” (*ibid.*: 40) y por otros conceptos. No debemos olvidar los impuestos sobre el espacio urbano: “alquileres del mercado público, almacén del mercado, teatro y luz eléctrica, cantina del teatro [...] carros fúnebres, nichos del cementerio, carretas de aguas servidas, puestos de venta de ponches” (*idem*); y por último:

Multas de policía, multas judiciales, barrido de calles, remate de mostrencos, venta de aguas de Jalaqueri, servicio de conservación de las mismas aguas, incluso la policía contaba con su servicio de caballada de columna (*idem*).

Dentro de la lista de los impuestos del municipio de Oruro —que Llanque y Vergara recopilan en su obra—, se consigna el impuesto a la chicha y a las fábricas de chicha. Las contribuciones al municipio de Oruro afectaban su economía:

De igual manera, la alta dependencia de capitales extranjeros reflejada en impuestos y recursos económicos a Oruro, se ven reflejados en este periodo de crisis que obligó a la alcaldía a realizar un racionamiento del gasto público en 30.000 bolivianos, determinando un descuento de haberes del personal de un 20%. El 1914 se produce la liberación de la aduanilla (: 41).

Entonces, uno de los impuestos que se cobraba en pro del progreso y de la modernidad era, paradójicamente, el de la cadena de la chicha: a la internación de *muk'u*, a las fábricas de chicha, a las chicherías, a la chicha como producto y a su consumo. Analizaremos en primer lugar la internación de *muk'u*.

3. Impuesto a la internación de *muk'u*

Antes que nada, es importante establecer las diferencias entre los departamentos involucrados. Cochabamba era el productor de la materia prima y del producto procesado en una primera fase, el *muk'u*. La Paz y Oruro eran los consumidores, es decir, el mercado regional del *muk'u* y de la chicha elaborada que llegaba en barriles desde el valle; pero la fabricación de la chicha con el *muk'u* del valle se elaboraba en la misma ciudad.

En el ámbito económico, la producción, venta y comercialización de la chicha ofrecía ganancias considerables. Como parte de su cadena productiva, el exitoso ciclo de esta bebida tenía su secreto: la materia prima y el primer producto, es decir el *muk'u*, procedían de Cochabamba; los mercados de consumo de *muk'u* eran la misma ciudad de Cochabamba, La Paz y Oruro, y en algunos casos ciudades costeras del Pacífico. Si bien los tres departamentos, y especialmente sus capitales, gozaron del auge de la modernidad, Cochabamba tenía la ventaja de ser el centro de producción de la materia prima:

Por tanto existía un comercio de *muk'u* proveniente de dichas haciendas; incluso se lo exportaba hasta Oruro y las salitreras de la costa del Pacífico [...]. Las mismas chicheras solían también contratar a trabajadores, reclutados de los sectores más desposeídos, para que masticaran y ensalivaran la harina de maíz (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 71).

Cuadro 18: Impuesto por la internación de *muk'u* para la ciudad de Oruro, 1898 y 1927

Año	Producto	Bs
1898	Internación de <i>muk'u</i>	740
1927	<i>Muk'u</i>	290

Fuente: Elaboración propia en base al Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro, 1898 y 1927.

La internación de *muk'u* a la ciudad de Oruro registró una drástica disminución en 1927 con relación al año 1898. Mientras que el ingreso de la chicha cochabambina tuvo un repunte intere-

sante en este mercado durante los años 1919 y 1923, después de la nacionalización del alcohol, en 1918.

Cuadro 19: Internación de chicha de Cochabamba a la ciudad de Oruro, 1904-1926

Año	Producto	Bs
1904	Chicha embarrilada del valle	2.185
1907	Internación chicha embarrilada del valle	600
1910	Internación de chicha del valle	1.001
1911	Internación de chicha del valle	729
1912	Internación de chicha del valle	700
1913	Internación de chicha del valle	500
1915	Internación de chicha del valle	1.018
1919	Internación de chicha del valle	5.000
1923	Internación de chicha del valle	3.747
1926	Consumo e internación de chicha	3.370

Fuente: Elaboración propia en base a los presupuestos del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro de 1904, 1907, 1910, 1911, 1912, 1913, 1915, 1919, 1923 y 1926.

Para 1915, el cobro por la internación de chicha del valle iba en subida, a pesar de que: “el cobro de estas patentes se había incrementado un año anterior y se temía al incumplimiento del pago de la misma por la subida de estas en un 100%, por esta razón se tomó el siguiente recaudo” (Informe del Prefecto que presentó a consideración del H. Concejo Municipal, 1915: 23). El recaudo al que se refería eran los pagos a cuenta.

En 1917, se inauguró el ferrocarril Oruro-Cochabamba que permitió profundizar la relación de intercambio comercial. El *muk'u* y la chicha también serían transportados por ese medio:

Gracias al resultado de esta forzada migración, en junio de 1917, durante las fiestas emblemáticamente denominadas “del progreso”, arribó la primera locomotora procedente de Oruro abaratando el costo del transporte y permitiendo a la alicaída economía regional reconquistar parcialmente los mercados mineros (Rodríguez Ostria y Solares, 1991: 19).

Un año más tarde, en 1918:

El gobierno boliviano decidió prohibir la importación de alcohol y su elaboración en territorio nacional con melaza importada. La medida afectó a las fábricas paceñas y orureñas que destilaban materia prima peruana obligándolas a utilizar maíz (*ibid.*: 33).

En 1919, el cobro por la chicha embarrilada de Cochabamba registraba un alza importante, justamente cuando en Estados Unidos entraba en vigencia la ley seca. Hasta 1926, el cobro continuó vigente a pesar de ser paralelo a la implementación de la ley seca en nuestro país (1924). La chicha y el *muk'u* de Cochabamba se mantenían incólumes incluso pese a la internación de chicha del Perú, denominada “chicha baya”. El costo de la chicha extranjera o la de otros departamentos de Bolivia era el mismo en 1926. Se puede presumir que ante la demanda de chicha en Oruro, algunas personas optaban por comprar el producto extranjero o el de otros departamentos a menor precio, pues la chicha del valle era la más buscada por su calidad pero tenía un precio de 2,50 bolivianos:

La situación de incertidumbre imperante desde 1919, volvió a la normalidad en 1922. Sin embargo, la producción nuevamente decayó en 1923, en medio de la creciente alarma, que se inició más o menos por esa época, a causa de la caída constante de la demanda de maíz como materia prima para la elaboración del alcohol. Sin embargo, pese a que en 1924, este panorama de crisis se acentuó y agravó debido a la política estatal de incrementar los impuestos catastrales, industriales y comerciales, incluyendo los impuestos al *muk'u* (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 137).

Para 1927, en el Resumen de labores de la Municipalidad de Oruro se subraya la importancia de los ingresos por concepto de impuestos a la internación de *muk'u* y la pérdida que significó la disminución de sus ventas:

[...] la rebaja que sufrieron los impuestos a las internaciones de *muk'os* y *huiñapus* que en años anteriores pagaban 5 y 3 Bs por cada cien kilos. Y resulta que por tales de impuestos el Tesoro Municipal ha dejado de percibir alrededor de Bs 6.000 en el presente año (Resumen de las labores de la H. Municipalidad de Oruro, 1927: 70).

Eran los años de la ley seca y, en ese contexto, debemos notar que si bien los ingresos de la Alcaldía disminuyeron –como era de esperarse como consecuencia de la normativa–, la venta de la chicha y del *muk'u* se realizaba clandestinamente sin percances. En 1927, la internación de la chicha del valle a Oruro se llevó a cabo por medio del tren y según los datos consignados en el Resumen de las labores de la H. Municipalidad de Oruro, ese año ingresaron 35.250 litros de chicha cochabambina al municipio altiplánico. Por otra parte, la ley de nacionalización del alcohol promulgada y ejecutada por el Estado boliviano benefició las importaciones de la bebida embotellada cochabambina, mientras disminuían las del *muk'u*. Obviamente, los impuestos generados por este movimiento económico eran muy importantes para el municipio de Oruro y así lo reconocían sus operadores.

4. Impuesto a la patente profesional de chichera

El año 1900, inaugurando el siglo, se crearon las patentes profesionales en la ciudad de Oruro (Concejo Municipal de Oruro, 1914: 10). El municipio hizo efectivo el cobro a partir de ese mismo año con el propósito de acelerar la recepción de los cuantiosos ingresos que arrojaría. La justificación iba encubierta por un discurso liberal:

Estas últimas ordenanzas no contienen ninguna disposición que libere del pago de impuesto profesional. Además expuse que, así como contribuye al incremento de las rentas municipales todo el pueblo en sus diferentes clases sociales, no era justo eximir de ésta contribución a la distinguida clase profesional (Concejo Municipal de Oruro, 1914: 10).

En el texto del artículo que regulaba el cobro de la nueva patente, se consideraba profesiones patentables a las del ámbito comercial, las liberales, industriales y rentísticas (Plan de Hacienda Municipal, 1921: 38). El monto gravado a las chicheras para 1900 era de 500 bolivianos, según el mismo Plan de Hacienda.

El punto más importante de venta de chicha estaba en la plaza principal. Considerando el nuevo impuesto, los costos de producción y las ventas, entre otros, la inversión sin duda

segúa siendo propicia para la ganancia pues “estos establecimientos se clasifican para el pago de la respectiva patente en la siguiente forma: las situadas dentro del radio de las dos cuadras de la plaza principal pagarán el impuesto de 50 bolivianos y las restantes a 6 bolivianos” (Patentes municipales, 1901: 5).

Para 1901, la lista de patentes profesionales consignaba 274 chicherías cuyas propietarias eran todas mujeres, sus aportes por patente fluctuaban entre 50 y 6 bolivianos según la proximidad del local a la plaza (*idem*).

Cuadro 20: Chicheras registradas en las patentes municipales de la ciudad de Oruro, 1901²¹

Adelia Ortuño	Casiana Sarabia	Edelmira Orosco
Agustina Espinoza	Casimira Rojas	Elisa Sánchez
Agustina Gutiérrez	Casta Cardoso	Encarnación Castellón
Agustina N.	Catalina Rojas	Encarnación Espinoza
Amelia Lara	Cecilia Antezana	Encarnación Soria
Ancelma Lazarte	Cecilia Arispe	Enriqueta Ríos
Andrea Aliaga	Celidonia Arroyo	Estefanía Siles
Andrea Merubia	Clara García	Eujenia Flores
Andrea San Martín	Claudia Céspedes	Eulojía de Ponce
Angela N.	Cleofé Montealegre	Eulojía Terán
Antonia Lazarte	Cleta Canseco	Evanjelina Vargas
Antonia Zorrilla	Cobina Olimpia	Facunda Vargas
Asunta Negrete	Concepción N.	Faustina Ríos
Avelina Móntes	Corcina Terán	Felicidad Ustáres
Bárbara Adrian	Cristina Zubieta	Francisca Alcocer
Bárbara Andrade	Cupertina Antezana	Francisca Castellanos
Bartolina Quiroga	Dámasa de Flores	Francisca López
Benita Peralta	Damiana de Parrado	Francisca López
Bernardina Soria	Demetria Flores	Francisca Martínez
Bonifacia Medina	Dolores Gatica	Francisca Matos
Candelaria Arias	Dominga Mendieta	Francisca Miranda
Candelaria Gutiérrez	Dominga Morales	Francisca Rodríguez
Carmen Valverde	Domitila Lazarte	Francisca Clavijo
Carolina Ruíz	Edelmira Aguilar	Gavina Cabrera

21 Los nombres y apellidos se han mantenido según los documentos oficiales.

Gertrudis Lazarte	Leonor Torrico	María Inojosa
Gertrudis Rivero	Lucía Morales	María v. de Ochoa
Guadalupe Rivas	Lucía N.	María Vargas
Gumerinda Bernal	Lucía Oropeza	Matilde Soto
Hermínia Loza	Luisa Paredes	Mauricia Murillo
Ignacia Guzmán	Luisa Sandóval	Mauricia Gómez
Ignacia Ramallo	Luisa Suárez	Maximiliana Bejar
Isabel N.	Manuela Arauco	Melchora Aldunate
Isabel N.	Manuela Arraya	Mercedes Castillo
Isabel Parrado	Manuela Delgado	Micaila Jiménez
Isabel Riva	Manuela Flores	Mónica de López
Josefa Balderrama	Manuela Hidalgo	Natalia Pérez
Josefa Barriga	Manuela Montesinos	Natalia Rocha
Josefa Cuisa	Manuela Murillo	Natalia Soria
Josefa Terrazas	Manuela N.	Nicolasa Negrete
Josefa Veliz	Manuela N.	Nicolasa Rivera
Juana Cabrera	Manuela Yevara	Nicolasa Rivera
Juana de Fuentes	Manuela Zevallos	Nicolasa Terán
Juana López	Manuela Zubieta	Nicolasa Vega
Juana Ortiz	Marcelina N.	Ninfa Inojosa
Juana Ortiz	Marcelina Rodrigo	Paula Bedoya
Juana Vásquez	Marcelina Zevallos	Paula Centellas
Julia Negrete	María J. Inojosa	Paula Luna
Justina Chávez	María Loaiza	Paulina Zubieta
Justina Martínez	María M. de Soto	Petrona Flores
Lorenza Zorrilla	María Oblando	Petrona Rodríguez
Lucía Anaya	María Revilla	Plácida Pérez
Lucía Montesinos	María Salamanca	Primitiva Jiménez
Remedios Palacios	Savina Villarroel	Tomasa Alcocer
Rita Zelada	Sebastiana Rodríguez	Toribia Villarroel
Romnalda Osenaga	Sebastiana Vallejos	Urbana Pérez
Rosa Moya	Seferina Pérez	Valentina Burgulla
Rosalía Guzmán	Sinforosa Céspedes	Valentina de Medina
Rosaura Torrico	Sofía Panosa	Venturina Rocha
Rosenda Medina	Teresa Aillón	Vicenta Maldonado
Salomé Rojas	Teresa Morales	Victoria Peláez

La patente profesional de las chicheras se oponía claramente a las visiones del trabajo moderno que para finales del siglo xx sostenían que:

Es la acción inherente a la naturaleza del hombre, para concurrir a la formación de las riquezas [...]; es un don que ha recibido de Dios, para el complemento de su existencia y su felicidad en la tierra. Sin la existencia del trabajo, la existencia del hombre llegaría a ser imperfecta y nula; porque sin él, no se habrían desarrollado aquellas facultades de perfectibilidad, con que el hombre ha llenado los designios del Divino Autor de la creación del mundo (Mallo, 1877: 5).

En cuanto a la división del trabajo, el mismo autor manifestaba:

El orden del trabajo, lo metodizado, el arte con las cuatro grandes divisiones: manufacturas, agricultura, comercio y minería. El movimiento y resultados del trabajo deben colocarse naturalmente en cada una de ellas (*idem*).

La categorización del trabajo en cuatro grandes campos tiene similitud con la especialización que se dio a cada departamento de nuestro país en la época liberal y, según Jorge Mallo, "...la división del trabajo es la gran máquina por cuyo medio se transporta los tesoros de las ciencias y las artes de una á [*sic*] otra parte del globo" (*ibid.*: 7); denotando una mirada en cierto modo funcionalista, donde las partes hacen que el cuerpo funcione al cumplir cada una de ellas su tarea específica impulsadas por el trabajo, que es el motor que las hace girar. Según Hannah Arendt, citada por Álvarez Dorronoro:

La Edad Moderna trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda la sociedad en una sociedad de trabajo. Por lo tanto, la realización del deseo, al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega un momento en que sólo puede ser contraproducente, puesto que se trata de una sociedad de trabajadores que está a punto de ser liberada de las trabas del trabajo y dicha sociedad desconoce esas otras actividades más elevadas y significativas por cuya causa merecería ganarse la libertad (1999: s/p).

Ante esas consideraciones, el cobro de la patente profesional a las chicheras era contrario a todas luces a la ideología del trabajo moderno. Cabe recordar aquí que el censo de principios

del siglo xx, para la ciudad de Oruro, registraba una mayoría ocupacional de comerciantes, mineros y artesanos. A pesar de que los ideales del trabajo moderno se difundían teóricamente con profusión, la realidad laboral estaba muy lejos siquiera de pensar en su viabilidad.

5. Impuesto a las fábricas de chicha

Las fábricas de chicha o *chak'as* se enmarcaban en el trabajo industrial familiar y su clasificación como fábricas respondía a determinadas especificaciones: el espacio ocupado; el tiempo y el proceso de elaboración del producto; la existencia de un recinto destinado a la elaboración y otro al expendio; el proceso de transformación de una materia prima, en su caso, el maíz, hasta convertirla en chicha: “La patente industrial afecta a los productores de materias primas y a los que realizan las transformaciones de estas” (Plan de Hacienda Municipal, 1921: 38).

Cuadro 21: Impuesto a las fábricas de chicha en Oruro, 1898, 1903, 1905, 1909, 1913 y 1914 (en Bs)

1898	Fábricas de chicha y chicherías	1.054
1903	Fábrica de chichas o <i>ch'akas</i>	500
1905	Fábrica de chicha	800
1909	Fábricas de chicha	800
1913	Fábrica de chicha	400
1914	Patentes de chicherías y fábricas	1.325

Fuente: Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro, 1898, 1903, 1905, 1909, 1913, 1914.

Para 1898 se había recaudado de las fábricas de chicha y chicherías 1.054 bolivianos. Entre 1903 y 1913 se registró una disminución de hasta 400 bolivianos; y en 1914 se dio un repunte muy significativo con 1.325 bolivianos. Esa es la última información con el monto recaudado por el Municipio a partir de las fábricas de chicha, ya que entre 1914 y 1921 la Ley Orgánica de Municipalidades registraba montos generales en función del rango.

Como parte del análisis de las fábricas de chicha como transformadoras de materia prima, podemos destacar un texto escolar de fines del siglo XIX en el que la elaboración de la bebida aparece como ejemplo de la industria del maíz en Bolivia:

Las múltiples variedades que entre las enumeradas, dan harina amarilla sirven para confeccionar la chicha, cuyo licor, sin haber llegado a adquirir calidades de conservación por largo tiempo, ya que no de absoluta permanencia (debido a la falta de perfeccionamiento) tiende a constituir un artículo de exportación (Texto escolar, 1890: 79).

Cuadro 22: Impuesto a la transformación de materias primas en Oruro, 1921 (en Bs)

Categoría	1ª	2ª	3ª
Fábricas de calzado	500	300	200
Fábricas de aguas minerales	300	200	100
Fábricas de jabón	10	50	30
Fábricas de salchichas	50	30	20
Fábricas de cerveza	1.500	1.000	800
Fábricas de licores	1.500	1.000	800
Fábricas de chicha	200	100	50
Manufacturas del tabaco	500	–	–

Fuente: Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro, 1921.

El cuadro contiene una lista categorizada dentro de la transformación de materias primas en la ciudad de Oruro para 1914, donde figuran las fábricas de calzado, aguas minerales, jabón, salchichas, cerveza, licores, chicha y tabaco. El monto por impuestos de la fábrica de chicha era más bajo que los de la de cerveza y los licores.

Las fábricas de chicha de primera categoría eran las más próximas a la plaza principal y las de tercera categoría, las más alejadas del centro. La lista de cobro de impuestos a las fábricas de chicha, de 1921, muestra la asignación de cinco categorías y se observa que mantuvo un bajo impuesto para las *chak'as*.

Cuadro 23: Lista de cobros anuales a las fábricas en Oruro, 1921 (en Bs)

Categorías	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a
Fábricas de cerveza	500	400	300	200	–
Fábricas de aguas gaseosas	200	150	100	50	–
Fábricas de calzado	700	600	500	400	300
Fábrica de chicha (fogones, <i>ch'akas</i>)	200	150	100	50	–

Fuente: Plan de Hacienda Municipal, 1921.

El Alcalde Municipal, a la hora de solicitar mayor eficiencia en el control del cobro de los impuestos de las fábricas, propuso la implementación de un libro especial en su informe del año 1914:

Desde el comienzo de las labores de esta oficina, se ha pensado en hacer un padrón o matrícula de todos estos establecimientos existentes en la ciudad. El libro que con este objeto existe en el Tesoro es deficiente, tampoco no era posible tener un libro completo, por lo mismo que el gremio de chicheras aumenta cada año. En ejecución de esta idea mandé levantar un padrón de chicherías y fábricas de chicha, que consta de un libro especial, en el que han sido anotados los nombres y domicilios de más de 120 personas que negocian en el ramo. Este trabajo no es completo, que aún, un número igual o más tal vez de personas que intencionalmente han equivocado matricularse (Concejo Municipal de Oruro, 1914: 23).

La preocupación de las autoridades por el aumento de las chicheras reveló, además, un problema que se arrastraba desde un tiempo atrás: el cobro de impuestos. Según la anterior cita, había 120 fábricas de chicha con la presunción de que podían ser más. La evasión del pago de impuestos era por entonces un fenómeno que preocupaba en demasía al municipio de Oruro.

6. Impuesto a las chicherías

Durante la colonia e incluso en la república, el transporte de la chicha se realizó a lomo de bestia hasta el tendido de la línea ferroviaria que terminó convirtiéndose en el medio de transporte oficial. Los contenedores para transportar la chicha podían ser vasijas o barriles como subrayan Rodríguez Ostria y Solares:

Para el consumo, en razón de que los costos de transporte, sobre todo en la época en que todavía y que el tren y los motorizados no estaban difundidos, hacían que esta tarea fuera difícil y tuviera que depender de la modesta capacidad de carga de las arrias de mulas no aptas para cargar los frágiles y voluminosos cántaros o barriles de madera (2011: 69).

Esos establecimientos eran clasificados para el pago de la patente de la siguiente manera: las situadas dentro del radio de dos cuadras a la redonda de la plaza principal pagaban 50 bolivianos y las restantes, seis bolivianos cada una conforme a la ordenanza de 13 de octubre de 1900. El Cuadro 24 detalla los precios de las patentes para bebidas para 1921, estableciéndose Bs 0,50 para el caso de la chicha.

La preferencia por la chicha como bebida alcohólica se puede explicar porque la procedente del valle era la más preciada e incluso, quizás, por ser una costumbre arraigada.

Cuadro 24: Patentes de bebidas de procedencia nacional, 1921 (en Bs)

Producto	Medida	Costo
Cerveza	Por botella	0,50
Cerveza	Por litro	0,70
Chicha (conforme a proyecto especial)	Por botella	0,50
Vinos en general	Por litro	0,70
Vinos en general	Por litro	0,70
Aguas minerales, naturales o artificiales	Por botella	0,20

Fuente: Plan de Hacienda Municipal de Oruro, 1921: 6-20.

Al realizar una comparación de las recaudaciones por impuestos, se percibe que para 1882 las chicherías pagaban un monto similar al comercio de la coca y menor que el de las tiendas, boticas y billares.

Cuadro 25: Impuesto a las chicherías en Oruro, 1903-1912 (en Bs)

Año	Producto	Monto
1903	Chichería en general	400
1905	Chicherías	1.500
1907	Chicherías	700
1909	Chicherías	1.000
1910	Chicherías y lugares de expendio de chicha	1.000
1911	Chicherías y lugares de expendio de chicha	700
1912	Chicherías y lugares de expendio de chicha	800

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Presupuesto del Concejo Municipal de Oruro 1903, 1905, 1907, 1909, 1910, 1911 y 1912.

Para fines del siglo XIX, algunas notas de opinión aparecidas en la prensa hacían notar la necesidad de alejar a las chicherías del centro de la plaza por haberse convertido en centros de suciedad, infección y desorden, y reivindicaban las ideas progresistas liberales, como el orden, el cuidado higiénico de la ciudad y la prevención de las enfermedades epidémicas. Llama la atención la permanencia de esos establecimientos próximos a la plaza central pese a sus características:

Como estos establecimientos son focos de suciedad de infección y de desórdenes es indispensable que el Concejo Municipal dicte una ordenanza, mandando su alejamiento a más de tres o cuatro cuadras de las dos plazas de esta ciudad, amén de frecuentes infecciones (*El País*, 2 de marzo de 1890, p. 4).

Entretanto, los problemas de evasión impositiva fueron agravándose con el transcurso del tiempo, hasta que el Municipio se vio obligado a crear padrones para las chicherías:

Por disposición de ordenanzas municipales el día de hoy, se levantará en la ciudad el padrón de todas las chicherías existentes para efectuar la cobranza de la patente correspondiente la presente gestión. Dicho haber está encomendado al señor Benigno Rocha y su auxiliar (*La Prensa*, 15 de noviembre de 1918, p. 4).

En primer lugar, el cuadro refleja una presencia mayoritaria de mujeres de apellido mestizo: 213 dueñas de chicherías que las administraban y velaban por el aumento de las ganancias.

En su calidad de propietarias, a diferencia de sus compañeras del mercado y de los puestos ambulantes, ellas detentaban una mejor posición económica. Por otra parte, cita cuatro casos específicos de dueñas de chicherías convertidas en dueñas de picanterías con mayores ingresos.

Cuadro 26: Cobro de patentes a chicherías y picanterías en Oruro, 1920 y 1929

1920 cobro de patentes a chicherías		1929 cobro de patentes a picanterías	
Marcelina de Saravia	Bs 1.000	Calle Cochabamba	Bs 200
Modesta Gamboa	Bs 40	Calle Caro	Bs 200
Matiasa de Zambrana	Bs 100	Calle Junín	Bs 200
Dioscora de Tapia	Bs 100	Calle Junín	Bs 200

Fuente: Elaboración propia en base a las patentes municipales de 1920 y 1929.

El monto de recaudación era muy importante, excepto por el de Modesta Gamboa, quien pagaba 40 bolivianos, si bien ella también cambió de rubro.

El anuncio que sigue sobre las picanterías ofrece ají de cuy y una chicha *champagne* de Boyera, que se distinguía de las demás bebidas por su calidad y su venta en lugares exclusivos. Se puede presumir que la calidad de la chicha variaba según la preparación y el tipo de maíz utilizado. Por otro lado, según este mismo anuncio, la picantería se distinguía de la chichería por su mayor estatus. Las cuatro picanterías destacadas en el cuadro acumularon capital con el negocio de la chichería y avanzaron un peldaño en la escala social y comercial.

Anuncio 1: Picantería

Picanterías decentes

La chicha Champagne de Boyera, es de lo mejor sobre un ajf de cuyes y demás picanterías criollas. Pero ha de ser la de Boyene de Los Andes, la única que consume la gente de buen gusto, y que se vende sólo en almacenes de provisiones, clubes, hoteles, pastelerías y picanterías de primera clase.

Ventas sólo por mayor calle Colombia N° 1465, teléfono n° 73.

Fuente: *La Prensa* de Oruro, 12 de diciembre de 1918, p. 1.

Ese anuncio evidencia también el desplazamiento de una bebida prehispánica vinculada con la vagancia y la dispersión a un nivel comercialmente aceptable para el consumo de “gente de buen gusto”:

El símbolo de esta cultura mestiza afirmativa y expansiva es el mundo de la chichería, al que la oligarquía combatió rabiosamente en nombre de la “higiene”, “la decencia” y la “modernidad”, pero al que simultáneamente, haciendo gala de una arraigada doble moral, utilizó y esquilmo en todo momento para succionar de él los recursos con los que financió su “costoso maquillaje” urbano (Rivera, 1996: 81).

Abordando el tema de la acumulación de capital económico, Hames inicia su artículo narrando la migración campo-ciudad de Manuela Serrano, enterada del negocio familiar en la ciudad de Sucre, la chichería, y de sus buenos resultados económicos. Se trata de un documento que data de 1887 en el que llama la atención el tratamiento de la migración, que implica la transformación del migrante desde la vestimenta, en este caso a la de chola: “a pollera, joyas, y el sombrero fueron definitivos marcadores sociales para las cholitas en Bolivia” (Hames, 2003: 4).

Según la presunción de Gina Hames, Manuela no ingresa al negocio de la chichería sino cuando reúne un buen capital económico. Antes se dedica al negocio de la carne que también es heredado a los hijos: “la producción de la chicha era una ocupación específica de género. Con raras excepciones, solo las mujeres elaboraban y vendían la bebida” (*ibid.*: 8).

Se entiende entonces a la chichería como un negocio que aseguraba éxito económico y la movilidad social; además de considerarse un patrimonio de heredad, poseía una característica familiar no solo desde la familia nuclear. Podemos pensar en el trabajo de Xavier Albó (1981), quien habla de la migración campo-ciudad con la cooperación de la familia extensa. Los réditos económicos que recibían posibilitaron el posicionamiento de las chicheras, ya sea en los juicios, tal como refleja el estudio de Hames, ya sea en un mundo de éxito económico, traducido en el uso de joyas.

7. Impuesto al consumo de la chicha

El impuesto al consumo de la chicha en la ciudad de Oruro para el periodo 1921-1925 registró una baja de 8.000 bolivianos en 1921 a 5.400 bolivianos en 1922 y, finalmente, a 2.000 bolivianos para el bienio 1924-1925. En 1924 se dictó la ley seca y el impuesto por el consumo bajó abruptamente.

Cuadro 27: Impuesto al consumo de chicha en la ciudad de Oruro, 1921-1925

Año	Producto	Monto (Bs)
1921	Consumo de chicha	8.000
1922	Consumo de chicha	5.400
1924	Consumo de chicha	2.000
1925	Consumo de chicha	2.000

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base al Presupuesto Concejo Municipal de Oruro 1921-1925.

En 1921, la botella de chicha costaba 50 centavos y la de vino como la de cerveza, 70 centavos. El costo de la chicha era menor al de su gran competidora, la cerveza, lo que la hacía más accesible para el consumo.

Cuadro 28: Ordenanza de patentes e impuestos municipales en Oruro, 1921

Bebidas	Medida	Costo (Bs)
Cerveza	Por litro	0,7
Chicha (conforme a proyecto especial)	Por botella	0,5
Vinos en general	Por litro	0,7
Aguas minerales, naturales o artificiales	Por botella	0,2

Fuente: Plan de Hacienda Municipal, 1921: 48.

En ese mismo contexto, el Plan de Hacienda del Municipio de Oruro, coordinado por Jorge Palenque, hizo un estudio a profundidad del consumo de chicha para identificar la razón del éxito de las chicherías en la industria. El primer paso fue un análisis de costos de la elaboración de la chicha que develó una ganancia neta de 192%, después de descuentos, mermas y pago de impuestos.

Cuadro 29: Costos de la elaboración de chicha en Oruro, 1921

Gastos	Bs
2 quintales de <i>muk'u</i>	70
Combustible, horno, depósitos, operarios, etc.	35
Total	105
Importe del producto (480 litros, cada litro a 80 centavos)	384
Descuentos, mermas, etc.	-76,80
Total	307
Ganancia	202,20 = 192%

Fuente: Plan de Hacienda Municipal. Ordenanzas de reformas económico-administrativas, 1921.

El estudio de Palenque tenía un objetivo mayor que simplemente responder el porqué del éxito del negocio de la chicha, y era el de incrementar el impuesto: “La chicha, producto de consumo nocivo, paga un impuesto irrisorio, y el pan y la carne, artículos de consumo indispensable, lo pagan aplastante” (Plan de Hacienda Municipal, 1921: 28):

Comparando, se afirma, que el pan y la carne pagan dos y tres veces más que la chicha, aproximada y respectivamente. Estas conclusiones son evidentes y no tienen vuelta de hoja, así lo dejan apreciar las estadísticas (Plan de Hacienda Municipal, 1921: 30).

Esta parte del análisis concluía con una pregunta: ¿es posible que subsistan estas desigualdades? Palenque cerró el estudio del negocio de la chicha con sugerencias para promover la disminución del consumo a través de tres estrategias:

1. Restricciones a la fabricación de la chicha
2. Imposiciones casi prohibitivas
3. Monopolio para la venta del producto

El monopolio del producto, sostenía él, era la mejor manera de reducir las ganancias y más si cualquier beneficio debía ser entregado a la Alcaldía:

Se prohibiría la instalación de nuevas chicherías y se permitiría el monopolio a unos cuantos acaparadores del producto, los que no podrían percibir mayores utilidades que las del 10%, debiendo todo beneficio superior ser empleado por la Municipalidad en obras de moralización e higiene públicas (*ibid.*: 31).

Palenque estaba convencido de que con esas medidas se podría combatir al alcoholismo en general y se lograría la extinción de las chicherías, lo que finalmente daría paso a la “felicidad de la Patria”:

Con este combate al alcoholismo vergonzoso, que tiene a nuestro pueblo al borde de la miseria negra y siempre en la incertidumbre del mañana, el presente estaría próximo a desaparecer y el porvenir sería otro: la felicidad de la Patria, muy posible y muy realizable (: 32).

En este Plan de Hacienda de 1921, el Municipio se preguntaba también quiénes eran los consumidores de chicha:

El consumo de chicha. Ahora bien, para obtener la proporcionalidad sobre el consumo de la bebida chicha, hemos hecho la siguiente pregunta: ¿cuáles son las personas susceptibles de tomar la chicha? y a la vez, hemos respondido: las personas adultas y, entre estas, nacionales puesto que la bebida es nacional y no del agrado de la población extranjera, habiendo sacado este coeficiente probable, pero, no todos los adultos nacionales son afectados a consumir el “áureo líquido” (: 22).

El estudio municipal hizo esfuerzos ilimitados para entender el consumo, tanto que calculó el promedio anual por persona:

Según nuestros cálculos, un habitante adulto de Oruro, se ingesta, en el curso de los mismos 365 días, 185 litros de chicha, de 9 grados alcohólicos, lo que quiere decir que consume al año 16.650 gramos de alcohol absoluto, en chicha (Plan de Hacienda Municipal, 1921: 23).

Las estadísticas obtenidas se usaron para concienciar a los pobladores de Oruro, advirtiéndoles que eran 21 veces más bebedores que los de París y gastaban más dinero comprando chicha que alimentos:

Queda demostrado que los habitantes de Oruro resultan 21 veces más bebedores y 27 veces más alcohólicos que los de París. El resultado desde el punto de vista económico es doloroso. El precio medio del litro de vino en París, según los mismos cálculos, corresponde a 40 céntimos de franco, y el precio medio del litro de chicha en Oruro a 80 centavos de boliviano. Tomando el promedio de cambios alrededor del 50% entre Oruro y París, obtendremos que un parisiense gasta en vino al año Bs 24,30 y que un orureño Bs 148,30 en el mismo tiempo (*ibid.*: 24).

Las consecuencias inmediatas, según este informe, recaían directamente sobre la alimentación básica diaria (ver Cuadro 30).

Cuadro 30: Precios de productos básicos en la ciudad de Oruro, 1921 (en Bs)

Producto	Cantidad	Costo
Pan	520 gramos	0,45
Carne	230 gramos	0,25
Legumbres y patatas	850 gramos	0,35
Azúcar, arroz, manteca	115 gramos	0,18
Té, café	3 tazas	0,1
Total		1,33

Fuente: Plan de Hacienda Municipal, 1921: 30.

Las medidas de control del consumo del alcohol también tenían relación con el control de los gastos particulares que cada familia debía administrar, según Palenque. La reflexión del estudio de 1921 fue tocando las fibras morales, intelectuales y normativas de la sociedad:

Según los datos que tenemos a la vista, el promedio de jornal que un obrero tiene en Oruro corresponde a Bs 3.000, entonces los 9.957 individuos obreros en su mayor parte, ganarán en un año Bs 10.902.915,00, o sea 1.095,00 cada uno. Comparando los costes de producción y los de vida, tendremos que a cada productor le corresponde el saldo de Bs 47,25 anual, saldo que debe ocuparlo para procurarse y procurar a sus hijos de miserable harapo que cubra sus pobres desnudeces (: 25).

En la relación de precios que hizo el historiador Luis Oporto para el centro minero de Uncía (1921-1922), se observa que en las pulperías había varios productos de primera necesidad, pero no chicha, mientras que en los mercados de Uncía no faltaba el *muk'u*:

Entre 1921 y 1922, las autoridades impusieron en estricto control en los precios de 31 productos [...] así como establecer que los productos más costosos eran el *muk'u*, el charque de vaca, el charque de llama, la manteca de cerdo, el ají colorado, el maní pelado y el maní tostado, que experimentaron un marcado incremento en octubre de 1921 (Oporto, 2007: 224).

El estudio del Plan de Hacienda Municipal buscaba erradicar el consumo de chicha y las fábricas e hizo un exhaustivo cruce de datos estadísticos que, entre otras cosas, promovía la formalidad de un ser *moderno*: pulcro, sobrio, *buen* padre de familia y, por supuesto, trabajador. Sin embargo, las notas de opinión en repudio a las chicherías son una evidencia del fracaso anunciado. Ni siquiera los elevados impuestos lograron frenar la expansión de la chicha y el aumento de sus consumidores:

En el caso de la chicha, el gobierno municipal creó la patente de fábricas de chicha, chicherías y de locales de expendio de esta bebida; asimismo, llevó a crear impuestos sobre la internación de chicha del valle. Sin embargo, y no por ello, la industria local eliminó por completo las importaciones, al contrario, en Oruro se fomentó el consumo de productos internacionales (Llanque y Vergara, 2006: 28).

El incremento de los impuestos a la chicha abrió, además, el mercado a la cerveza y lo único que se consiguió fue cambiar el gusto del bebedor. Hasta la época que nos ocupa, la chicha siempre fue objeto de sanciones y prohibiciones por vincularla directamente con lo que se consideraba como la “degradación humana” producto de la borrachera. Durante buena parte del siglo XIX, la producción y la comercialización fueron gravadas con impuestos y pago de patentes; estos recursos se destinaban a la inversión pública pero el discurso progresista rechazaba categóricamente cualquier aporte que proviniese de aquel oprobioso producto aunque, en lo práctico, las fuentes de los impuestos coadyuvaban a la construcción material de la modernidad. Como lo muestran Rodríguez Ostría y Solares, tal fue el caso de Cochabamba... y así también sucedió en la realidad orureña.

Desde los albores de la república, “[...] el consumo se expandió aún más, y se cuenta incluso que el general Melgarejo estableció un sistema de premios para los fabricantes que elaboraran la bebida nacional en las mejores condiciones” (Calla y Albó, 1993: 28). Como respuesta, los asfixiantes controles y la estrecha vigilancia sobre los establecimientos de expendio de chicha denotaban el desarrollo de una batalla persistente y sin tregua cuyo objetivo era la desaparición de las chicherías. La guerra se había instalado, pero lejos de sus campos bullía con bríos una gran contradicción, ejemplificada en Cochabamba:

Lamentablemente toda esta verdadera refundación urbana donde el cuerpo dominante ahora podía desplegar sus modernos oropeles, dependía en lo esencial de los vaivenes de la economía hacendal cuyo combustible fundamental era, paradójicamente, la enorme demanda de maíz para chicha (Rodríguez Ostría y Solares, 1991: 12).

En 1924, el año de la ley seca, la cartilla para la aplicación de la tarifa municipal en Oruro sobre artículos destinados al consumo indicaba los precios de los productos de procedencia extranjera; allí, la cerveza y la chicha aparecían equiparadas en precio, aunque más baratas que otras bebidas (ver Cuadro 31).

Cuadro 31: Tarifa municipal sobre bebidas de procedencia extranjera, 1924 (en Bs)

Bebida	Costo
Aguas minerales o artificiales, refrescantes o purgantes, gaseosas o no, como sidra, perada, jugo de uva, papaya, ginger-ale, kola, bliz, apenta y otros jugos o zumos de frutas sin adicción alcohólica, los 100 kilos	3
Aperitivos o aperitales a base de aguardiente, vino o jugos quinados o no, como: fernet, birrh, quinquina, vermouth, bitters y cocktails preparados en botellas comunes, la docena de botellas	6
Cerveza y chicha, en botella comunes, la docena de botellas	3
Licores dulces o entredulces, como: cassis, curacao, chartreuse, marrasquino, kummel, kirs, benedictine y cualquier otra crema que constituya licor dulce o entre dulce, escarchado o no, la docena de botellas	8
Licores sin dulce, como: cognac, whisky, ginebra, la docena de botellas	8
Licores concentrados para aromatizar bebidas, como amargo de Angostura y otras gotas amargas, docena de botellas	8
Vinos de mesa blancos o tintos, docena de botellas	4
Vinos de mesa blancos o tintos , por cada litro	0,40
Vinos espumantes y vi espumosos , sin la presentación del champagne, como: chambertin, Ppomard, asti, barbera, mostaco, drexel, gabinet, y otros, en botellas comunes, la docena de botellas	6
Vinos generosos y licorosos, secos dulces o entre dulces, como jerez, Málaga, moscatel, pajarete, manzanilla, oporto, madeira, malvasia, marsala, frotiguan, chipre y otros la docena de botellas	6
Champagne, vinos blancos espumosos y sus imitaciones, la docena de botellas	12

Fuente: Cartilla para la aplicación de la tarifa municipal sobre artículos destinados al consumo, 1924: 1.

Con la idea de consolidar la perspectiva de modernidad, la élite local fomentó en el consumo de bebidas como la cerveza:

Por otra parte, a principios del siglo xx este mismo ámbito se irá consolidando mucho más todavía merced a la instalación entre sus muros de salones de té y bares en los cuales la cerveza europea sustituía a la chicha andina (*ibid.*: 11).

Si analizamos el rol económico de la chicha, encontraremos varios datos sorprendentes, como el importante apuntamiento económico que significó para el Municipio de Oruro

el pago de impuestos de las chicheras a principios del siglo xx; un aspecto que fue muy diferente en Cochabamba donde, sin embargo, el rol de la chicha en las relaciones sociales, políticas y económicas fue preponderante hasta mediados de ese siglo.

En 1918, la prohibición a la importación de alcohol extranjero se tradujo en un apoyo muy oportuno para la industria de la cerveza, pero fue un duro golpe a la producción de maíz en Cochabamba, que en grandes porcentajes se destinaba a la producción de *muk'u*, una especie de pasta obtenida por masticación para la elaboración de la chicha. Aún más, la ancestral bebida fue vetada en La Paz y, mientras se deprimía el mercado del elixir de maíz, la industria de la cerveza se abría paso sin dificultades.

Las restricciones al consumo de la chicha persistieron hasta 1930 y estuvieron especialmente dirigidas a penalizar el consumo en las calles y en propiedades particulares, que solía desembocar en escándalos. Sin embargo, el consumo regulado por las “buenas costumbres” no merecía sanción alguna. De tal suerte que los clubes, bares y otros establecimientos se sintieron amparados por esa sutil fragilidad de la normativa:

La ley del 28 de febrero de 1924 prohibió el expendio de bebidas alcohólicas durante el día sábado desde horas 12 hasta las 12 del lunes. El decreto del 13 de noviembre ratificó esta prohibición, el decreto del 16 de octubre de 1926 continúa en la misma línea represiva. Finalmente, el decreto del 9 de abril de 1930 fue más explícito: prohibió “en absoluto” la venta de bebidas alcohólicas en propiedades y campamentos mineros (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 236).

En el presupuesto administrativo de la Alcaldía de la ciudad de Oruro, la mayor preocupación era la concerniente a la administración educativa, que además fue una constante en el proyecto liberal:

Lo que hay que reconocer es que incrementaron notablemente los recursos destinados a la educación, especialmente a partir de 1905, con lo cual este rubro pasó a ser uno de los más importantes del presupuesto (Calderón, 1994: 73).

Esta preocupación administrativa tenía su base en los impuestos a la chicha. Desde 1914 se nota en los datos del presu-

puesto administrativo de la ciudad el recaudo de los impuestos a las chicherías y el desembolso en la administración educativa:

¿Entonces de dónde salían los recursos saneados que posibilitaron materializar las condiciones generales que Cochabamba necesitaba, desde la décadas finales del siglo XIX, para convertirse, según la pretensión de sus elites criollas, en una ciudad moderna? (Rodríguez Ostría y Solares, 2011:105).

Esto representó una flagrante contradicción entre el discurso moderno y la realidad económica. Los ingresos para cuidar de la administración educativa, signo de progreso y modernidad, provenían también, entre otros, del impuesto de la chicha que representa no solo una sanción moral hacia las chicheras, sino también un recurso económico estratégico, debido a los bajos ingresos del municipio. Seis impuestos reglaban este producto a lo largo de su cadena productiva: a la internación del *mu'ku* de Cochabamba, a la patente profesional, a la fábrica, a la chicha, a la chichería y, finalmente, al consumo de la chicha; impuestos que beneficiaban a la *modernidad* orureña, ciertamente no en la misma escala que Cochabamba, pero aun así eran importantes.

EL DISCURSO SOBRE LA CHICHA Y LAS CHICHERAS

Como sostiene Esther Aillón, las ciudades son también registros de postulados, de propuestas de vida o de imaginarios de un Estado, entre muchas otras cosas:

Por eso, la ciudad puede ser leída como un “texto” en el cual podemos apreciar y estudiar relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, entre otras. Puede así la ciudad ser vista como una producción colectiva inscrita en su estructura urbana y en las relaciones que ella produce cotidianamente. Así, la ciudad como documento monumento puede ser considerada como una fuente para el análisis histórico (2007:17).

Por ende, las normas y ordenanzas municipales poseen un marco referencial en el paradigma de la modernidad, un proyecto que en Bolivia posee características notorias:

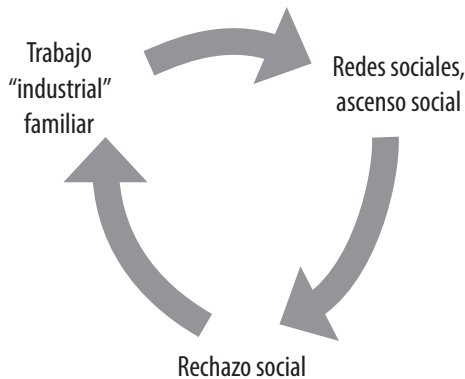
La élite en el poder, principalmente aquella que se había enriquecido alrededor del auge capitalista argentífero, usó una mezcla de ilustración, liberalismo económico y social darwinismo para configurar un utillaje mental capaz de ayudarla y cohesionarla en la difícil tarea de cortar amarras con el pasado, concebido como una lacra irracional y avanzar presto hacia el ansiado y racional futuro (Rodríguez Ostría y Solares, 1991: 1).

Para la *modernidad*, el tiempo no destinado al trabajo era visto negativamente; al ser un espacio de diversión, la chichería fue un lugar de burla del trabajo y las jerarquías. Fanny Muñoz, en su estudio *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920*, analiza el ocio y en el entretenimiento en el Perú, mostrando la visión que tenía la élite sobre el divertirse y los discursos que se propagaban desde estas esferas:

Las clases populares urbanas de fines del siglo XIX fueron identificadas como bárbaras e incivilizadas en el discurso de las élites mo-

modernizadoras latinoamericanas. Parte de la historiografía contemporánea ha dado cuenta de los complejos mecanismos discursivos e institucionales que se desplegaron con el fin de disciplinar y someter a estas clases, que obstaculizaron el desarrollo de los proyectos modernizadores concebidos desde las élites y el Estado (Muñoz, 2001: 20).

Gráfico 1: La chichera y sus características



Fuente: Esquema de elaboración propia.

Los autores Gustavo Rodríguez Ostría y Humberto Solares utilizan el concepto de *frontera* para explicar esta tensa relación con la modernidad:

Hemos acudido en esta ponencia al concepto de frontera porque consideramos que la modernización y la modernidad se arman mediante una retórica de la ruptura que permite delimitar, clasificar y jerarquizar los límites con el "otro", entre lo ajeno y lo nuestro, entre el pasado y el futuro, entre nuestro uso del tiempo y el espacio y el de ellos. En otros términos las fronteras son reales y efectivas a más de su materialidad si encarnan sobre todo en un imaginario (1991: 1).

La frontera de la que hablan los autores puede ser relacionada con la idea de marginalidad, donde se hallan quienes se mueven en los límites de la frontera principal, la modernidad.

1. Ellas, promotoras de la vagancia

Fanny Muñoz intenta explicar la experiencia de la modernidad por medio de las prácticas de la cultura que, en sus propias palabras:

[...] se expresaron en el desarrollo de las diversiones públicas y los deportes que comenzaron a aparecer a fines del siglo XIX. [...] Ambos dieron lugar a una nueva forma de sensibilidad estética, a nuevas costumbres y nuevos valores que apuntaban a la construcción del ideal de ciudad moderna y finalmente de nación (2001: 19).

El aspecto del ocio, bien dirigido, se puede observar a raíz de la presencia de diversas compañías de diversión *moderna*:

Entre las actividades del tiempo de ocio llegaban a Oruro diferentes tipos de artistas y espectáculos para el deleite de los orureños: por ejemplo la compañía Lírica Italiana de Adelina Agostinelli en el Palais. Asimismo, llegaban circos²² de fama mundial, ello debido al gran movimiento económico social imperante en el Oruro de entonces (Llanque y Vergara, 2006: 48).

La vida social de la élite, en su tiempo libre, se desarrollaba en actividades como el cine, los bailes, los acontecimientos sociales, el teatro, etc. Tal como se puede ver en el anuncio de periódico siguiente:

La compañía de opereta y zarzuela española a que en días pasados referimos, anunciando su pronto arribo, se encuentra en Antofagasta. Muy probablemente ha de venir por la vía de Arica, entrado a La Paz. En esta compañía figuran muchos artistas conocidos por nuestro público. Entre ellos están Vives y Benacín (*El Industrial*, 1915, p. 3).

Asimismo, a principios del siglo XX, un catedrático de la Universidad de Sucre trae en su equipaje un compendio de economía política escrito por un francés llamado Paul Le Roy en el que se define al trabajo en los siguientes términos:

El trabajo humano es el segundo factor de la producción. Es el factor dirigente, el que guía a la naturaleza y aumenta su fecundidad, buscando sus leyes y convirtiendo en provecho exclusivo del hombre, las fuerzas productivas de que está dotada la materia. [...] La idea de trabajo, implica esfuerzo, lucha, fatiga (Le Roy, 1901: 14).

22 Al respecto, véase: Marca, 2009

Por otra parte, para el autor la división del trabajo es “de dos clases distintas; físico ó intelectual: hoy día se dice muscular y nervioso. El trabajo intelectual gana terreno á medida que la civilización se desenvuelve” (*ibid.*, 1901: 15). El trabajo intelectual, en este caso, cobra mayor importancia y adquiere más prestigio que el manual; asimismo el autor divide el trabajo en productivo e improductivo, subrayando que no todo el trabajo es productivo y que la diferencia se halla en la multiplicación los bienes.

La modernidad llegó a América Latina posicionándose sobre todo en la élite y sus principales agentes ejecutores fueron los liberales. Durante este período, sus manifestaciones se hicieron tangibles en las ciudades y su rostro fueron las calles, plazas, monumentos, etc.; el capitalismo se implantó, además, como modelo económico. En este contexto, reinaba una voluntad de reflejar exteriormente el auge económico que algunas ciudades americanas estaban viviendo, el ejemplo de la capital peruana es, en este caso, bastante decidor: “al amparo del discurso del ornato público se inició la renovación de la ciudad de Lima; la reforma de plazas y calles y la proliferación, en esos años, de monumentos, relojes, esculturas [...]” (Muñoz, 2001: 35).

Durante este período, la urbe comenzaba a generar nuevos valores, como lo menciona Muñoz. Uno de estos tiene que ver con la forma de entender el ocio y la forma de gozar el tiempo libre. Sin lugar a dudas el ocio debía estar dirigido hacia diversiones que promuevan la *culturización*; asistir a teatros, a conciertos, reuniones en salones, bailes delicadamente elaborados y la ausencia total de lo descomedido y grotesco.

Sin embargo, para Clara Lida y Sonia Pérez, el término *ocio* evoluciona de la idea de descanso a ser considerado como una palabra que denota vicio:

Así, un término como “ocio”, que en sus orígenes había significado descanso (*otium*), a lo largo del tiempo adquiere la connotación execrable de indolencia, holgazanería, vagancia. Es decir que un término cuya connotación era el reposo y el esparcimiento pasó de ser una necesidad considerada natural, a denotar vicios que se debían erradicar y sustituir por medio de coacciones legales y de la invocación mora-

lista y coercitiva el trabajo virtuoso y productivo. Así, el ocio debía ser vencido por el negocio (*neg-otium*) (Lida y Pérez, 2001: 7).

Desde nuestra perspectiva, los términos “ocio” y “vagancia” en distintos tiempos y lugares adquieren una carga normativa y moralista. El ocio, según la Real Academia Española (RAE), es la “cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad”; representa el “tiempo libre de una persona” y su “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. En el contexto de modernidad de principios de siglo XX, el ocio debe ser también un tiempo racionalmente administrado en bien de la lectura y la *cultura* en general. Por ende, existe una diferencia esencial entre el tiempo de ocio, por definición breve, y el tiempo largo destinado al trabajo.

La vagancia, a diferencia del ocio, perfila una imagen mucho más irreverente, muy notoria en el diccionario de la RAE que la define como “pereza y falta de ganas de hacer algo” y al vago como una persona “sin oficio y mal entretenida”, además de “holgazán, perezoso, poco trabajador”.

Las acusaciones en contra de los vagos en las ciudades son bastantes. Según la investigación de Lida y Pérez, la poca creación de trabajos en América Latina y la existencia de una gran mayoría trabajadores artesanos crean conflictos que, en vez de ser solucionados con tareas macro a nivel económico, son castigados y sancionados. Muchos son los criterios que juzgan la libertad de oficio de los artesanos, quienes no tenían que dar cuentas a nadie sobre sus horarios y atenciones: “Así, los mecanismos de coacción fueron incorporando nuevos principios jurídicos del incipiente liberalismo y desarrollando en la práctica reglamentos y políticas coercitivas” (*ibid.*: 6). Como respuesta, se pretende propiciar nuevos trabajadores al sancionar a los artesanos y a otras formas laborales; pero, en realidad, no se promueven formas de trabajo distintas.

Los Estados van controlando y vigilando el cotidiano de las personas, entregando libertad pero, al mismo tiempo, limitando ciertas licencias. Según Lida y Pérez, vemos que:

[...] por una parte, se formulaban los derechos y las libertades individuales, incluyendo la libertad de trabajo –libertad e industria decían los contemporáneos–, a la vez que, por la otra, se creaban los instrumentos que coartaban aquellas actividades individuales y colectivas que se percibieran como contrarias al orden y los valores de quienes dominaban la esfera pública (: 6).

Existe, empero, una contradicción al plantear la formulación de la libertad e independencia política por un lado y, por el otro, el control rígido a la población:

De este modo, mientras se invocaban las libertades individuales, se inhibía el derecho a practicar libremente las diversiones populares y se regulaba severamente el tiempo libre de los miembros de las clases populares (*idem*).

Las razones, como mencionamos anteriormente, son el deseo de control y orden y los intereses de los dueños de empresas, para así contar con un trabajador productivo.

En su señero estudio, *Costumbres en común*, E. P. Thompson realiza un análisis en torno al tiempo del trabajo en el que el ocio y el cómo utilizarlo son también temas de reflexión:

La constatación de esta realidad llevó al historiador E.P. Thompson a la siguiente reflexión: “Si conservamos una valoración puritana del tiempo, una valoración de mercancía, entonces [el ocio] se convertirá en un problema consistente en cómo hacer de él un tiempo útil o cómo explotarlo para las industrias del ocio. Pero si la idea de finalidad en el uso del tiempo se hace menos compulsiva, los hombres tendrán que reaprender algunas de las artes de vivir perdidas con la revolución industrial” (Álvarez Dorronsoro, 1999: s/p).

El grupo selecto de la élite era el que debía hacer cumplir los designios modernos del tiempo de trabajo y quien ponía los ejemplos:

Ellos eran quienes normaban conductas, horarios y ocupaciones, restringían el acceso a los espacios de diversión e imponían penas, castigos y supuestos correctivos a quienes pretendieran disponer libremente de sus momentos de ocio (Lida y Pérez, 2001: 6).

En la introducción de *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores en México y Guatemala en el siglo XIX*, las coordinadoras, Clara Lida y Sonia Pérez, explican que la vagancia y la realidad ocupacional

que constaba de gente sin empleo, o subempleada, eran siempre criticadas y vigiladas.

A fines del siglo XIX, en la ciudad de Lima se describía con claridad la percepción del vago, una idea que bien puede aplicarse a otras ciudades latinoamericanas durante el mismo período: “El vago es un criminal, un germen, cuyo funesto contagio es indispensable contener, muy particularmente en las naciones jóvenes que, reclaman la actividad de todos los elementos vitales para la obra del engrandecimiento y del progreso” (Documento sobre el subprefecto del Cercado de Lima, 1896, cit. en Muñoz, 2001: 64).

Las sanciones a los que eran considerados como vagos podían ser el trabajo en construcción o incluso la cárcel y, aunque ellos no cumplían el servicio militar, sí estaban a disposición de los ministerios de Guerra y Colonización:

No todos los sorteados regían el servicio militar, sino que se veían impedidos de prestarlo o de presentarse en los centros de destino por distintas causales, tales como la exclusión de condenados a pena corporal que hubiesen cumplido su condena, los vagos y mal entretenidos, pero puestos a disposición de los ministerios de Guerra y Colonización (Ley de Servicio Militar cit. en Oporto, 2007: 126).

Sin embargo, en la época que nos ocupa, los espacios de diversión que confluyeran a la “culturización” del pueblo eran limitados. Por eso, en Bolivia, la chichería representaba un lugar donde las etiquetas de lo moderno abandonaban fuerza. La mezcla que generaba la concurrencia de gente de diversa extracción social le otorgaba a la chicha un poder muy fuerte económica y socialmente hablando: “Dado que la chichería era una de las pocas diversiones nocturnas disponibles en Sucre, era un espacio social que propiciaba la mezcla social y posibilitaba obtener beneficios” (Aillón, 2009: 78). Citando a Marof, Esther Aillón muestra una perspectiva de los visitantes de las chicherías:

Marof insistió que las chicherías eran visitadas por clientes urbanos pero, en realidad, todos asistían a estos establecimientos porque no solo existían chicherías “a cinco minutos de la plaza” sino también en los alrededores y en los márgenes de la ciudad. A ellas asistían todos: mestizos, cholos pobres e indios (*ibid.*: 77).

2. “Los vagos en su auge”²³

La chichería era entonces un lugar acusado de promover la vagancia:

Asociados a la fiesta y la algazara, chicha y chicherías fueron acusadas de fomentar el ocio, el vicio y la holgazanería por aquellos sectores que levantaba el pendón del ascetismo, la puntualidad y el amor al trabajo como virtudes ciudadanas (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 60).

En 1922, el periódico *La Época* aparece una denuncia contra los jugadores de dado, los sospechosos y presuntos vagabundos, personajes que se aglomeraban en la calle Cochabamba:

Desde hace tiempo los jogones [sic] que existen en la calle Cochabamba son demasiado concurridos por vagabundos sospechosos, en donde se distraen hasta hacer hora para poner a prueba todas sus habilidades, y aun siendo en perjuicio de toda la vecindad. Estos elementos por lo general se ocupan de jugar al dado y con este pretexto ven a qué persona pueden hacerle ya sea el cuento del tío o por lo menos ver si se recoge a su domicilio para que de este modo tomen posesión de cosas que jamás les pertenece ni les ha pertenecido. Suplicamos pues al señor intendente tome nota de nuestra voz y ponga remedio a ello para salvar la población de estos elementos (*La Época*, 14 de enero de 1922, p. 3).

Una segunda denuncia hace referencia a la misma calle Cochabamba y 15 días después se llama la atención a las autoridades para que se ponga fin al asunto. Las quejas giran en torno, otra vez, a los vagos y sujetos de actitud perniciosa:

Vagos y mal entretenidos. En los fondines de la calle Cochabamba existen individuos, sin ocupación conocida, que son un peligro para la sociedad. Declarados vagos esos sujetos, como elemento pernicioso, será conveniente que se les envíe a las Colonias, con las seguridades del caso (*La Época*, 1 de febrero de 1922, p. 3).

El malestar que generaba la presencia de estudiantes *vagando* por las calles repercute en la prensa y es, justamente, por esta vía que se intenta que la situación cambie:

Velando por las buenas costumbres y por la seguridad de los educandos, igualmente llamamos la atención del señor jefe de policía, para que accediendo a la insinuación, ojalá tuviera el [tino] de hacer vigilar

23 Título de un artículo publicado en *La Época*, el 14 de enero de 1922.

las horas de salida constituyendo una comisión especial ya que los docentes no pueden extender su vigilancia en las horas de teatro (*La Prensa*, 12 de marzo de 1926, p. 4).

2.1. ELLAS, PROMOTORAS DE LA BORRACHERA

Durante las fiestas del carnaval de 1902 en la ciudad de Oruro, una nota de prensa realiza recomendaciones a la población sobre moderación y sobriedad en el consumo de bebidas alcohólicas:

No se crea con la lectura de estas líneas que nosotros pretendamos darla de moralizadores en lo absoluto, ni que juzguemos que el pueblo deba abstenerse en todo y por todo, de las diversiones de carnaval no hay nada de eso, pero sí exigimos que haya orden, moderaciones y sobre todo sobriedad en la bebida (*El Centinela del Pueblo*, 10 de febrero de 1902, p. 1).

Muy sutilmente, *El Centinela del Pueblo* sugiere especialmente a la “clase artesana” diferenciar la valoración de los festejos:

La clase artesana, nuestros queridos compañeros del trabajo deben comprender que si son necesarios las distracciones y los placeres, para endulzar las amarguras del trabajo, es necesaria también la medida en todo, porque el exceso de los placeres, produce el hastío, destruye el organismo humano y mata la actividad (*idem*).

Como última recomendación de la publicación de 1902, se aconseja cuidar los excesos apelando a la patria y a la recuperación del Litoral:

Que las libaciones al Dios Baco no lleguen al exceso, es nuestro deseo, que cada artesano se divierta y tenga unos momentos de solaz en compañía de los que pertenecen por la sangre o la amistad, y que en medio a sus dispersiones, no olvide a su patria desgraciada y a su Litoral cautivo (*idem*).

El tiempo de carnaval es un tiempo de fiesta largo y las recomendaciones escritas en la prensa fueron destinadas al artesanado pues este era calificado como un sector bastante desbordado en festejos. El resto del tiempo la *fiesta* debía trasladarse a los márgenes de la sociedad.

En el mundo popular, el tiempo y la concepción de lo simbólico toma otras connotaciones, una de ellas la disciplina del trabajo:

Lo popular, dotado de una concepción del uso del tiempo que no valoriza la disciplina del trabajo y hace de las fiestas una extensión de la vida cotidiana, que vive guardando con celo su memoria histórica en las comunidades indígenas o cruza las fronteras étnicas en las chicheras, es desestructurado y reducido a los intersticios de la sociedad (Rodríguez Ostría y Solares, 2011: 227).

Entendiendo a la fiesta y a la borrachera como parte de la expresión cultural el mundo popular y de su cotidiano, de las relaciones sociales y de la vida económica comercial.

Paralelamente, las autoridades administrativas de poder velaban por que no se dañe la moral pública con escenas que se consideraba como repugnantes, generalmente relacionadas con el excesivo consumo de la chicha:

Notamos que muchos de estos establecimientos sirven de lugar de entretenimiento a todas luces perjudicial a mucha gente de la clase obrera que pierde en ellos su tiempo, con grave perjuicio de sus ocupaciones. Llamamos la atención de la autoridad a fin de que se evite en lo posible, escenas verdaderamente repugnantes y que dañan a la moral pública (*La Nación*, 18 de abril de 1897, p. 3).

El cuidado que se tuvo con la borrachera no solo tocaba aspectos sociales, también se cuidaba la imagen de la estructura material de la *modernidad*. Las personas que eran encontradas en la plaza o en las calles durmiendo ebrios eran recogidos por un carro de color verde que era exclusivamente destinado a esa función:

Obviamente que estos encuentros con el Baco andino a través de la chicha llevaba a varios parroquianos a tratar de recogerse a sus casas y “ser cortados por el frío orureño”, lo cual llevó a que varios duerman en plena vía pública o en la plaza principal, para lo cual era necesario contar con una fuerza especial que se dedicara a cuidar el ornato público, por ello es recordado que los “borrachos en la vía pública eran recogidos por el célebre Lemantre con su carro verde” (Llanque y Vergara, 2006: 57).

Luego venía la sanción pública ejemplificadora pues la condena tenía que ver con un castigo público. De tal manera que si un vecino se hallaba barriendo las calles muy temprano era que estaba siendo castigado por borracho, es decir por romper las normas del buen comportamiento:

Existía un carro verde que se los cargaba a los borrachitos cuando estaban mareados o tomando en las calles y también a cualquier persona que [estuviese] en ese estado y les castigaban al día siguiente ya cuerdos haciéndoles barrer la plaza y más era la vergüenza que te vean barriendo (*ibid.*: 58).

Cuadro 32: Registro de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro, 1916

Razón de arresto	Cant.	Razón de arresto	Cant.	Razón de arresto	Cant.	Razón de arresto	Cant.
Por allanamiento	25	Por corrupción de menores	3	Por incumplimiento	110	Por juegos de azar	7
Por abuso de confianza	22	Por desorden	781	Por faltamiento	251	Por injurias	63
Por atropellos	25	Por desertores capturados	6	Por desacato	67	Por estafa	27
Por abigeato	37	Por devolución de especies	57	Por disparos de tiros	7	Por ebrios	874
Por maltrato y heridas	115	Por manos violentas	124	Por orden judicial	50	Por pelea	353
Por pagos	36	Por riñas	36	Por rateros	85	Por robos y hurtos	88
Por remitidos	37	Por sospecha, robo y hurto	24	Por seducciones	21	Por sospechas	51
Por sospechosos	19	Por violación	10	Por vagos y perjudiciales	17	Por abuso de confianza	12
Por ebrias	90	Por desorden	219	Por riña	60	Por faltamiento	65
Por injurias	227	Por incumplimiento	62	Por manos violentas	55	Por pagos	57
Por devolución de especies	28	Por seducciones	10	Por escándalos	28	Por calumnias	57
Por desacatos	21	Por corruptores de menores	14	Por remitidas	7	Por orden judicial	8
Por rateras	17	Por sospecha, robo y hurto	33	Por peleas	271	Por robo y hurtos	37
Total: 4.806							

Fuente: Resumen del movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro, 1916: 31.

2.2. CONTROL Y VIGILANCIA EN EL TRABAJO: LA BORRACHERA Y LA LEY SECA EN ESTADOS UNIDOS

Las migraciones extenuantes hacia Estados Unidos provocaron conflictos de convivencia dentro de algunos sectores de la población, es así que decretaron medidas para controlar y evitarlos. Ante esto surgía otro problema que complicaba a la población. Durante mucho tiempo las bebidas alcohólicas habían sido enemigas de los empresarios industriales quienes las relacionaban directamente con el absentismo de los obreros. En 1919, gracias a una disposición promovida por grupos religiosos, se dio paso a la más radical prohibición de bebidas alcohólicas en Estados Unidos:

En 1919, después de casi un siglo de agitación, la 18ª enmienda a la Constitución entró en vigor, y por ella se prohibió la fabricación, venta y transporte de bebidas alcohólicas. Aun cuando el propósito de la prohibición era acabar con las tabernas y con la embriaguez en la sociedad de los Estados Unidos, en realidad propició el surgimiento de miles de centros ilícitos para beber, llamados *speakeasies* (bares clandestinos) y de una nueva forma de actividad delictiva, conocido como *bootlegging* o contrabando de alcohol. La prohibición, que a veces fue conocida como “el experimento noble” de la ley seca, fue revocada en 1933 (Oficina de Programas de Información Internacional de los Estados Unidos, 1994: 252).

Ante esta ley, el contrabando y el flujo del tráfico del alcohol proliferaron inmediatamente, como podemos observar en las siguientes fotos:

Fotografía 4: Ley Seca: Tráfico de bebidas Estados Unidos



Fuente: <http://playerswrite.blogspot.com/2010/04/living-during-1920s.html>

La venta de alcohol clandestino fue una forma de negocio bien gratificado económicamente. Las rutas de este producto traspasaban las fronteras norteamericanas y los estadounidenses llegaban a las tierras mexicanas para comprar alcohol y luego revenderlo a sobreprecio o simplemente consumirlo.

Fotografía 5: Ley Seca: Formas de esconder la bebida en Estados Unidos



Fuente: <http://www.lonepinepublishing.com/cat/1-894864-11-5/gallery/excerpt>

Las formas de esconder las bebidas alcohólicas podían ser variadas, por ejemplo dentro de la vestimenta, como observamos en la Fotografía 5. Como respuesta, las sanciones se tornaron cada vez más fuertes. Primeramente se penalizó a los bares y cantinas, luego a los expendedores y, por último, a cualquier persona que fuese sorprendida consumiendo o traficando bebidas alcohólicas.

Las razones detrás de este problema tenían bases religiosas pero no únicamente sino que nacieron de una crisis del orden establecido y de un choque de culturas:

En parte, el hilo común que unió a fenómenos tan dispares como el resurgimiento de la religión fundamentalista y la prohibición fue una reacción contra la revolución social e intelectual de la época conocida en forma indistinta como la edad del jazz, la era de excesos o de los estereotípicos veintes. Muchas personas se sintieron sacudidas por los cambios en los modales, la moral y la moda de los jóvenes del país, sobre todo en el ambiente universitario. Entre muchos otros intelectuales, periodista y crítico H. L. Mencken, que fue implacable en su denuncia de la farsa y banalidad de la vida estadounidense, se convirtió en un héroe. El escritor F. Scott Fitzgerald captó toda la energía, el bullicio y la desilusión e esa década en sus cuentos cortos y sus novelas como *The Great Gatsby* (Oficina de Programas de Información Internacional de los Estados Unidos, 1994: 252).

Se pretendía promover el trabajo por medio de persecuciones morales, pues la ley seca era concebida como un tema de decoro. Ya no se peleaba con el trabajador sino que se le motivaba por medio de discursos a que ame a su trabajo. Esta ley buscaba además implantar una disciplina a raja tabla por razones económicas de disciplina laboral y de mentalidad.

En 1933, la prohibición fue anulada con saldos nunca previstos. Grupos de personas se habían enriquecido con el tráfico y, peor aún, formaron verdaderas mafias. Las consecuencias no solo fueron en el país donde se implantó la ley sino que lugares fronterizos como Juárez se convirtieron en paso de gente para el consumo de estas bebidas.

3. La batalla contra el alcohol en América Latina

La batalla contra la borrachera iniciada en Estados Unidos se trasladó a América Latina y, en esta lucha, los medios de comunicación masivos como la prensa fueron movilizados publicando varios artículos en los que advertían sobre el consumo de bebidas alcohólicas. Revistas, folletos, gráficos, etc., trataron de reflejar los males que acarrearán estas bebidas y se dirigieron sobre todo al sector obrero. Tales métodos se propagaron en imágenes y mensajes como la siguiente caricatura.

Fotografía 6: Caricatura antialcohol



Fuente: *Revista Latinoamericana*, 1922.

El dibujo muestra a un trabajador llegando a su casa en completo estado de ebriedad a tal punto que se encuentra tendido en el piso; más abajo la imagen cobra sentido: “el sábado de pago”. La viñeta es elocuente pues muestra a la familia de este

obrero en incertidumbre. Esta revista en contra del alcohol tenía, de por sí, un fin moralizador hacia el trabajador. Los “san lunes” de la clase obrera eran realmente odiados por sus patrones y debían ser combatidos. Para fines del siglo XIX, los discursos en contra de la embriaguez fueron arduos, ya sea a través de imágenes u otros medios como manifiestos de compromisos que terminaban con una especie de juramento. Esta ya no era solo una lucha contra la embriaguez sino que, además, buscaba imponer hábitos y costumbres a la población, como lo muestra el siguiente párrafo:

“Yo.....

Prometo bajo mi palabra de honor, abstenerme en lo absoluto de bebidas alcohólicas, en todas sus formas y propender por los medios que encuentre oportunos y prudentes a la propaganda antialcohólica, con la esperanza firme de que algún día la humanidad se verá libre del más funesto de los vicios.

.....dede 1923”

Fuente: *Revista Latinoamericana*, 1922: 47.

El consumo de la población de las ciudades iba en aumento y, en consecuencia, se requería más efectividad en el trabajo diario. Son muchas las publicaciones que intentaron contrarrestar el consumo de bebidas alcohólicas de parte de los trabajadores y, de todas formas, este discurso iba profundizándose en la sociedad pudiente de las ciudades y transformándose en un control social vigilante. Si bien las primeras iniciativas partían de las esferas líderes de la sociedad, las ideas del control y desaparición de la embriaguez iban hasta las esferas de la vida cotidiana, como son los policías, las autoridades municipales, los educadores y la misma familia. Por un lado, estaba la necesidad de mantener un control laboral económico; por el otro, un fin moralizador que pretendía cuidar el orden y el progreso de la sociedad.

4. Ellas y la higiene

La forma de preparación de la chicha tenía también sus detractores, hablando higiénicamente, sobre todo el *muqueado* del maíz e incluso, según la explicación de Lupe Camino, la chicha era acusada de provocar la locura y la ociosidad:

Esta bebida, era rechazada no solo por el hecho de provocar la borrachera, sino por la forma de ser elaborada [...] incluso ahora vista como una bebida repugnante por el *muqueado* o que puede concluir a la locura o la ociosidad (Camino, 1987: 75).

Para el año 1904, una nota de prensa en el periódico *El Obrero* mencionaba la importancia de la higiene pública. Este artículo muestra preocupación por la salud de la población y, en varias oportunidades, habla de los problemas digestivos que produce la chicha, señalada como una bebida de consumo diario por parte del sector obrero:

Parece que buen número de obreros contraen dolencias de estómago, intestinos e hígado, por la ingestión de sustancias nocivas o mal dosificadas, en líquidos que acostumbran tomar como bebida diaria citaremos, por ejemplo, la chicha (*El Obrero*, 3 de noviembre de 1904, p. 2).

Una de las sugerencias que el periódico *El Obrero* hizo fue la de crear un laboratorio toxicológico con el fin de analizar los productos de consumo, entre ellos la chicha: “¿No podría el Municipio instalar un laboratorio toxicológico, para reconocer todo producto alimenticio, haciendo destruir los mal elaborados?” (*El Obrero*, 3 de noviembre de 1904, p. 2) y, al finalizar el texto, se vuelve a convocar al Municipio para el control higiénico de los alimentos en bien de la clase trabajadora:

Indicamos al competente señor Henriot, para la dirección de esa Oficina Municipal, así el proletariado se vería menos expuesto a adquirir enfermedades crónicas de un carácter tan oscuro, que suelen dejar casi siempre a los galenos entre gallos y medianoche (*El Obrero*, 3 de noviembre de 1904, p. 2).

La vigilancia higiénica también llegó a los mercados de ese entonces así como también lo hicieron, obviamente, las quejas y sugerencias:

Llamamos la atención de quienes corresponde acerca del completo desaseo que existe en los mercados de Santo Domingo y Plaza

Campero. Los puestos donde se expande diariamente artículos de primera necesidad se encuentran en condiciones completamente antihigiénicas. Además, sería muy conveniente disponer que todas las expendedoras de carne cambien con frecuencia sus delantales pues lejos de exhibirlos limpios y absolutamente “blancos” los ostentan completamente “negros” y repugnantes (*La Revancha*, 1 de mayo de 1926, p. 3).

En cuestión de higiene, para principios del siglo xx, el Municipio de la ciudad de Oruro realizó controles de limpieza y de ordenamiento oficial, como parte del aseo público:

Ordenanza de aseo

[...] Se prohíbe bajo multa de 1 a 5 Bs:

[...] g) Caminar por las aceras llevando bultos que incomoden o interrumpan el paso a los transeúntes.

j) Galopar caballos en las calles.

p) Poner banderas y señales en las puertas de las chicherías (*La Reforma*, 19 de abril de 1921, p. 2).

El objetivo que se planteaba, posiblemente, era el de ordenar la ciudad y hacer que se vea más limpia y diseñada de forma más ordenada. Por ende, “la higiene pública y privada constituye el pan del pueblo. Hoy se ha colocado entre los primeros [objetivos] de la República” (Pinilla, 1929: 12). La policía era la encargada de realizar estos controles:

Art. 21.- Quedan en vigencia las ordenanzas municipales que no se hallen en contradicción con la parte cuyo cumplimiento se encomienda a la policía municipal que será responsable por toda infracción que no se corrija en su oportunidad. Oruro, Abril 15 de 1921. Jefe de Policía Urbana (*La Reforma*, 19 de abril de 1921, p. 2).

De este modo, la Alcaldía y la policía operaban como agentes de control de la higiene pública de la ciudad de Oruro.

De todas formas la población *moderna* también hizo un control de estos reglamentos y llamadas de atención a quienes debían hacer el control. En 1924, el periódico *La Palestra* publica una queja en torno al uso que se daba a las aceras, tal como explica el ordenamiento de aseo:

Es completamente molesto eso de que algunas personas paren indefinidamente en las esquinas de las calles hasta el punto de seme-

jarse a postes, dificultando el tráfico de los viandantes que se encuentran detenidos en su camino sin poder reclamar a nadie semejante y fastidiosa costumbre. Además parece que se halla prohibido que transiten por las veredas de las calles mujeres que llevan consigo bulbos voluminosos que dificultan el paso. ¿Hasta cuándo observaremos estas escenas? (*La Palestra*, 8 de abril de 1924, p. 5).

Asimismo, una nota periodística titulada “Accidente de trabajo” hace referencia a la muerte de un varón mientras preparaba chicha. Al margen de lo trágico de los hechos, el texto hace un llamado al intendente para que cuide de que no se venda chicha pues genera preocupación sobre la salud e higiene:

En una fábrica de chicha de la calle “Cochabamba”, ha muerto de manera súbita un mozo: Víctor N. que se ocupaba en la fabricación del popular líquido, al tiempo de manipular en un perol, en el que hervía la disolución del *muño*; el desgraciado, cayó de cabeza, muriendo instantáneamente. A propósito, recomendamos al suplido intendente de la urbana el decomiso de la partida del brebaje que no sería extraño fuese puesto a la venta (*La Reforma*, 12 de marzo 1920, p. 3).

Insistiendo en el tema de la limpieza, una noticia sobre la presencia de gente bebiendo en la misma fábrica de chicha mortificó a la población orureña de la época, sobre todo cuando se constató la presencia de un cadáver:

En la casa de Mariano Suaznabar ayer de mañana fue encontrada muerta la mujer Candelaria N. de profesión chichera. Según información producida en la policía, se sabe que la referida mujer bebió durante el día lunes en compañía de Indalecio Rodríguez, quien disque la dejó las 6 de la mañana del día siguiente dormida en la habitación donde se fabrica chicha, encontrándosela muerta a horas 11 y 30 a.m. El agente Simón Irrola B. hizo trasladar el cadáver a la morgue, donde se constató que la muerte se produjo por intoxicación alcohólica (*La Nación*, 22 de julio de 1911, p. 1).

La modernidad buscaba entonces establecer orden, sobriedad y además higiene gracias, sobre todo, a descubrimientos como la pasteurización. Estos discursos se interiorizaron en la sociedad y tuvieron como contraparte a las vendedoras de los mercados y otras mujeres trabajadoras como las empleadas domésticas²⁴ y por supuesto las chicheras.

24 Al respecto, véase: Wadsworth y Dibbits, 1989: “El carnet de sanidad era que una mujer joven o vieja tenía que hacerse examinar toda pelada, si no tenía una enfermedad venérea u otra enfermedad

5. Ellas en medio de la multitud y los escándalos

Jorge Uría, en un artículo intitulado “La taberna en Asturias a principios del siglo xx”, analiza el papel que jugaron las tabernas como parte del ocio popular y como espacio de relacionamiento, a pesar de todo lo problemático que pueda envolver a estos sitios:

La taberna, en fin, a pesar de las teorizaciones de los criminólogos, pese a ser una de las plasmaciones más evidentes de un problema social como el del alcoholismo, pese incluso a las condenas y suspicacias unánimes que suscitaba, era una realidad insoslayable en el ocio popular y en las relaciones sociales cotidianas que caracterizaban a la clase obrera (Uría, 1999: s/p).

El autor menciona las características de las tabernas en Asturias que fueron blanco de las quejas de parte de las autoridades políticas y morales pero también señala las posibilidades que estos espacios tenían como centros de discusión política a pesar de que, desde la jerarquía, las organizaciones obreras no eran vistas con buenos ojos.

Como las tabernas españolas, la chichería seguía siendo, en medio de escándalos, un lugar alternativo de sociabilización para la clase popular:

Antes de este período [1909], las mujeres tenían pocos espacios públicos para socializar como “la calle”, espacio público propio de las festividades, amén de las chicherías en el caso de las mujeres de sectores populares y de las tertulias en casas de familia, tan comunes en sectores medios y altos (Muñoz, 2001: 111).

Vivir al lado de una chichería seguramente no siempre traía risas y diversión sino también otros componentes:

Como todo en la vida, la chicha tiene sus lados positivos y negativos. Borrachera, escándalos y peleas son el espectáculo que, día a día, ofrecen chicherías. Pero solamente este lado sería acercarse de manera simplista al complejo fenómeno de los miles de litros que se consumen (Calla y Albó, 1993:18).

Efectivamente, los escándalos que se vivían cerca de la chichería hacían una convivencia difícil entre la vecindad:

contagiosa. Las amas de casa, las patronas exigían este carnet, con una fotito más, a las domésticas, las culinarias, las sirvientas, todo eso”.

La bebida, por una parte, ayuda a tensionar el ambiente vecinal, por otra parte, las chicherías, pueden efectivamente servir para cobijar delincuentes; ambas, licor y copas, no son empero la raíz última de la inseguridad ciudadana, un fenómeno multidimensional (Rodríguez Ostria y Solares, 2011: 240).

Para 1915, se registró una huelga de chicherías tras la subida de impuestos sobre la chicha que tuvo como epicentro la ciudad de Oruro. El objetivo de este aumento impositivo fue la eliminación de los centros de consumo del licor en cuestión y los argumentos a favor del cierre de estos locales se apoyaban en la moralidad, pues se presumía que ahí se reunían vagos, mal entretenidos y delincuentes:

No queremos, esta vez, mostrar la inmoralidad con todos sus coloridos, porque francamente, repugnan, como repugnan los vicios patentizados en toda su desnudez. En la edición anterior, al tratar de las patentes municipales, hicimos notar la convivencia de calificación a las chicherías, sea elástica, es decir que sabiendo uno por uno hasta donde las circunstancias permiten se logre la paulatina extinción de esos centros de la inmoralidad. Detallar y hacer relación sucinta, probar que no es exagerada la calificación que le damos, todavía es mayor inmoralidad. Basta decir que en las tendencias de nuestra referencia se originan los delitos más horrendos, los excesos más infamantes [sic] (*El Industrial*, 23 enero de 1915, p. 2).

La opinión vertida en este diario recuerda la obligación del Municipio de velar por la cultura y la lucha en contra de lo no *moderno*:

El poder comunal constituido para valor por la salubridad pública, también tienen otras atribuciones, tales como la de fomentar la cultura a la vez que extirpar los males que se caracterizan en el bajo pueblo. Y si esto es su deber, pues, miran con indiferencia lo que siendo hoy un defecto, mañana será el flagelo de futuras generaciones (*El Industrial*, 25 enero de 1915, p. 2).

El escrito invitaba a ignorar las amenazas de las chicherías, pues veía en esta falta de respuesta la posible desaparición de esos recintos, así la pelea que se tuvo desde finales del siglo XIX en contra de las chicherías –sobre todo con el objetivo de salvaguardar al trabajador, al obrero y también a los artesanos– pronto tendría su epílogo:

Recordemos que las chicherías hicieron una reclamación colectiva, exponiendo que si no se daba feria a su solicitud, se verían obligadas a cerrar sus negocios. Este era el momento oportuno de aprovechar tan ventajosa y pacífica manera de clausurar las chichería, no son simplemente casa de expendio de esa bebida que apenas es un pretexto para el desenfreno de gente desbordada del nivel normal. El negocio consiste principalmente en la admisión de bacanales [...] cuyos epílogos son la ruina del infeliz obrero que, sin darse cuenta, anima hacia su perdición (*idem*).

Cuidar, vigilar y proteger la imagen de una ciudad que se había transformado a principios de siglo xx eran los principales argumentos que motivaron de los comentarios en el periódico que analizamos:

Oruro, pueblo laborioso en el que buscan hospitalidad así los hijos de los departamentos hermanos como súbditos extranjeros, merece entrar a una vida que dignifique su honor nombre. Para ello es preciso contener la oleada que inadvertidamente va tomando proporciones que al no desviarla prudentemente, llegará a ser próspera (*idem*).

Rodríguez Ostría y Solares explican la razón de estos ataques moralistas que se dieron también en Cochabamba puesto que, según señalan los autores, reinaba la seguridad de que otras formas de ser, vivir y actuar y hasta negociar eran un inconveniente para los anhelos *modernos*:

No se trataba precisamente de repentinos ataques de moral, buenas costumbres y salubridad lo que provocaba este cambio de actitud, sino la certidumbre de que “otro comercio” y los otros *habitus* o modos de vida, con su dinámica estorbaban sus ansias de modernidad señorial y sus modos de sociabilidad (2011: 60).

La opinión pública y el sentido común invitaban a vigilar, alertar sobre anomalías, cuestionar, juzgar y condenar todo aquello que podría entorpecer el ansia ideológica de la *modernidad*, desde la colonia pasando por la república:

No hubo ningún otro grupo que entre los siglos xvi y xvii hubiera tenido tantos ojos vigilantes sobre ellos; había mayordomos, encomenderos, doctrineros, órdenes religiosas, cabildos, corregidores y visitadores pendientes de sus movimientos y acciones. Esto no suponía que el control no se efectuara con fallas, sino que había mucha gente dispuesta a calificar, a enjuiciar y establecer califica-

tivos sobre lo que estaba bien y estaba mal. Es decir había mayor masa crítica dispuesta a crear opiniones sobre este grupo (*Revista Latinoamericana*, 1922: s/p).

Tantos ojos vigilantes, cuantos fuesen necesarios, eran el control y la vigilancia ante el desborde, ante lo irregular, ante lo ilegal, ante aquello que contradecía los postulados ideológicos modernos dentro de lo que generaba una opinión pública de lo que consideraba bueno y lo reprochable de lo “malo”.

CONCLUSIONES

Como resultado de esta investigación, hemos observado cómo las tendencias mundiales respecto al trabajo desde la perspectiva moderna (1900-1930) tuvieron su eco en las ciudades latinoamericanas y cómo esta ideología laboral se contraponía a un mercado laboral ya existente donde el sector artesano, comercial, agricultor y minero era mayoritario, como es el caso de la ciudad de Oruro.

Sin embargo, el discurso laboral que consideraba al trabajo intelectual mucho más valioso que el artesanal o manual rebasaba la realidad de la sociedad. El concepto del trabajo moderno tuvo un impulso muy interesante a principios de siglo xx y, hasta el día de hoy, mantiene fuerza: un hombre trabajador limpio, sobrio, *buen* padre de familia. La ideología del trabajo moderno, antes castigo, se torna obligación y para principios de siglo xx, un deber. Los problemas parecen entonces girar en un círculo vicioso entre el progreso y la modernidad que intenta promoverse como el ideal de sociedad y las formas de vida distintas.

Los primeros años del siglo xx iniciaban con el descubrimiento de una de las minas que pondrían a Bolivia como líder en la lista de países exportadores de estaño. La ciudad de Oruro se transformó, “dejando de ser una aldea para entrar en un proceso vertiginoso de crecimiento poblacional y urbano” (Mendieta, 2010: 214).

En la élite orureña proliferaron discursos a favor de la *modernidad* en un momento de verdadera euforia progresista, pero la duración de esta fue de corto plazo. Tras el crack de 1929, muchas empresas decayeron y el Oruro cosmopolita sintió este declive.

Cuando se analiza un actor social tan marginal como las chicheras, es necesario ver el trasfondo social y económico

que lo acompaña. Los intentos que se hicieron para combatir la borrachera carecían de fundamento y desconocían el papel que juega en la sociedad pues beber chicha no solo implica el embriagarse sino que, de por medio, se halla una estructuración social del beber. Por ende, las chicheras llegaron a ser las facilitadoras sociales por excelencia. Es en la chichería donde se cerraban negocios, se disolvían conflictos, se discutía de política y se construían lazos. La ocupación en la ciudad de Oruro por parte de las chicheras tenía además su particularidad, pues ellas convivían con el poder central.

El cobro impositivo, a pesar de no ser tan elevado, fue vital para la ciudad pues se gravó con impuestos a las chicherías por internación del *muk'u*, internación de la chicha de Cochabamba, por la patente profesional, así como a las fábricas de chicha, a las chicherías y al consumo de chicha. Es así que, gracias a los impuestos que provenían de esta actividad, se iniciaba una ambiciosa renovación urbana al mismo tiempo que se condenaba el consumo de la bebida y su producción.

En efecto, los discursos en torno a las chicheras las acusaban de promover la borrachera y la vagancia, además de quejarse mil veces por la forma de producir la chicha y por la higiene de los recintos artesanales. Todas estas condenas formaron parte del *ethos* de la época pues tanto en Estados Unidos como en el resto de América Latina predominaron discursos similares y la prohibición oficial del alcohol fue promulgada en 1924 en Bolivia. Esta ley seca buscaba el control del consumo de bebidas alcohólicas pero, al igual que en el país del Norte, la restricción total solo generó la elevación de precios y el contrabando.

Asimismo, se emplearon medios educativos para evitar el consumo de “espirituosos”. Vigilar, alertar, cuestionar, juzgar y condenar eran las actitudes con las que se pretendía regular las anomalías sociales en tiempos en los que se pensaba a la sociedad como un sistema, como un organismo vivo. Sin embargo, estos proyectos llegaron a ser contradictorios en países como Bolivia:

A fines del siglo XIX en Bolivia, como en el resto de los países andinos, diversos proyectos modernizadores, a veces de signo contrario, buscaron denodadamente diseñar una nación y un Estado “moderno”

sobre la presencia, a menudo muy viva de la tradición hispana e indígena (Rodríguez Ostria y Solares, 1991: 1).

Si bien subsistían formas prehispánicas de consumo de la chicha, estos hábitos se cruzaron con cambios históricos como el crecimiento de las ciudades –y, por ende, con el crecimiento de la individualidad y la enajenación del sentido comunitario–, la presencia de élites hegemónicas que sancionaban este consumo o la creencia de un modelo moral que muchas veces tensionaba las relaciones sociales.

A principios de siglo xx, las chicheras eran tomadas en cuenta como sector industrial por la importancia económica de los impuestos y patentes, engrosando la lista de ocupaciones y trabajo; pero, con la caída de ventas en Cochabamba y las restricciones y el control social sobre la venta de esta bebida alcohólica, dejaron de ser consideradas. En 1927, por ejemplo, la Confederación Boliviana del Trabajo no las menciona dentro de su estructura.

Las chicherías se encontraban entonces en los márgenes, eran espacios de *vagancia* y simbolizaban el tiempo del no trabajo pues en ellas se abandonaba el mundo individual ciudadano para incorporarse a una comunidad imaginada. Las chicheras, además, representaban al sector cholo que abandonaba la posición indígena pero que practicaba el juego del poder y, a la vez, la marginalidad. Sin embargo, ellas ocupaban espacios y calles donde también estaban los grandes negocios. Peleaban solas en los juzgados, eran defendidas en la Cámara de Diputados y, al mismo tiempo, eran acusadas por el Municipio de promover la vagancia y la borrachera.

Las chicheras eran mujeres que contrarrestaban los dogmas sociales de “la mujer” y que, en medio de borrachos y licores, se entremezclaban en la noche. Cuando era necesario llenar los espacios de las industrias, ellas ocupaban un lugar, pero como hombres. Además eran, en muchos casos, acaudaladas propietarias cuyos hijos estudiaban y eran catalogados como mestizos. Pululaban en los conflictos, discusiones y escándalos y eran siempre las culpables de que un vecino trabajador hubiera caído en la tentación de la borrachera un fin de semana y que al día siguiente sufriese la condena pública de limpiar las plazas o haber sido recogido por el carro verde.

Bibliografía

Aillón Soria, Esther

2007 “Sucre: ¿La “ciudad letrada”? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano”, en: *Estudios Bolivianos* N° 13, *El espacio urbano andino: escenario de reversiones y reinversiones del orden simbólico colonial*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Alarcón, Ricardo (dir.)

1925 *Bolivia en el primer centenario de su Independencia*. La Paz: S.D.E.

Álvarez Dorronsoro, Javier

1999 “El trabajo a través de la historia”, en: *La concepción del trabajo, cuaderno de materiales*, núm. 9, febrero, en: <http://www.filosofia.net/materiales/num/numero9a.htm>, Descargado el 11 de octubre de 2012.

Barragán, Rossana

2009 *La Paz en el siglo XIX. Colección bicentenario*, tomo 3. La Paz: La Razón.

1997 “Miradas indiscretas a la patria potestad: Articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, siglos XVIII-XIX”, en: *Más allá del silencio. Las fronteras de género en Los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.

Bethell, Leslie

2000 *Historia de América Latina. Economía y sociedad, 1870-1930*. Barcelona: Crítica.

Biblioteca del Sesquicentenario de la República

1975 *Monografía de Bolivia*, tomo III: Oruro y Santa Cruz. La Paz.

Blanco, Pedro Aniceto

1890 *Diccionario geográfico de la República de Bolivia*, tomo 4, departamento de Oruro. La Paz: Sociedad Geográfica.

Cabieses, Fernando

1996 *Cien siglos de pan: 10.000 años de alimentación en el Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Calderón Jemio, Raúl

1994 “La ‘deuda social’ de los liberales de principios de siglo: Una aproximación a la educación elemental entre 1900-1910”, en *Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos Amazónicos*, vol. 5. La Paz.

Calla, Mildred y Xavier Albó

1993 “La buena chicha”, en: *Cuarto intermedio*. Cochabamba: Compañía de Jesús.

Camino, Lupe

1987 *Chicha de maíz: bebida y vida del pueblo de Catacaos*. Piura: CIPCA.

Capriles Villazón, Orlando

1977 *Historia de la minería boliviana*. La Paz: Biblioteca Bamin.

Carrera de Antropología, Universidad Técnica de Oruro (UTO)

2006 *Oruro, 400 años en su historia. Polifonías II*. Oruro: Latina editores.

Cazorla Murillo, Fabrizio

2013 “Sora Sora, pueblo originario y Colonial desde 1537”, en: *Historias de Oruro*, núm. 23, Oruro.

Contreras, Manuel

1985 “Mano de obra minera estannífera de principios de siglo 1900-1925”, en: *Historia y cultura*, núm. 8, La Paz: Sociedad Boliviana de Historia.

Escobari de Querejazu, Laura

1987 *Industria molinera boliviana*. La Paz: Asociación de industriales molineros ADIM.

2009 *Mentalidad social y niñez abandonada, La Paz, 1900-1948*. La Paz: IFEA, Plural.

Fontana, Josep

1982 *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.

Hames, Gina

2003 “Maize-beer, gossip, and slander: Female tavern proprietors end urban ethnic cultural elaboration in Bolivia 1870-1930”, en: *Tacoma, revista de Historia Social*, <http://www.questia.com/library/1G1-11897836/maize-beer-gossip-and-slander-female-tavern-proprietors>. Descargado el 5 de diciembre de 2013.

Hobsbawm, Eric

2001 *La era del capital (1848-1875)*. Buenos Aires: Crítica.

1976 *Bandidos*. Barcelona: Ariel.

Hünefeld, Christine

1990 “Estado y campesinos”, *Allpanchis*, núm. 37.

Iño Daza, Weimar

2010 “Aproximación a la presencia de extranjeros en Oruro moderno y cosmopolita (1900-1930)”, en: *Vivir la modernidad en Oruro 1900-1930*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Jacobo, Annie

1999 “La noción del trabajo, relato de una aventura socio-antropo. histórica”, en: *Revista Sociología del trabajo*, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/st4jacob.pdf>. Descargado el 25 de agosto de 2011.

Kaye, Harvey J.

1989 *Los historiadores marxistas británicos, un análisis introductorio*. Zaragoza: Prensas Universitarias.

Klein, Herbert

2001 *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud.

1983 “La Formación del Imperio del Estaño de Patiño”, en *Historia boliviana*. Cochabamba: s/e.

Lida, Clara y Sonia Pérez Toledo

2001 *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores en México y Guatemala en el siglo XIX*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Llanque, Jorge y Oscar Vergara

2006 *La vida de los orureños en tiempos de Patiño*. Oruro: Comité Centenario, CEPA, PIEB.

Mallo, Jorge

1877 *Doscientos cincuenta y cinco aforismos de Economía Política*. Sucre: Imprenta de Pedro de España.

Marca, Santusa

2009 “Circos en la ciudad de La Paz (1846-1899)”, *Anuario de Investigación 2008-2009*. La Paz, Carrera de Historia y Archivo de La Paz.

Mendieta, Pilar

2010 “Oruro y el proyecto modernizador a principios del siglo XX en Bolivia”, en: *Vivir la modernidad en Oruro 1900-1930*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Mier, Adolfo

1906 *Noticia y proceso de la villa de San Felipe de Austria la Real de Oruro*. La Paz: Colección IV centenario de Oruro, ASDI-SAREC, IFEA, Instituto de Estudios Bolivianos.

Montaño Aragón, Mario

1972 *Síntesis histórica de Oruro*. s/e.

Morales, Fernando

1999 "Economía", En: *Bolivia en el Siglo xx. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Muñoz, Fanny

2001 *Diversiones públicas en Lima 1890-1920*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, IEP.

Mouffe, Chantal.

1991 "Hegemonía e ideología en Gramsci", en: *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá: Foro Nacional.

Oficina de Programas de Información Internacional, Departamento de Estado de los Estados Unidos

1994 *Reseña de la historia de los Estados Unidos*, s/e.

Oporto, Luis

2007 *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935)*. La Paz: IFEA, Plural.

Páxsi Limachi, Rufino

1979 *Historia de la medicina natural, aymara y kechuas del Qullasuyo*. La Paz: INMCA.

Palenque, Jorge

1922 *Oruro y su población absoluta, relativa y específica*. Oruro: Tipografía Comercial.

Pinilla, Julio Gutiérrez

1929 *Oruro industrial, comercial y cosmopolita. Obra de propaganda*. Oruro: Imprenta Moderna.

Quijano, Aníbal

2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.). CLACSO.

Rieznik, Pablo

2001 "Trabajo, una definición antropológica", en: *Revista Razón y Revolución*, <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr7Rieznik.pdf>. Descargado el 18 de enero de 2012.

Rivera Cusicanqui, Silvia

1996 *Los trabajos de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Mama Huaco.

Rodríguez Ostría, Gustavo

1999 "Industria: Producción, mercancía y empresarios", en: *Bolivia en el Siglo xx. La formación de la Bolivia Contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

1986 "Industrialización, tiempo y cultura minera", texto inédito leído en el simposio Minería: Pasado y Presente. Cochabamba: Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón.

Rodríguez Ostría, Gustavo y Humberto Solares

2011 *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba (Siglos xix y xx)*. Santa Cruz: El País.

1991 "Fronteras interiores y exteriores: Tradición y modernidad en Cochabamba 1825-1917", texto inédito leído en el Tercer Coloquio Internacional: Tradición y modernidad en los Andes. Cochabamba.

1990 *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular (Ensayo histórico sobre la identidad regional)*. Cochabamba: Editorial Serrano.

Roudès, Silvain

1913 *El hombre que hace fortuna, su mentalidad y sus métodos*. Barcelona: Imprenta de los Sucesos de Hernando.

Rudé, George

1981 *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

Saignes, Thierry

1993 *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz: Hisbol.

Saldarriaga, Gregorio

2009 "Comedores de porquerías, control y sanción a la alimentación indígena desde la óptica española en el Nuevo Reino de Granada (siglos xvi, xvii)", en: *Revista de Historia Iberoamericana*, http://revistahistoriauniversia.net/pdfsrevistas/articulo_101_1277852993825.pdf ISSN 1989-2616. Descargado el 6 de mayo de 2012.

Thompson, Edward Palmer

1995 *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Urbano, Henrique

1991 *Modernidad en los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Uría, Jorge

1999 "La taberna en Asturias a principios del siglo xx. Notas para su estudio", en: http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021con/eu/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc05/es_revista/adjuntos/05_05.pdf. Descargado el 3 de abril de 2012.

Wadsworth, Ana Cecilia e Ineke Dibbits

1989 *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*. La Paz: Tahipamu-Hisbol.

Zevallos Antezana, Enrique

2013 "Tradiciones de Oruro", en: *Historias de Oruro*, núm. 23, Oruro.

PÁGINAS WEB

<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/2050.htm>

<http://playerswrite.blogspot.com/2010/04/living-during-1920s.html>

<http://www.lonepinepublishing.com/cat/1-894864-11-5/gallery/excerpt>

DOCUMENTOS OFICIALES

-Cartilla para la aplicación de la tarifa Municipal sobre artículos destinados al consumo, Oruro, 1924.

-Informe Municipal de la ciudad de Oruro, 1914.

-Informe del Prefecto del departamento de Oruro, 1904, 1914 y 1917.

-Informe de los actos administrativos del Prefecto del departamento de Oruro, 1918.

-Informe del Prefecto que presenta a la consideración del H. Concejo Municipal, 1902, 1914 y 1915.

-Ordenanza Municipal del 15 de octubre, 1903.

-Memoria de los actos del Concejo Departamental de La Paz, 1883.

-Ordenanzas de reformas económico-administrativas, Oruro, 1921.

-Patentes municipales de Oruro, 1901, 1920 y 1925.

-Plan de Hacienda Municipal, Oruro, 1921.

-Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro, 1898, 1904, 1907, 1910, 1911, 1912, 1913, 1915, 1919, 1921, 1923, 1925, 1926 y 1927.

-Resultados del Censo practicado el 30 de octubre de 1921. En Palenque, Jorge, *Oruro y su población absoluta, relativa y específica*, Oruro,

Tipografía Comercial, 1922.

-Resumen de las labores de la H. Municipalidad de Oruro, 1915 y 1927.

-Resumen del movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro, 1916.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

La Revancha, 1926

La Prensa, 1918 y 1926

La Palestra, 1924

Revista Latinoamericana, 1922

La Época, 1922

La Reforma, 1921

El Industrial de Oruro, 1915

El País, 1890 y 1911

El Ferrocarril, 1906

El Obrero, 1904

El Centinela del Pueblo, 1902

La Nación de Oruro, 1888 y 1897

(CIS:15)

CONCURSO NACIONAL DE TESIS
EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

GANADORES

Pedro Emilio Brusiloff Díaz-Romero
*Romance y utopía reaccionaria en La candidatura de Rojas,
de Armando Chirveches*
Carrera de Literatura, Universidad Mayor de San Andrés
Tutor: Dr. Mauricio Souza Crespo

Luisa Andrea Cazas Aruquipa
*Contradicciones de discursos y realidades con respecto al trabajo:
chicheras en la ciudad de Oruro 1900-1930*
Carrera de Historia, Universidad Mayor de San Andrés
Tutora: Dra. Magdalena Cajías de la Vega

Cinthy Nicole Jordán Prudencio
*Dinámicas y riesgos de la conflictividad boliviana: aplicación de una
matriz teórico-analítica del conflicto armado interno al contexto
de los años 2000-2003*
Carrera de Ciencias Políticas, Universidad Católica Bolivia (La Paz)
Tutor: Dr. Salvador Romero Ballivián

MENCIÓN DE HONOR

Estefanía Pacheco Sánchez
*El papel comunicativo que cumple un guía en la importación de
productos de China a La Paz (Bolivia), en 2013*
Carrera de Comunicación Social, Universidad Católica Bolivia (La Paz)
Tutora: Mgr. Amparo Canedo Guzmán

TESIS DESTACADAS

Yesika Marien Aparicio Aguilar

División del trabajo y estrategias comerciales en el comercio informal:

Caso comerciantes de ropa usada en La Paz

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés

Tutora: MSc. Silvia Rivera Cusicanqui

Ely Gloria Arana Santander

La modernización del sector minero de Potosí 1872-1900

Carrera de Historia, Universidad Mayor de San Andrés

Tutor: MSc. Luis Oporto Ordoñez

Hanan Inga Callejas Barral

*La representación de identidades en los largometrajes bolivianos de ficción
en el marco de los cambios socio-políticos del 2003-2013*

Carrera de Comunicación Social, Universidad Católica Bolivia La Paz

Tutora: Dra. Verónica Córdova Soria

Alastair Andrew Alberto Cooper Gumiel

Formas de socialización y construcción de identidad cultural:

el Hip Hop en El Alto

Carrera de Comunicación Social, Universidad Católica Bolivia La Paz

Tutora: Lic. Tatiana Fernández Calleja

Adriana Belén Foronda Barrionuevo

Análisis del Comercio Justo en Bolivia: Caso Sector Cafetalero (2000-2010)

Carrera de Economía, Universidad Mayor de San Andrés

Tutor: MBA. Reynaldo Yujra Segales

Jorge Ernesto Hevia Cuevas

Significantes vacíos y flotantes en la constitución del discurso

político de Evo Morales

Carrera de Ciencias Políticas y Gestión Pública, Universidad Mayor
de San Andrés

Tutora: Dra. Galia Domic Peredo

Arian Laguna Quiroga

Genealogía de los territorios indígenas en Bolivia

Carrera de Ciencias Políticas, Universidad Católica Bolivia La Paz

Tutor: Lic. José Manuel Canelas Jaime

Tania Quilali Erazo

Pasantes Qamiris y fraternos: la economía pasional

en una comparsa del Gran Poder

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés

Tutor: Dr. Félix Patzi Paco

Títulos publicados en el marco del Concurso Nacional de Tesis en Ciencias Sociales y Humanidades (cis:15):

- *Política y romance en La candidatura de Rojas, de Armando Chirveches*, de Pedro E. Brusiloff Díaz-Romero [tesis ganadora].
- *Chicheras de la ciudad de Oruro. Prácticas y discursos sobre el trabajo, 1900-1930*, de Luisa Andrea Cazas Aruquipa [tesis ganadora].
- *El resorte de la conflictividad en Bolivia. Dinámicas, riesgos y transformaciones, 2000-2008*, de Nicole Jordán Prudencio [tesis ganadora].
- *Bolivia: Escenarios en transformación. Selección de ensayos sobre política, cultura y economía*, de varios autores [reúne nueve artículos correspondientes a la mención de honor y a ocho tesis destacadas].

La ciudad de Oruro inició el siglo XX impulsada por la revitalización económica que rápidamente fue acompañada por los efectos del crecimiento del mercado. En esa época, la actividad laboral femenina no era bien vista y las chicherías representaban, según el discurso predominante, un obstáculo más para alcanzar los anhelos de progreso y modernidad. Sin embargo, de forma contradictoria, los beneficios que trajo esta actividad laboral fueron importantes para la administración municipal y generaron significativos ingresos en calidad de impuestos, contribuyendo así a la consolidación de la modernidad urbana.

Chicherías de la ciudad de Oruro es uno de los cuatro títulos de la serie (CIS:15), que reúne las tesis ganadoras del Concurso Nacional de Tesis organizado por el Centro de Investigaciones Sociales. El propósito de este concurso es seleccionar y publicar las mejores tesis desarrolladas en programas de licenciatura y posgrado en torno a temáticas socioculturales, políticas y económicas de Bolivia. Con ello, se pretende promover la investigación y el debate académico tanto dentro como fuera de las aulas universitarias.



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional

BOLIVIA



ISBN: 978-99974-62-27-5



9 789997 462275